



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Estudio comparativo de los temas en \*-u en griego  
y latín

Autor/es

Eduardo López Esparza

Director/es

Dr. Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras  
2016



# ÍNDICE

	pág.
Resumen	2
Introducción	3
1. Rango fonético-fonológico de *u en indoeuropeo, griego y latín	4
2. Los temas en *-u en griego	33
3. Los temas en *-u en latín	68
Conclusiones	89
Bibliografía	91

## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo ilustrar el comportamiento en la morfología nominal de los temas en \*-u en griego —prestando mayor atención al dialecto jónico-ático— y en latín, tomando como punto de partida la lengua indoeuropea siguiendo los métodos de la lingüística histórico-comparada y dando cabida a varias de las principales teorías que se han posicionado con respecto a este tema. Unos cuadros ilustrativos se sucederán a lo largo del trabajo con el propósito de dar cuenta de los ajustes y modificaciones que conllevó la introducción de estos temas heredados del indoeuropeo por parte del griego y el latín a sus respectivos sistemas morfológicos nominales.

La cuestión será abordada en todo momento con arreglo a la lingüística diacrónica, es decir, tomando como referencia los criterios históricos. Así pues, la explicación de los múltiples tipos de sustantivos y adjetivos en \*-u a que dio lugar la incorporación este tipo de temas a las lenguas clásicas vendrá acompañada de sus correspondientes ejemplos en los paradigmas más recurrentes en las gramáticas al uso, a modo de reflejo de la explicación.

Una primera sección se destinará a determinar el rango fonético-fonológico que poseía \*-u en indoeuropeo, griego y latín siguiendo las principales teorías, una segunda sección ilustrará el comportamiento de los temas en \*-u en griego y una tercera sección lo reflejará en latín. Se precisará allí donde ambas lenguas coincidan o difieran en una determinada formación de interés para la cuestión.

## Introducción

La elección de la Lingüística Indoeuropea como línea para mi Trabajo Fin de Grado se debe al interés que despertó en mí esta disciplina en el transcurso de mis años de carrera, cuya asignatura me mostró lo estrechamente relacionados que se encuentran el griego y el latín, así como otras muchas lenguas de la familia indoeuropea. Así pues, con la ayuda de mi tutor, elegí un tema de morfología nominal como es el de los temas en \*-u, que constituyen un legado indoeuropeo en las lenguas clásicas sobre hay mucho más que decir de lo que parece.

El objetivo de este trabajo es, tomando como punto de partida la lengua indoeuropea, señalar qué tratamiento de los temas en \*-u heredados del indoeuropeo han llevado a cabo el latín y el griego —con especial arreglo al dialecto jónico-ático—, dando cuenta de las semejanzas y diferencias que una y otra lenguas presentan en la incorporación de estos temas a sus respectivos sistemas de flexión nominal. No dejaremos de lado las comparaciones o referencias a otras lenguas emparentadas allí donde sea necesario, así como ciertas evoluciones de interés en otros dialectos griegos. Estableceremos una panorámica de los temas en \*-u en griego y en latín a través de la historia de las dos lengua y la evolución diacrónica a nivel interno de las distintas formas que van a ser objeto de estudio, para después establecer correlaciones con la lengua emparentada en los casos en que proceda.

El método empleado para alcanzar esa finalidad será el histórico-comparado y de reconstrucción interna. Este trabajo va a consistir de una primera parte consistente en identificar \*u como fonema dentro de las lenguas indoeuropea, griego y latín; presentando las principales teorías que existen al respecto, esto es, la de los neogramáticos, la de la escuela francesa y la de la tipología. A continuación, una segunda parte en la que explicaré los temas en \*-u en griego principalmente desde el punto de vista de los trabajos de Brandenstein, *Lingüística griega* y Martínez, *Los nombres en -v del griego*. Para el punto subsiguiente, dedicado al estudio de los temas en \*-u en latín, tomaremos como referencia los trabajos de Beltrán, *Morfología latina*, y de Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín*, dando cabida a varias teorías.

## 1. Rango fonético-fonológico de \*u en indoeuropeo, griego y latín

Atendiendo a la historia de la reconstrucción del sistema vocálico del indoeuropeo y a la historia del vocalismo de las lenguas latina y griega, existen diversas teorías en cuanto a la naturaleza fonético-fonológica de *u*, así como de *i*. Las opiniones de los autores que se han posicionado a este respecto pueden ser aglutinadas en torno a tres grandes escuelas que han dedicado estudios a este tema: la de los neogramáticos, la escuela francesa y la escuela de la tipología. Aunque también es cierto que, con anterioridad, las primeras reconstrucciones del sistema vocálico del indoeuropeo, anteriores a los primeros postulados neogramáticos reproducen un sistema triádico con una variante breve y otra larga, en las que no comparecían las vocales de abertura media *e* y *o*, debido al hecho de que tomaban el modelo del sánscrito.<sup>1</sup>



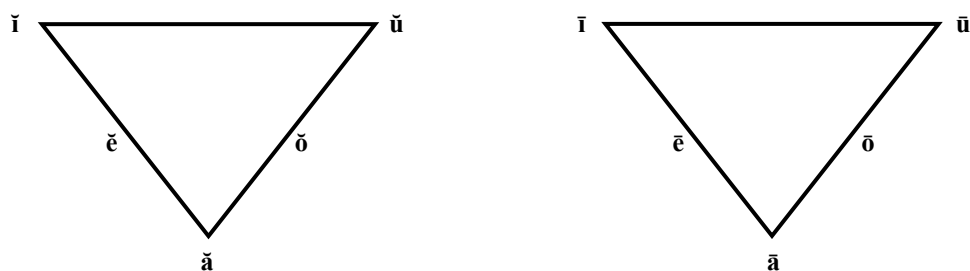
Desde 1870 se comenzó a operar en base a una nueva orientación en la gramática comparada en torno a un grupo de estudiosos de Leipzig como Leskien, Delbrück, Paul, Osthoff y Brugmann, conocidos como Neogramáticos,<sup>2</sup> cuya designación obedece a una traducción despectiva del alemán *Jung-grammatiker* ‘jóvenes gramáticos’. Los cuatro fundadores de esta escuela se caracterizaron por el abandono de la lingüística conservadora, de los métodos «biologizantes» y de la consideración de la lengua como un producto de los grupos humanos; emplearon métodos lingüísticos basados en la comparación con el fin de establecer un recorrido histórico de los diversos fenómenos, teniendo por base que la única forma de abordar el estudio de la lingüística es la que se establece en el marco de su evolución. Hermann Paul, teórico de este grupo de estudiosos, defendía que, frente a la simple acumulación de datos lingüísticos, la lingüística sólo será válida científicamente si se estudia con arreglo a la historia. Los neogramáticos, en lo que respecta a los cambios fonéticos, defienden que ocurren por causas ajenas a la voluntad del hablante y de un modo sistemático. Por el contrario, el método neogramático no está exento de algunas

<sup>1</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995): *Manual de lingüística indoeuropea I. Prólogo. Introducción. Fonética*, Madrid, 232.

<sup>2</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 76.

limitaciones<sup>3</sup> derivadas del excesivo prestigio concedido a ciertas lenguas en sus reconstrucciones, con especial detenimiento en el griego y el indio antiguo. Con el descubrimiento del hetita y el tocario, muchos aspectos especiales reconstruidos a partir de estas dos lenguas tuvieron que encorsetarse en exceso para someterse y no chocar con los postulados extraídos de la reconstrucción tradicional previa a estos descubrimientos. Otra destacada limitación deriva de un exceso de mecanicismo, que conduce al compromiso y a la adición mecánica. Con lo cual, ante dos resultados diferentes de un supuesto origen común, irreductibles el uno al otro, se reconstruye como antecesor uno intermedio sin importar su verosimilitud. La tendencia a la adición mecánica se traduce en atribuir a la lengua reconstruida todo lo que consta en los estadios derivados estudiados, con lo que se defiende que el único proceso posible es que los estadios derivados que no poseían determinados elementos que constaban en la reconstrucción original han perdido dichos elementos. Este convencimiento automáticamente desactiva cualquier indagación que pueda llevar a suponer que las lenguas crean elementos por sí mismas.

Así pues, en primer lugar, de acuerdo con la teoría defendida por los neogramáticos, también llamada maximalista, se restituye para la lengua indoeuropea, como veremos desarrollado más adelante, un sistema vocálico basado en cinco timbres y dos cantidades, con total simetría entre la serie larga y la serie breve.



#### Reconstrucción del sistema vocálico indoeuropeo según los neogramáticos

Además, los neogramáticos reconstruyen dos semivocales o sonantes, que conocemos como *yod* y *wau*. El indoeuropeísta Oswald Szemerényi, en su *Introducción a la lingüística comparativa*, señala que, mediante la comparación entre lenguas, dedujo que la lengua base debía tener este mismo sistema de cinco vocales fundamentales, que podían ser breves y largas.<sup>4</sup> Señala, además, que este sistema vocálico se mantiene

<sup>3</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza, (1995), 78.

<sup>4</sup> O. Szemerényi (1989): *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid [= *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, 1978], 55.

intacto en gran parte de los dialectos griegos, a pesar del consabido proceso de cierre de  $\bar{a}$  en  $\bar{e}$  en jónico y ático, donde convergen la  $\bar{e}$  original esta  $\bar{a}$  cerrada en  $\eta$ , obviando el retroceso en ático de esta  $\bar{a}$  tras  $e$ ,  $i$  y  $r$ . Además, en estos dialectos, la  $u$ , tanto larga como breve, adelantó su articulación hasta legar a convertirse en  $ü$ . En cuanto al latín, señala Szemerényi, conserva fielmente el sistema vocálico de la serie larga, mientras que las vocales breves, como dice,<sup>5</sup> son proclives a sufrir debilitamiento en posiciones no protosilábicas e incluso en la primera sílaba sufren la influencia de su contexto fónico.

Aparte de este sistema vocálico, Szemerényi dedica una sección aparte para lo que él denomina semivocales,  $y$  y  $w$ ,<sup>6</sup> sobre las cuales señala que son de fácil restitución atendiendo al testimonio de las lenguas indoeuropeas. En cuanto a  $w$ , apunta que su articulación bilabial fue sustituida por labiodental desde época temprana en varias lenguas. La pronunciación original se mantuvo en latín clásico y en iranio antiguo, e incluso dura hoy en día en el inglés. Los primeros gramáticos atestiguan la articulación labiodental ya en indio antiguo. En cuanto a la semivocal  $y$ , señala que desapareció en griego en posición intervocálica, mientras que en posición inicial de palabra dio  $h$  o  $dz$ , y en determinados grupos consonánticos dio varios resultados:  $py > pt$ ,  $ty > ss/tt$ . En latín, por lo general, se conservó, aunque se perdió en posición intervocálica y detrás de consonante evolucionó dando como resultado  $i$  en la mayoría de casos. En cuanto a la semivocal  $w$ , según Szemerényi, se conserva en micénico, pero no consta en jónico-ático en los primeros compases de la tradición literaria, pero perduró en otros dialectos como el dorio en época clásica.

Si prestamos atención a otros manuales de corte neogramático, como el de Hans Krahe, *Lingüística indoeuropea*, lo primero que nos llama la atención de esta obra en lo que concierne a la semivocal  $w$  es que dedica un apartado a las semivocales dentro de la sección del consonantismo llamada *Las consonantes consideradas por separado*,<sup>7</sup> fuera del vocalismo, junto a las oclusivas, las fricativas, las nasales y las líquidas, con lo que no contempla que se trate de vocales. Krahe, en una sección para las vocales consideradas aisladamente, establece para el indoeuropeo un sistema vocálico equipado de lo que él denomina vocales sencillas o monoptongos, divididas entre breves y largas,

---

<sup>5</sup> O. Szemerényi (1989), 56.

<sup>6</sup> O. Szemerényi (1989), 65.

<sup>7</sup> H. Krahe (1971), *Lingüística indoeuropea* (versión española de Justo Vicuña Suberviola), 2.<sup>a</sup> reimpresión, Madrid, 81.



y diptongos, también breves y largos.<sup>8</sup> En lo que respecta las vocales breves, Krahe restablece *a, e, i, o, u* y *ə*, siendo éste último una novedad, acerca del cual apunta que aparece en indio antiguo e iranio, al igual que *ɨ*, mientras que en las demás lenguas da *ǎ*, excepción hecha del antiguo búlgaro, donde da *ǫ*.<sup>9</sup> Por ejemplo: en indoeuropeo tenemos *\*pətēr* ‘padre’, en antiguo indio *pitar*, en griego *πατήρ* en gótico *fadar* y en antiguo alto alemán *fater*. En cuanto a *ũ* señala que se ha conservado, como norma general, como *ũ*, que en jónico ático se pronuncia como *ü*, y posteriormente, en dialectos germánicos, cambió con frecuencia a *ö*. Dice Krahe que esta *u* fue *gebroschen*, ‘quebrada’, en *ö*. Volviendo a la línea de las vocales sencillas, Krahe restablece también una serie de vocales largas que se corresponde con la de Szemerényi (*ā, ē, ī, ō, ū*). En cuanto a la *ū*, señala que ha persistido como tal en casi todos los dialectos, con la consabida pronunciación *ii* en griego (en búlgaro antiguo aparece como *y*).<sup>10</sup> Krahe completa la sección de las vocales restableciendo una serie de diptongos breves, *ai, ei, oi, au, eu, ou*; y otra de largos, *āi, ēi, ōi, āu, ēu, ōu*.

Según el *Manual de lingüística indoeuropea* de Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza, las semivocales *y* y *w* quedan clasificadas en un apartado al margen de las vocales y las consonantes, destinado a las sonantes. Los autores de esta obra atribuyen al indoeuropeo dos grandes grupos de sonantes: el de las líquidas y nasales (*r, l, m* y *n*) y el de las semivocales (*y* y *w*),<sup>11</sup> distinguidos entre sí por el hecho de que las líquidas y nasales son mucho más estables en posición consonántica, mientras que las segundas lo son mucho más en posición vocálica. Señalan los autores de este manual que *i* y *u* vocales comparecen en la totalidad de los dialectos indoeuropeos, mientras que sus variantes consonánticas (conocidas como *yod* y *wau*) se han visto modificadas en la mayoría de ellos e incluso se ha producido su total desaparición. En cuanto a la articulación de las semivocales, los autores apuntan a que es variable en función de su contexto fónico.<sup>12</sup> Cuando funcionan como borde de la sílaba su articulación se aproxima a la de una fricativa, apretando la lengua contra el paladar. Las variantes consonánticas de *i* y *u*, *y* y *w* (*ɨ* y *ɥ* o *j* y *w* en otras notaciones) eran sonoras pero podían ensordecirse en contacto con una consonante sorda. Cuando aparecían como centro de la sílaba, *i* y *u* funcionaban como vocales palatal y velar redondeada

<sup>8</sup> H. Krahe (1971), 58-59.

<sup>9</sup> H. Krahe (1971), 62.

<sup>10</sup> H. Krahe (1971), 64.

<sup>11</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 301.

<sup>12</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 302.

respectivamente. Además, cuando aparecían compartiendo el núcleo silábico con una vocal más abierta, se producía lo que conocemos como un diptongo.

Los autores de este manual defienden la teoría de que en la protolengua, *y* y *w* se encontraban en distribución complementaria con *i* y *u* vocales, frente a la teoría defendida por otros autores en base a la cual *y* y *w* en función consonántica eran fonemas distintos de *i* y *u* vocálicas en indoeuropeo.<sup>13</sup> Cuando funcionaban como vocales, había dos variantes fonológicas, breve y larga. De igual modo, en posición consonántica entre vocales, había dos variantes alofónicas en lugar de fonológicas: *y* y *w* frente a *iy* y *uw*, con lo que denominan «pronunciación alargada», que constituía dos sílabas.

Así pues, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza llegan a la conclusión de que, originalmente, sólo había dos fonemas *y* y *w*, con sus correspondientes alófonos vocálicos *i* y *u*. Ante vocal, estos fonemas recibían una articulación consonántica y entre consonantes su función se constituía en la de núcleo silábico como vocales. Asimismo, tras vocal y ante consonante, funcionaban como segundo elemento de diptongo.

En un segundo momento se crearon los fonemas vocálicos largos, *ī* y *ū*, como resultado de variantes expresivas o bien como resultado de la secuencia de *i/u* más larinal. Esta misma teoría es compartida por Andrew L. Sihler en su obra *New Comparative Grammar of Greek and Latin*.<sup>14</sup>

En cuanto a la evolución de estos fonemas, los autores del manual concretan que, cuando su función es vocálica, son relativamente estables.<sup>15</sup> Por el contrario, cuando su función es consonántica, son altamente susceptibles de evolucionar de dos maneras: o bien desaparecen o bien se refuerzan constituyéndose como fricativas o incluso oclusivas. Cuando se encuentran junto a una consonante, pueden palatalizarla.

Otros manuales, a este respecto, como el de Michael Weiss, *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, señalan que todas las sonantes pueden desempeñar función de núcleo silábico en función de su contexto fónico. Las variantes de *y* y *w* como núcleo silábico son *i* y *u*.<sup>16</sup> Weiss introduce *y* y *w*, a las que denomina

---

<sup>13</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 303.

<sup>14</sup> A. L. Sihler (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford, 35 y ss.

<sup>15</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 304.

<sup>16</sup> M. Weiss (2009): *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, New York, 38.

«glides», en un apartado específico para las sonantes —junto con las nasales y las líquidas— que a su vez se encuentra en el capítulo destinado a las consonantes en proto-indoeuropeo (PIE). Según Weiss, como hemos visto anteriormente, *ū* en proto-latín procede de una secuencia de *ũ* más laríngea en PIE. Así: *\*súh<sub>2/3s</sub>* > *sūs* ‘cerdo’ (gr. σῦς); *\*dhuh<sub>2mós</sub>* > *fūmus* ‘humo’ (gr. θυμός ‘ánimo’).

Wilhelm Brandenstein, ya en materia de la lengua griega, establece para el griego un sistema vocálico de acuerdo con el esquema de los neogramáticos, además de las dos semivocales vistas anteriormente, *y* y *w*.<sup>17</sup> Además, en griego se da la tendencia a que las vocales de la serie breve sean cerradas y las de la serie larga abiertas. Hay que precisar que la lengua griega incluye, en su serie larga, las vocales largas cerradas, existentes ya en Homero y que son fruto de formaciones secundarias, por alargamiento compensatorio, alargamiento métrico o, a nivel de dialectos, por determinados resultados de contracciones.

	Largas		Breves	
	Anterior ensanchada	Posterior redondeada	Anterior ensanchada	Posterior redondeada
Muy estrechada	ī	ū	i	u
Estrechada	ē	ō	ɛ	ɔ
Abierta	ē	ā	ō	a

Éste es el sistema vocálico del griego tal y como comparecía en el siglo IX aproximadamente. En torno al año 700, se produce un fenómeno por el cual la *ū* adelantó su articulación manteniendo su abertura, pasando a una realización palatal *ū*<sup>18</sup> que se transmitió a la serie breve. Este fenómeno no afectó a los grupos *au*, *eu* y *ou*, porque tenemos las grafías anotadas mostrando gráficamente, en posición tautosilábica, que la pronunciación era [au], [eu] y [ou] (*αο*, *εο* y *οο* gráficamente).

Brandenstein reconstruye también dos semivocales, *y* y *w*, acerca de las cuales señala que son, por lo general, los elementos débiles de los diptongos descendentes o decrecientes,<sup>19</sup> y, si la semivocal quedaba, a causa de cambios fonéticos, en una posición

<sup>17</sup> W. Brandenstein (1964): *Lingüística griega* (versión española de Valentín García Yebra), Madrid [= *Griechische Sprachwissenschaft*, Berlín, 1959], 90 ss.

<sup>18</sup> Sánchez Ruipérez, M. (1956): “Síntesis de una historia del vocalismo griego” [= “Equisse d’une histoire du vocalisme grec”], en *Word*, pp. 56 y ss.

<sup>19</sup> W. Brandenstein (1964), 142.

en la que ya no le era posible su pronunciación semivocálica, entonces era realizada ya en indoeuropeo como *y* o como *w*.

La semivocal *w*, según Brandenstein,<sup>20</sup> se realizaba como vocal *u* en circunstancias favorables: *ταλαύρῖνος* < *ταλα* + \**F*ρῖνος (en eolio tenemos *γρῖνος* con grafía *Γ* por *F*). Aparte, se conservó como tal en los dialectos durante más o menos tiempo, en jónico no hay testimonio alguno de ella en las inscripciones. La *w* en posición inicial podía darse ya en indoeuropeo incluso ante líquida (la aproximante *w*, que en griego tiene grafía *F*, en posición inicial ante líquida se convirtió en fricativa faringal sorda, lo que en griego se conoce como espíritu áspero; *Φρῆσις* > *ῥῆσις*), ante vocal sólo a veces (*ἔσπερος*, lat. *uesper*); aunque con mayor frecuencia va a desaparecer (*ἰός* = *uīrus*). Tras consonante pasó a *F*, lo que encadenó nuevas alteraciones de grupos. La *F* desapareció en un primer momento en posición intervocálica, puesto que es la posición en la que menos documentos se han encontrado. Existe una realización de *F* como sonido de transición o deslizante en chipriota.

Helmut Rix, en su obra *Historische Grammatik des Griechischen, Laut- und Formenlehre*, reconstruye para el griego un sistema vocálico similar al de Brandenstein y menciona aparte las semivocales *y* y *w*,<sup>21</sup> acerca de las cuales señala que el alófono consonántico del fonema *i* y *u*, en determinados grupos combinatorios, participa de una serie de procesos que conllevan su desaparición en griego. A los cambios que experimenta *w*, señalados antes por Brandenstein, Rix señala que en los grupos compuestos por líquida o nasal más *w* (*rw*, *lw* y *nw*), la tendencia es a que *w* desaparezca sin dejar huella articulatoria en la mayoría de los dialectos griegos, aunque en jónico y en la lengua de Homero se produzca el alargamiento compensatorio de la vocal precedente.<sup>22</sup> En grupos como *yw* o *wy*, Rix señala que su resultado da lugar a *y*: \**elawyā* > mic. *e-ra-wa* > Hom. *ἐλαίη* > át. antiguo *ἐλαίᾱ* > át. *ἐλάᾱ*; \**ewrewya* > Hom. át. *εὐρεῖα*.

En otro manual al uso, como es el de Eduard Schwyzer, *Griechische Grammatik*, se reproduce el mismo sistema vocálico para el griego y se hace mención especial a las

---

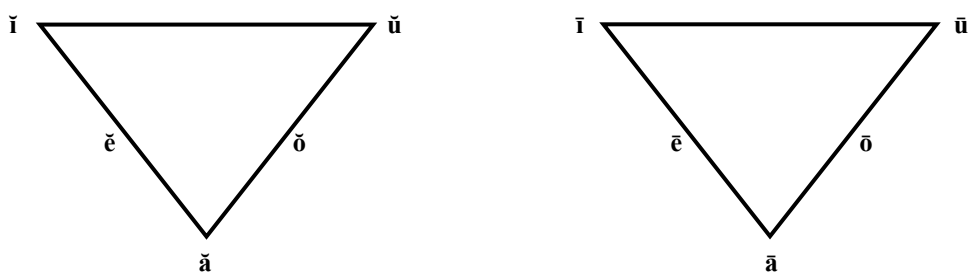
<sup>20</sup> W. Brandenstein (1964), 143.

<sup>21</sup> H. Rix (1992): *Historische Grammatik des Griechischen, Laut- und Formenlehre*, Darmstadt [= 1976], 59.

<sup>22</sup> H. Rix (1992), 63.

semivocales *y* y *w*.<sup>23</sup> En lo que respecta a *w*, Schwyzer señala que, mientras que los dialectos jónico y ático, así como la koiné, poseían el sonido *w* únicamente en los diptongos *aw*, *ew*, etc. y como sonido de transición que hemos visto anteriormente, hubo una serie de palabras de origen extranjero que se pronunciaban con el sonido *w*.<sup>24</sup> En algunos casos, como exclusividad del griego, una *F* ha surgido de una *u* ante vocal. Así, en \*πελεκάφω (de donde πελεκκάω) como muestra πέλεκυς; ἦμιτφον (de donde ἦμισσον) como muestra ἦμιτυ, y en casos como κλῦθι μευ ἀργυρότοξ(ε) que hay que medir  $\bar{\kappa}\bar{\lambda}\bar{\upsilon}\bar{\theta}\bar{\iota}$   $\bar{\mu}\bar{\epsilon}\bar{\upsilon}$   $\bar{\alpha}\bar{\rho}\bar{\gamma}\bar{\upsilon}\bar{\rho}\bar{\omicron}\bar{\tau}\bar{\omicron}\bar{\xi}$  y leer *klūthime / wargurotox*.<sup>25</sup> Menciona Schwyzer que *w* puede también funcionar como sonido de transición en grupos de vocal más *o/u* o *u* más vocal.

Entrando en terreno de la lengua latina, Mariano Bassols, en su *Fonética latina*, lleva a cabo una explicación del sistema vocálico latino atendiendo a criterios neogramáticos. Así pues, reconstruye para el latín un sistema compuesto por cinco vocales de diferente timbre, esto es, dos palatales (*e*, *i*), dos velares (*o*, *u*) y la *a* ocupando una posición intermedia entre ambas series. Cada una de las vocales podía, a su vez, pronunciarse como larga o como breve, con lo que el número total de vocales latinas se elevaba a diez.<sup>26</sup> Además, añade Bassols, gracias a la comparación entre las lenguas emparentadas con el latín, se demuestra que la lengua madre de la que proceden poseía este mismo número de vocales con sus timbres, con la salvedad de que en latín no persistieron vocales relajadas ni laringales, aunque en ciertos casos, su presencia en los estadios anteriores a la lengua latina queda constatada su existencia por las huellas que han dejado.



**Reconstrucción del sistema vocálico latino según los neogramáticos**

<sup>23</sup> E. Schwyzer (1990): *Griechische Grammatik. Auf der Grundlage von Karl Brugmanns Griechischer Grammatik. Erster Band. Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Múnich [= 1953], 312.

<sup>24</sup> E. Schwyzer (1990), 313.

<sup>25</sup> E. Schwyzer (1990), 314.

<sup>26</sup> M. Bassols (1981): *Fonética latina* (5.<sup>a</sup> reimpresión), Madrid [= 1962], 55.

Las vocales se distinguen por su timbre, que viene determinado por la posición de la lengua en relación con el paladar.<sup>27</sup> Al pronunciarse la *a*, la lengua tiene una posición plana, al pronunciarse la *e* o la *i*, la parte anterior de la lengua se eleva aproximándose a la parte delantera del paladar; y al pronunciar la *o* y la *u*, se retrae hacia el interior de la boca y su parte posterior se aproxima al velo del paladar. Por ello, la *e* y la *i* constituyen la serie anterior o palatal, y la *o* y la *u* la serie posterior o velar. Otro factor distintivo entre las vocales es su grado de abertura. En este sentido, el grado mínimo de abertura corresponde a la *i* y la *u*, mientras que el grado máximo corresponde a la *a*, y la *e* y la *o* quedan en una situación intermedia. Bassols extrae una sección aparte para designar la noción de semivocal. Según él, las semivocales nacen del trabajo de pronunciar dos vocales en una sola emisión de voz, con lo que se conforma un diptongo. Para ello, una de las dos vocales debe perder su carácter vocálico y acompañar a la otra en calidad de vocal consonantizada. Estas vocales consonantizadas se designan con el nombre de semivocales.<sup>28</sup> Estas semivocales se caracterizan por una pronunciación más cerrada y, señala Bassols, a menudo esto sucede con *i* y *u*. Los diptongos pueden estar formados por la secuencia de semivocal más vocal, con lo que nos referimos a ellos como crecientes (*ia, ie, io, ua, ue, uo*), o pueden estar formados por vocal y semivocal, lo que llamaríamos diptongo decreciente (*ai, ei, oi, au, eu, ou*). En latín y en griego no constan los diptongos de tensión creciente.

Bassols habla sobre el uso en latín de la *i* y la *u* con valor de semivocales en su apartado de las consonantes, es decir que las considera semivocales. Acerca de estos fonemas, Bassols dice que no había en latín grafía para distinguir vocal de semivocal, que las grafías *I* y *V* abarcaban la notación de *i*, *u*, *y*, *w*, e incluso *i<sup>y</sup>* y *u<sup>w</sup>*.<sup>29</sup> Como consecuencia, una escritura como *IVENIS* podía interpretarse como *iwenis* o como *iuwenis* (gráficamente *iuuenis*). Tanto la semivocal *w* como la semivocal *y* experimentaron tratamientos muy afines. El sánscrito conservó la *w*, en griego fue designado con digamma y tiende a desaparecer en posición inicial de palabra o entre vocales o se asimila a la vocal precedente. En latín, su desaparición o permanencia va a venir determinada por su posición en la palabra. Se conserva *w* en inicial de palabra (*uideo*) y generalmente también se conserva entre vocales (*\*newos* > gr. *véFoç* > scr. *navah* > lat. *nouus*), pero si se halla entre vocales del mismo timbre, tiende a

---

<sup>27</sup> M. Bassols (1981), 5.

<sup>28</sup> M. Bassols (1981), 7.

<sup>29</sup> M. Bassols (1981), 147.

desaparecer cuando la vocal que le sigue no está acentuada (*díuitis* > *ditis*), y se mantiene si ésta lleva acento (*diuínus*); aunque existen excepciones por influencias analógicas (*diues*). En los grupos *-owe-*, *-owo-*, *-owi-* en primera sílaba de palabra, aparece unas veces como *u* o como *o* (*\*prowidens* > *prudens*, *\*owismen* > *omen*, *\*nowenus* > *nonus*). La *w*, seguida de *o* o de *u*, desaparece salvo si está en posición inicial absoluta de palabra<sup>30</sup> (*\*oleiwom* > gr. ἐλαίφα > lat. *oleum*), con excepciones basadas en restituciones analógicas del tipo *paruus* o *paruum*, fonéticamente incorrectas, pero influenciadas por formas como *parua* y *parui*.<sup>31</sup> La *w*, precedida de una *q* (procedente de una postpalatal *ḱ*), de *s* inicial de palabra y de *r*, se conserva (*equō*, *\*swadwis* > *swawis*, *suauis*), se vocaliza si le precede una *t* (*mortūōs*, *quattuōr*), se asimila precedida de una *l* (*\*palwuidos* > *pallidus*) y se pierde si está precedida de una primitiva oclusiva labial indoeuropea (*\*p*, *\*bh*), o de una oclusiva aspirada convertida en labial en primitivo itálico (*f*, *b* itálicas procedentes de *\*dh*, *\*ǵh*) (*op-werio* > *operio* ‘cierro’, osc. *ueru* ‘puerta’). Sobre el tratamiento del grupo *dw-*, se sospecha que *tw-* inicial de palabra pasó a *p-* (como *dw-* en *b-*) (*\*twaries* > *paries*).<sup>32</sup>

En latín clásico, siguiendo el testimonio de gramáticos como Terencio Escauro, *w* tenía el sonido de la *w* inglesa, es decir, bilabial como la *u* en *huero*, *bueno*.<sup>33</sup> Sin embargo, en la segunda mitad del siglo I d. C., pasó a fricativa sonora *ḫ*. Del mismo modo, en esta época, la oclusiva *b* intervocálica se convirtió en fricativa, y ello explica la confusión entre *b* y *v*. En algunas inscripciones, *w* precedida de *r* y *l*, aparece representada por *b*, sin valor fricativo sino oclusivo, como el de *b* inicial absoluta en castellano.<sup>34</sup>

En otro manual como el de José Molina Yévenes, *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, el autor dedica un apartado a *u* como vocal y en otro capítulo destinado a semiconsonantes y sonantes, hace una distinción entre *y* y *w*, a las que denomina semiconsonantes, y las sonantes *r*, vibrante; *l*, lateral; y *m* y *n*, nasales. Acerca de las vocales largas sostiene la teoría que hemos aventurado anteriormente, por la cual éstas procederían de secuencias de vocal más laringal (*\*(e)geh<sub>3</sub>* > gr. ἐγώ, lat.

---

<sup>30</sup> M. Bassols (1981), 151.

<sup>31</sup> M. Bassols (1981), 152.

<sup>32</sup> M. Bassols (1981), 152-153.

<sup>33</sup> M. Bassols (1981), 153.

<sup>34</sup> M. Bassols (1981), 154.

ĕgō > ĕgō).<sup>35</sup> Acerca de *ũ*, señala que su mantenimiento es constante (gr. ὑπέρ, lat. *super*; gr. ζυγόν, lat. *iūgum*). Sin embargo, se abre en *ō* en sílaba inicial abierta ante *r* procedente de *s* (rotacismo) (*\*bhusēt* > *fōret*, osc. *fusid*), y pasa a *ĩ* por la acción de la metafonía, es decir, por encontrarse en sílaba no inicial abierta (*capūt / capītis*).<sup>36</sup>

En cuanto a las semiconsonantes, Molina señala que, cuando una de las vocales cerradas *i* o *u* es pronunciada ante vocal, su articulación se estrecha como en el caso de los diptongos hasta el punto de perder casi por completo su naturaleza vocálica y transformarse en semiconsonante (*y, w*)<sup>37</sup>. Molina equipara la semiconsonante *w* con la digamma griega (Ϝ), y apunta que desaparece en posición inicial o entre vocales, y que tras consonante se asimila a ella. En latín, esta semiconsonante, en posición inicial, se conservó (*uīcus*, gr. Φοῖκος; *uīdī*, gr. Φοῖδα); en posición intervocálica permaneció (*\*newos* > gr. νέφοϝ, lat. *nouos*), con las salvedades antes mencionadas: entre vocales del mismo timbre, siendo la segunda átona, desaparece: *\*lawatrina* > *laatrīna* > *lātrīna*, frente a *lāuāre*, *lāuātio*; cuando le sigue una *o*: (*\*oleiwom* [gr. ἔλαιϜα] > *\*oleyom* > *oleom* > *óleum*). Precedida de consonante suele mantenerse (*seruīre*, *eques*). El grupo *dw-* pasó a *b-* en el s. III a. C. (*duellom* > *bellum*; *duenos* > *bonus*). El grupo *-gw-* entre vocales dio *-ww-* > *-w-*, con alargamiento compensatorio de la sílaba anterior (*\*māg-wōlō* > *\*mawwolō* > *māuōlō* > *mālō*, arc. *Māuōrs* > *Mārs*), fenómeno paralelo al de *\*mag-yos* > *maiior* > *māior*.<sup>38</sup>

Laringalista es también la postura que defiende el profesor Gerhard Meiser, estudioso de lingüística general e histórico-comparada, que ha dedicado trabajos al estudio del griego, el itálico y el celta. En su obra *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, propone, del mismo modo, un sistema vocálico de cinco vocales indiferentes al rasgo de cantidad para lo que él denomina indogermánico, basándose en la teoría de que las vocales largas son resultado de una secuencia de vocal más laringal.<sup>39</sup> En este trabajo, Meiser hace mención aparte a las semivocales en un capítulo dedicado a las consonantes, y sostiene que el latín heredó del primitivo indogermánico estos fonemas *y* y *w*, enumerando, además, los contextos en los que *y* y

<sup>35</sup> J. Molina (1993): *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas* (ed. de Esperanza Borrell Vidal), Barcelona, 23 y 32.

<sup>36</sup> J. Molina (1981), 36.

<sup>37</sup> J. Molina (1981), 22.

<sup>38</sup> J. Molina (1981), 43-44.

<sup>39</sup> G. Meiser (1998): *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, 56.



*w* se mantienen, modifican o desaparecen, tal y como hemos detallado arriba para la semivocal *w*.<sup>40</sup>

En otro trabajo de corte neogramático como el del profesor Manu Leumann, de la Universidad de Zúrich, en colaboración con J. B. Hofmann y A. Szantyr, *Lateinische Grammatik I. Erster Band Lateinische Laut- und Formenlehre*, se nos dice igualmente que las consonantes *y* y *w* del indogermánico, en latín pueden funcionar como vocales y como consonantes dependiendo del contexto en los supuestos que hemos detallado con anterioridad.<sup>41</sup>

Para continuar con nuestra explicación, sintetizamos que los trabajos de corte neogramático reconstruyen para el indoeuropeo un sistema vocálico basado en cinco timbres para la serie breve y cinco para la serie larga; además de dos semivocales *y* y *w*, que la mayoría de estudiosos prefieren clasificar junto a las consonantes, y cuya evolución hacia un uso vocálico o consonántico en griego y en latín varía en función de los contextos que hemos explicado. Su reconstrucción era, pues, maximalista. A partir de ahora vamos a asistir a una serie de teorías en mayor medida tendentes a la reducción encabezadas por la escuela francesa.

El primero de los puntos destacables sobre los que van a incidir los defensores de esta tendencia es el de la no existencia anterior de la oposición de cantidad, ya que la cantidad larga surgiría de la eliminación de las laringales postvocálicas en esas secuencias de vocal breve más laringal. Con lo cual, la primera reducción que van a aplicar pasaría por reducir el sistema vocálico originario del indoeuropeo de diez a sólo cinco fonemas vocálicos: \*a, \*e, \*i, \*o, \*u. No obstante, como hemos visto, es una idea de corte neogramático; sin embargo, éstos distan de esta nueva tendencia en cuanto a la consideración de *y* y *w* como semivocales al margen de las ya existentes *i* y *u* del sistema vocálico. Ello se debe a que había laringalistas entre los neogramáticos, sin que ello supusiera ningún cambio de rumbo en sus teorías.

Otra novedad que van a introducir los defensores de esta nueva teoría, como veremos, será la desestimación de *i* y *u* del sistema vocálico; y en su lugar, van a considerar que hay dos fonemas semivocálicos, *y* y *w*, que tienen sus respectivos

---

<sup>40</sup> G. Meiser (1998), 92.

<sup>41</sup> M. Leumann - J. B. Hofmann - A. Szantyr (1977): *Lateinische Grammatik I. Erster Band Lateinische Laut- und Formenlehre* (nueva edición aumentada y revisada de la versión de 1926-1928), Múnich, 125.

alófonos incondicionados [y] y [w] y condicionados [i] y [u] en determinados contextos (#S#, #SC, CS#, CSC). Las razones sobre las que se cimenta este cambio de orientación en la teoría del vocalismo indoeuropeo nos las aporta el lingüista francés Antoine Meillet, discípulo de Ferdinand de Saussure y el expositor más certero del método histórico-comparado; que nos dice que, a diferencia del resto de vocales, *i* y *u* no alternan en raíces, sufijos ni desinencias (en todo caso aparecen como grado cero de diptongos *ei*, *ie*, *eu*, *ue*), y que pueden ocupar posiciones marginales dentro de la raíz, donde habitualmente encontraríamos una consonante dado que la estructura silábica de la raíz indoeuropea es CVC.

Además de esto, Meillet va a aportar una nueva perspectiva que se va a traducir en una reducción más del sistema vocálico con respecto al reconstruido por los teóricos anteriores, que pasaría por considerar que *a* no es originaria, por varios motivos, a saber: se da en palabras de ámbito infantil (gr. *τάτα*, lat. *atta*, *tata*, sc. *tata*); en palabras expresivas y onomatopéyicas (gr. *καχάζω*, lat. *cacchino*, sc. *kakhati*); en palabras aisladas, sin campo semántico dentro de la lengua, o que designan nombres de animales y plantas ajenos al ámbito indoeuropeo, que solían deberse a préstamos (lat. *barba*, a.a.a. *bart*, lit. *barzà*, a.esl. *brada*); en algunas desinencias como la de la primera persona del singular del perfecto *-ã* (gr. *οἶδα*, sc. *véda*), que no pueden proceder de nasal vocálica; y en posición inicial de ciertas palabras en las que esperaríamos una *e* (gr. *ἀγρός*, lat. *ager*, gót. *akrs*, sc. *ájras*; y formas con dicha vocal que alternan con otras sin ellas, tipo gr. *αἶθος*, sc. *édhas*, lat. *aestās*; gr. *ἰθαρός*, sc. *idhmáh*).

Meillet, en su obra *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, nos dice expresamente que las dos vocales propiamente dichas que poseía el indoeuropeo son las vocales breves *ě* y *ǝ*, y que poseía una tercera vocal más extraña, que no participa de ninguna alternancia empleada en la morfología, es decir, la *a*.<sup>42</sup> Señala Meillet que la confusión entre *a* y *o* en gran parte de las lenguas indica que, en indoeuropeo, la *o* era más abierta; y añade que la *a* aparece frecuentemente en palabras de carácter popular, técnico o afectivo. Los nombres de enfermedad como lat. *caecus* o *claudus* constan de diptongos con *a*.

---

<sup>42</sup> A. Meillet (1964): *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Alabama, 1964 [= París, 1937], 98-99.

En lo que respecta a \*u, Meillet hace una clasificación donde un apartado lo ocupan las sonantes, entre las que considera *y, w, r, l, n, m*; agrupando *y* y *w* junto con las líquidas y nasales.<sup>43</sup> Estas sonantes rodean la posición en la palabra de las vocales propiamente dichas (*e, o, a*) y de las sonantes en función vocálica (*i, ŋ, etc.*), y pueden constituir límite silábico. Son fonemas que se caracterizan por una constricción del paso del aire mayor del que se emplea en la articulación de vocales propiamente dichas, por lo que su articulación es más marcada. Como resultado, las sonantes pueden actuar como vocales o consonantes. Existen cuatro posibles tratamientos de las sonantes en función de su posición, esto es: consonante en inicial de palabra, ante vocal o ante sonante, entre vocales o entre consonante y vocal; segundo elemento de diptongo entre vocal y consonante, ya sea consonante propiamente dicha o sonante consonántica; vocal ante otra vocal; y vocal en posición inicial ante consonante o entre consonantes. La raíz \*pleu- ‘flotar, navegar’ proporciona los ejemplos de los cuatro empleos de *w*:<sup>44</sup>

1. *w* como consonante: sc. *plávate* ‘flota’, a.esl. *plovētŭ*, gr. *πλέθει*.
2. *w* como segundo elemento de diptongo: sc. *plošyati* (del indoiranio \**plaušyati*) ‘flotará’, gr. *πλεύσομαι*, a.esl. *pluxŭ* ‘navegué’ (cf. gr. *ἔπλευσα*).
3. *w* como vocal ante vocal, anotado aquí como \*<sup>u</sup>*w*: sc. perf. *pupluve* ‘flotó’ (de \**pupl<sup>u</sup>wai*).
4. *w* como vocal, es decir, *u*: sc. *plutáh*.

Según Meillet, las dos sonantes más marcadamente vocálicas son *y* y *w*, en el sentido de que son aquellas en las que la forma consonántica ha experimentado más alteraciones.<sup>45</sup> A este respecto, el caso de *w* es más complejo que el de *y*, a causa de su doble articulación: el dorso de la lengua se aproxima a la parte posterior del paladar, al tiempo que los labios se acercan uno al otro y se redondean. La tendencia a sustituir la sonante *w* por la aspirada labiodental *v* es antigua: la *u* consonántica del latín pasó a las lenguas romances como *v*; lo mismo que la *w* del germánico al alemán; en báltico y eslavo actuales se pronuncia *v*. Allí donde el acercamiento de la lengua y el paladar es mayor, *w* pasó a \**g<sup>w</sup>*, y después a *g*, y allí donde es mayor la proximidad de los dos labios, *w* pasó a *b* en posición inicial. En griego, *w*, representada gráficamente por *F*, poseía una articulación débil, tal es así que desapareció en posición intervocálica en la

<sup>43</sup> A. Meillet (1964), 105.

<sup>44</sup> A. Meillet (1964), 106.

<sup>45</sup> A. Meillet (1964), 108-109.

mayoría de dialectos antes incluso de la fecha de las inscripciones más antiguas; en posición inicial subsistió hasta los siglos V o IV a. C., salvo en jónico-ático, donde no existía ya desde los textos más antiguos. En algunos dialectos, sobre todo laconio, nunca llegó a desaparecer. En casi todas partes se entrevé todavía que *y* y *w* fueron en un tiempo puras sonantes, de este modo, en persa, la *w* inicial del iranio común es representada tan pronto por *g* como por *b*, lo que indica que el persa antiguo tenía todavía la sonante *w* y no una labiodental *v*, y en efecto *w* se mantuvo en varios dialectos iranos. En céltico, *w* inicial aparece representada por *f* en irlandés, por *gw* en britónico, luego el céltico común conservaba *w*. El gaélico representa *y* y *w* por medio de sordas, y el britónico por sonoras, y no es casual puesto que las oclusivas sordas intervocálicas pasan a aspiradas sordas en gaélico, y en britónico a oclusivas sonoras. El tratamiento *h* de *y* en griego supone también un ensordecimiento, y es probable que la tendencia de *w* (gráfía F) a desaparecer en griego fuera favorecida por un principio de ensordecimiento.

Otro autor de la escuela francesa cuyos planteamientos obedecen a esta tendencia reduccionista es André Martinet, que en su obra *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los «indoeuropeos»* establece que, a partir del sánscrito, había una vocal fundamental, la *a*, breve o larga,<sup>46</sup> y añade que la lengua conocía también *ē* y *ō*, que alternan con *i* y *u*, y se percibían todavía como *ai* y *au* respectivamente, tal como eran originalmente. Martinet da un ejemplo para apoyar esta explicación: en francés, la pronunciación *êne* y *ône* de lo que gráficamente es *aine* y *aune* sirve para demostrar que antiguamente había un diptongo que pasó a *e* y *o* respectivamente al menos en la pronunciación. Señala también que existían semivocales largas con función silábica (*ī*, *ū*), y que incluso *r* y *l* podían ser silábicas largas. Pese a todo, Martinet aclara que originariamente sólo había una única vocal, y que esta vocal, ya sea por alargamiento o por reducción a cero, ya sea por diversas combinaciones con sus contextos, originó la gama de vocales que se encuentra en las lenguas indoeuropeas. Atendiendo al sánscrito, se reconstruyeron dos líquidas (*l*, *r*) y una *y* y una *w*, y éstas, bajo la etiqueta de sonantes, podían funcionar, a falta de vocal, como cresta silábica.<sup>47</sup> Martinet rechaza la posición privilegiada que se otorgaba al sánscrito en los postulados de los comparativistas anteriores, no obstante reconoce una afinidad entre el modelo del

---

<sup>46</sup> A. Martinet (1997), *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los «indoeuropeos»*, Madrid [= *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les «indo-européens»*, París, 1987], 170.

<sup>47</sup> A. Martinet (1997), 173.

sánscrito y lo que pudo ser la lengua indoeuropea en fecha muy antigua en lo que se refiere a esta cuestión.

Sin embargo, señala Martinet, a partir del último tercio del siglo XIX, los pilares fundamentales de este sistema fueron cuestionados, y ello se debe a un aumento del espectro de lenguas que entran en la comparación que inevitablemente precisa de ajustes en esa reconstrucción clásica. Así, Martinet introduce una oposición entre *e* y *o*,<sup>48</sup> dos realizaciones vocálicas esencialmente diferentes que remontan a una misma vocal original, que articulatoriamente relacionaríamos con la grafía *a*, pero cuya articulación podía variar en función del contexto. En una época en la que los que serían antepasados lingüísticos de los griegos se escindieron de los que se convertirían en los indoiranios, podían diferenciarse dos timbres vocálicos poco diferentes, uno análogo a la *a* inglesa de *cat* (notación [æ]) y una variante posterior *o* como la de *pot* (notación [ɑ̃] o [ɑ]), que más tarde el indoiranio confundiría. En griego, por el contrario, la diferencia se acentuará y [æ] pasará a [ɛ] y posteriormente a [e], y [ɑ] pasaría a [ɔ] y después acabaría dando [o]. Además, había dialectos en los que la vocal posterior tenía timbre [ɑ̃] o un timbre [a]. Donde el timbre era [ɑ̃], había espacio entre [æ] y [ɑ̃] para un timbre [a]. Esta [a] no pasó a [o] en lenguas como el griego y el latín, donde la distinción de la variante posterior de la antigua de la antigua vocal única se produjo en época temprana (el latín distingue la *o* de *potis*, ‘el amo’ originariamente, de la *a* de *caput*, ‘cabeza’). El sánscrito, el germánico, el indoiranio, el hitita, el balto y el eslavo no distinguen *a* de *o*; y sí lo hacen, además del griego y el latín, las lenguas itálicas, el celta, el armenio y el tocario.<sup>49</sup>

La distinción entre *e* y la vocal alternante *o/a* es general. Así, se habla de grado pleno de la vocal cuando la encontramos en forma de *e* u *o*, se habla de grado cero cuando desaparece y se habla de grado reducido cuando ha dejado una huella que, posteriormente y con un timbre particular, ha vuelto a encontrar un rango de vocal plena. La alternancia entre *e* y *o* viene explicada en función de si se hallaba acentuada, en cuyo caso la vocal adoptaba un timbre anterior [æ], que desaparecía en posiciones no acentuadas pero que se mantenía o se restituía con su timbre más profundo [ɑ̃] o [ɑ], en contextos donde su desaparición habría generado grupos de consonantes sucesivas de difícil pronunciación. De este modo, [æ] y [ɑ̃] eran dos variantes de un mismo fonema,

---

<sup>48</sup> A. Martinet (1997), 174.

<sup>49</sup> A. Martinet (1997), 175.

cuya distribución dependía del lugar del acento. Para las formas que se consideran establecidas en la lengua en época muy antigua habría que establecer una vocal e/o que en origen habría sido una a con dos realizaciones posibles, [æ] y [ɑ].

En cuanto a las vocales largas, Martinet considera por un lado las que se corresponden con *e* y *o* y cuyo timbre es el mismo,  $\bar{e}$  y  $\bar{o}$ ; y por otro lado las vocales largas que alternan con lo que se conoce como *schwa*, vocal que en las lenguas indoeuropeas es *a* pero en indoiranio es *i*. La vocal larga  $\bar{e}$ , por ejemplo, en una raíz como \*seā- (*sēuī*, en latín ‘he sembrado’) provendría de simplificar un diptongo -eā-. Saussure fue el primero en sugerir que este *schwa* se comporte como sonante, como una semivocal *i*. Así, una raíz como \*leik<sup>w</sup> ‘dejar’, cuando pierde su acento, la vocal e/o desaparece y la sonante *i* se convierte en la cresta silábica. Habría que distinguir tres *schwa* diferentes, que son los responsables del timbre de la vocal: uno sería ə<sub>1</sub>, que parece no afectar al timbre de la vocal, que haría que encontrásemos  $\bar{e}$  y  $\bar{o}$  en las mismas condiciones en que encontraríamos *e* y *o* cuando no les sigue *schwa*; otro sería ə<sub>2</sub>, que tendría como efecto la coloración de la vocal en [ɑ]; y un tercero ə<sub>3</sub>, que colorearía a la vocal en [o], que suprimiría de este modo las condiciones de una alternancia con *e*.<sup>50</sup>

Martinet aclara que estos tres tipos de *schwa* fueron denominados «laringales» haciendo referencia a cierto tipo de consonantes que ejercen este tipo de acciones sobre las vocales próximas, que podemos constatar en las lenguas semíticas, donde tales consonantes eran denominadas «laringales», a menudo equivocadamente.<sup>51</sup>

Ya en terreno de las sonantes, Martinet recoge *y* y *w* junto a las líquidas y nasales, y apunta que pueden ejercer un papel consonántico o un papel «vocálico», o, con mayor precisión, un papel de núcleo silábico.<sup>52</sup> Cuando la sílaba estaba acentuada, presentaba la vocal, más tarde bajo forma de *e* o de *o*; si perdía su acento, la vocal desaparecía, y si en la misma sílaba iba seguida de nasal, líquida, *y* o *w*, es esta última la que, a partir de ese momento, asumía la función de núcleo silábico, representado respectivamente  $\eta$ ,  $\eta$ ,  $l$ , *r*, *i* y *u*.

En consonancia con estas propuestas de índole reduccionista, tenemos al autor Robert Beekes, quien, en su trabajo *Comparative Indo-European Linguistics. An*

---

<sup>50</sup> A. Martinet (1997), 178.

<sup>51</sup> A. Martinet (1997), 179.

<sup>52</sup> A. Martinet (1997), 216.

*Introduction*, propone que el indoeuropeo sólo contaba con dos vocales fundamentales, *e* y *o*; mientras que *i* y *u* deben ser consideradas variantes vocálicas de las sonantes *y* y *w* (sonantes entre las que incluye igualmente *r*, *l*, *m* y *n*).<sup>53</sup> Beekes señala el carácter no originario de *a* en indoeuropeo, puesto que sus indicios son escasos y aparece principalmente en préstamos, en palabras expresivas, en inicial de ciertas palabras, donde correspondería una *e*, y en algunas desinencias verbales. Sin embargo, Beekes explica la aparición de *a* en inicial de palabra como resolución de un hipotético grupo *\*h<sub>2</sub>e-*.<sup>54</sup>

Beekes, además, se adscribe a la teoría laringalista por la cual las vocales largas proceden de la resolución de secuencias de vocal breve más laringal. Señala que las vocales largas poseen un estatus completamente diferente al de las breves, que muchos casos donde consta una *ē* o una *ō* parecen remontar a grupos *\*eh<sub>1</sub>* y *\*eh<sub>3</sub>* respectivamente, mientras que *ā* remonta a *\*eh<sub>2</sub>*, y, por último, *ī* y *ū* remontan a *\*iH* y *\*uH*.<sup>55</sup>

Otro autor al que podemos acudir, ya en materia de la lengua griega, es Michel Lejeune, que reproduce para el indoeuropeo un sistema vocálico con tres vocales propiamente dichas, *e*, *a* y *o*, pudiendo ser breves y largas.<sup>56</sup> Señala que, en el paso del indoeuropeo al griego, estas seis vocales se han conservado sin alteraciones, excepción hecha del paso de *ā* a *ē* en jónico-ático. El griego pertenece a un grupo de lenguas en las que, como el armenio, el itálico y el celta, se han conservado estos tres timbres en la serie breve y en la serie larga. En todas las demás lenguas ha habido una tendencia a confundir las antiguas *ǎ* y *ǒ* en una sola vocal breve, del mismo modo que *ā* y *ō* en una sola vocal larga. Además, el indoiranio confundió más tarde la antigua *ě* con las antiguas *ǎ* y *ǒ*, e igualmente la antigua *ē* con las antiguas *ā* y *ō*. Además, existía en indoeuropeo una vocal reducida breve *ə* de timbre indeciso, que se corresponde en griego con *ǎ* (*ǎ*), en latín con *ǎ*, en germánico con *a*, en eslavo con *o* y en sánscrito con *i*.<sup>57</sup>

---

<sup>53</sup> R. S. P. Beekes (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Amsterdam-Philadelphia, 137.

<sup>54</sup> R. S. P. Beekes (1995), 138.

<sup>55</sup> R. S. P. Beekes (1995), 139.

<sup>56</sup> M. Lejeune (1972) : *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 190.

<sup>57</sup> M. Lejeune (1972), 191.

Junto a estas vocales, Lejeune habla de un grupo de fonemas denominados sonantes, entre las que cuenta *y*, *w*, *r*, *l*, *m* y *n*.<sup>58</sup> Fonéticamente, estos fonemas sólo tienen en común su carácter continuo y sonoro. De *y* y *w* precisa que son semivocales, mientras que *r* y *l* son líquidas y *m* y *n* nasales; y señala que cada uno de estos fonemas puede ejercer, dentro de un elemento de la palabra, ya sea la raíz, el sufijo o la desinencia, el rol de segundo elemento de diptongo (*\*ei-mi* ‘yo voy’), el de vocal (*\*i-mes* ‘nosotros vamos’) o el rol de consonante (*\*y-onti* ‘ellos van’). Estas semivocales podrían funcionar como vocales sea ante consonante o sea a final de palabra.

Dice Lejeune que a cada una de las vocales más cerradas, es decir *i* y *u*, les corresponde, con una posición articulatoria análoga a la de la vocal, pero con una cerrazón más marcada entre lengua y paladar (provocando un sonido de frotamiento), una consonante llamada semivocal. Las únicas semivocales usuales son *y* y *w* («yod» y «wau» haciendo referencia a los nombres semíticos de *y* y *w*).<sup>59</sup> Así, *y* corresponde a la vocal *i* (prepalatal no redondeada) y *w* corresponde a la vocal *u* (postpalatal redondeada). Unas pocas lenguas, añade, conocen además la semivocal *w̃*, que corresponde a la vocal *ü* (prepalatal redondeada). Las semivocales son normalmente sonoras, aunque son susceptibles de ensordecer por asimilación en contacto con una consonante sorda, y ciertas lenguas conocen incluso semivocales sordas en otras posiciones (inicial ante vocal, etc.).

El indoeuropeo conocía las dos semivocales *y* y *w*, que junto con las líquidas y nasales, comprendían el sistema de las sonantes. La semivocal *y* precedía siempre a una vocal, y *w* generalmente también, aunque el indoeuropeo admitía grupos como *\*wr* o *\*wl*, así como *\*wy*. En época histórica, las semivocales indoeuropeas se conservaban en la mayoría de lenguas, sobre todo en posición inicial ante vocal. Por el contrario, las dos semivocales indoeuropeas tendieron a desaparecer en griego, y en la koiné no aparece ninguna de las dos, si bien es cierto que una desapareció bastantes siglos antes que la otra.

En posición inicial *w*, seguida de vocal, recibe un tratamiento propio del griego, puesto que desarrolla una vocal breve protética,<sup>60</sup> aunque no es constante (*\*ε-ϜισϜος* > Hom. *ἔϊσος*, junto a *ἴσος*, arc. cret. *ϜισϜος*). En micénico, *w* se conserva ante *a*, *e*, *i* y

---

<sup>58</sup> M. Lejeune (1972), 195.

<sup>59</sup> M. Lejeune (1972), 161.

<sup>60</sup> M. Lejeune (1972), 174.



ante diptongo *oi* (*wa-na-ka*, *Φαναξ*). También se conserva ante *o* (*wo-ka*). En la métrica homérica, en varias ocasiones es posible rastrear la presencia de *w* mediante la escansión de los versos (*ἀπὸ οἴκου*,  $\sim \sim | \bar{\quad} \bar{\quad}$ ). En ático, *w* inicial ante vocal desaparece sin dejar huellas articulatorias (*ἔπος*, de *Ἔπος*).

En posición interior, el micénico no altera *w* entre vocales (*e-ra<sub>2</sub>-wo* > *ελαῖFov*).<sup>61</sup> A partir de los primeros textos en jónico-ático y el dorio oriental no existen huellas de *w* intervocálica. En interior de palabra, de los grupos *-wy-*, *-wr-* y *-wl-* precedidos y seguidos de vocales, el micénico conserva *w* ante *y*, salvo en los femeninos en *\*-yǎ* (*di-wi-jo/di-u-jo* > *διFyoς*). Pero el griego del primer milenio ya no conservaba ninguna *w* ante sonante en interior de palabra.

Para los grupos en interior de palabra compuestos de consonante más *w*, los tratamientos son de tres tipos: el grupo *\*-sw-* entre vocales, tanto en lesbio como en otros dialectos, subsiste como una *w* intervocálica, destinada de igual modo a desaparecer (lesb. *ναυFoς*, lac. *vāFoς*). La gran mayoría de los grupos de oclusiva más *w* fueron eliminados desde época prehistórica, bien por combinación de dos elementos (*\*-kw-* > *-pp-*, *ἴππος*, *\*-tw-* > *-ss-/tt-*, *τέτταρες*),<sup>62</sup> bien por enmudecimiento puro y simple de la semivocal. Hasta la época alfabética se conservan entre vocales los grupos *\*-dw-*, *\*-rw-*, *\*-lw-* y *\*-nw-*, así como *\*-sw-* con silbante reciente.<sup>63</sup>

En cuanto a los tratamientos de *i* y *u*, Lejeune dice que son vocales que se conservan en griego así como en la mayoría de las lenguas indoeuropeas. Ejemplos en sílaba inicial: *δίς*, lat. *bis*, scr. *dvīh*; *ζυγόν*, lat. *iugum*, got. *juk*, scr. *yugám*, etc.

En terreno ya de la lengua latina, el trabajo de Pierre Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín*, también nos sirve para ilustrar esta tendencia. Monteil señala que las vocales de pleno derecho en indoeuropeo son *ě* y *ǫ*, mientras que *ĩ* y *ũ* son formas vocálicas ocasionadas del comportamiento vocálico de las consonantes *y* y *w*, en aquellos casos en los que la verdadera vocal sea cero.<sup>64</sup> En cuanto a la *ǎ*, plantea un problema, y es que no se opone a *ě/ǫ/cero* en condiciones morfológicas definibles, y no constituye una alteración de *ě/ǫ/cero* en condiciones fonéticamente definibles. Se

<sup>61</sup> M. Lejeune (1972), 179.

<sup>62</sup> M. Lejeune (1972), 182.

<sup>63</sup> M. Lejeune (1972), 183.

<sup>64</sup> P. Monteil (1992): *Elementos de fonética y morfología del latín* (edición española de Concepción Fernández Martínez), Sevilla [= *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Poitiers/Ligugé, 1986], 107.

tiene sólo la impresión de que ocupa, sin razón aparente, el lugar de una *ě* o una *õ* normalmente esperada, además de que el vocalismo *a* es de rendimiento débil. Es una entidad extraña en el vocalismo indoeuropeo.<sup>65</sup>

En cuanto a las vocales largas del indoeuropeo, Monteil señala que su formación es secundaria,<sup>66</sup> fruto del alargamiento de vocales breves en circunstancias morfológicamente determinadas, como pueden ser los casos en los que una raíz producía conjuntamente formaciones verbales y formaciones nominales, en cuyo caso la formación nominal, más aún en nombres-raíces, se caracterizaba por el alargamiento de la vocal radical (*rēx* frente a *rĕgĕ*, *lēx* frente a *lĕgo*). De igual modo, en ciertos derivados nominales cuyo tema terminaba por líquida, nasal o *s*, el añadir al nominativo singular una desinencia *-s* tenía como consecuencia el encuentro de grupos de consonantes inestables en indoeuropeo. La lengua, para evitar accidentes fonéticos que oscureciesen la claridad, recurrió a un procedimiento diferente: en lugar de añadir esta desinencia *-s*, alargaba la vocal predesinencial, lo que constituía la marca de caso.

Monteil señala que son más recientes las vocales largas indoeuropeas procedentes de la resolución de diptongos con segundo elemento laríngeo: *ē* < *\*eh<sub>1</sub>* (*fēci*, *cēpi*). Por último, en un estadio más reciente, el indoeuropeo obtuvo algunas vocales largas por contracción de dos vocales breves.

En cuanto a la semivocal *w*, según Monteil, su articulación en latín era bilabial y bastante débil, aunque menos que en griego.<sup>67</sup> Los tratamientos que recibe en latín son los siguientes: *w* vocaliza en *u* entre dos consonantes (*\*duk-*, *ē-dūc-are*), en inicial absoluta ante oclusiva o *s* (*ūstus* < *\*h<sub>1</sub>ws-to-*), y en final absoluto, donde esperaríamos una *ū* en los neutros tipo *genu*, *cornu*, pero la escansión a veces larga de estas formas plantea un problema. Se conserva intacta en inicial absoluta ante vocal (*\*wegh-*, *ueho*), en posición intervocálica ante vocal larga, incluso si las dos vocales que la rodean son del mismo timbre (*auārus*, *seuērus*, *dīuīnus*); tras consonante líquida interior (*seruī*). Tras *s*, se desarrolla una vocal *u* de transición en el interior del grupo *sw* (*\*swadw-* > *su(w)āuis*, *consu(w)ētudo*). Tras *k*, el grupo *kw* se trataba en latín y céltico como equivalente a la labiovelar *k<sup>w</sup>* (*equos*, célt. *epo-*). Desaparece *w* en latín en inicial absoluto ante líquida (*\*(H)wlāna* > *lāna*, hit. *hulana*), entre dos vocales del mismo

---

<sup>65</sup> P. Monteil (1992), 108.

<sup>66</sup> P. Monteil (1992), 109.

<sup>67</sup> P. Monteil (1992), 88 y ss.

timbre si la segunda es breve ( $d\bar{i}(u)\check{i}tis > d\bar{i}tis$ ), ante *o* en cualquier posición fuera de inicial absoluta ( $*swelosor > *s(w)osor > soror$ ). En los grupos *-owe-* ( $*nowen-o-s > n\bar{o}nus$ ), con idéntico tratamiento sobre la *w* no etimológica procedente de labiovelar. Por último, *w* bilabial desaparece tras consonante labial por confusión articulatoria de los dos fonemas (futuros en  $-b\bar{o} < *-bhw(H)-\bar{o}$ , imperfectos en  $-b\bar{a} < *-bhw(H)-\bar{a}$ ). Monteil destaca también el tratamiento particular que reciben los grupos *dw-* y *tw-* iniciales, pasando respectivamente por *bw-* y *pw-* por una asimilación en cuanto al punto de articulación, y desapareciendo luego *w* tras labial, acabando finalmente en *b-* y *p-* ( $bonus < *dweno-s$ ,  $bellum < *dwellum$ ,  $bis < *dwi-s$ ,  $paries < *twar-$ ).

Retomando la marcha de nuestra explicación, la comparación entre lenguas o elementos de la lengua es un criterio que puede establecerse entre lenguas genéticamente emparentadas, y además puede aplicarse a lenguas no relacionadas originariamente, es decir, podemos llevar a cabo comparaciones tipológicas.<sup>68</sup> La tipología lingüística es un método que arranca de las ideas de Humboldt y de un lingüista como Sapir, que ya estableció clasificaciones con arreglo a criterios tipológicos. La tipología consiste en determinar categorías lingüísticas generales con objeto de clasificar las lenguas en tipos independientemente de su origen histórico, «significa una tipología generalizadora de las lenguas conforme a la similitud o desemejanza de sus estructuras lingüísticas.» (Dressler). En un principio, la aproximación tipológica es neutra en relación al factor tiempo, aunque no obstante existen dos caminos complementarios: tipología sincrónica y tipología diacrónica, si bien es cierto que la mayoría de trabajos se han hecho sobre una descripción sincrónica. La Gramática comparada rehusó emplear este método, sosteniendo que no es válida una aproximación al estudio de las lenguas si no es a través de la historia; pero resurgió gracias al prestigio de Jakobson, que planteó la necesidad de abordar el estudio histórico-comparado por la vía de los presupuestos de la tipología moderna y de los Universales del lenguaje.

Existen varias formas de acometer la investigación tipológica: «la tipología es un estudio de los tipos lingüísticos existentes y, en particular, de su clasificación» (Sgall), Sapir añadió el estudio de posibles combinaciones de propiedades de clasificación de propiedades tipológicas de las lenguas existentes y Jakobson introdujo el concepto de

---

<sup>68</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 86.

implicación en el juego de combinaciones: si A, entonces B.<sup>69</sup> El principio de implicación consiste en una forma especial de correlación estructural y funcional por la que, si una lengua tiene o no tiene un determinado rasgo, se supone que tiene o no tiene el otro, ello conduce a una jerarquía de rasgos.

En lo que concierne al indoeuropeo, la tipología no estuvo exenta de polémica, y su avance ha generado dos posturas claramente diferenciadas:<sup>70</sup> por un lado, la de quienes consideran que la reconstrucción por los métodos clásicos conduce a una lengua ficticia alejada de la realidad, lo que conduce a estimar los inventarios obtenidos por la aplicación de criterios tipológicos, que muestran sistemas existentes, viables y auténticos aunque no estén extraídos de la comparación. Por otro lado, la postura de quienes consideran que un determinado sistema hallado en una lengua no genéticamente emparentada con otra no es prueba de que ese mismo sistema deba ser atribuido a la otra, razón por la cual debe primar en la reconstrucción la aplicación de métodos comparativos clásicos basados en el testimonio de las lenguas emparentadas genéticamente con la que se pretende reconstruir.

Gracias a la tipología es posible proporcionar un entramado de parámetros de análisis lingüístico válido para cualquier lengua, que permite establecer asimismo comparaciones en campos antes difícilmente abordados, como el de la sintaxis; también es posible iluminar zonas donde la documentación es defectiva, colaborar en la reconstrucción de fases de una evolución lingüística, señalar la forma más plausible en que un fenómeno lingüístico ha podido suceder. La tipología produce una serie de modelos, tanto sincrónicos, de estructuras existentes, como diacrónicos, modelos de cambio atestiguados en época histórica que crean un marco de verosimilitudes.<sup>71</sup>

Las aproximaciones desde el punto de vista de la tipología lingüística mostrarán importantes cambios con respecto a las teorías expuestas anteriormente en cuanto al tema que nos ocupa, tal es así que, en materia de vocalismo indoeuropeo, a la luz de la tipología se restituirá un sistema vocálico en torno a las vocales básicas *a*, *i* y *u*, dada la distribución complementaria en que aparecen los datos utilizados. En lo que concierne a \**u*, esta nueva orientación va a establecer que \**i* y \**u*, en tanto que fonemas vocálicos de carácter básico, van a contar con dos alófonos incondicionados [i] y [u]

---

<sup>69</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 87.

<sup>70</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 88.

<sup>71</sup> F. Rodríguez Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza (1995), 89.

respectivamente, y otros condicionados, [y] y [w] respectivamente, en los contextos SV, VSV, CSV; y VS# y VSC como segundo elemento de diptongo; de forma inversa, como podemos comprobar, a lo establecido por la escuela francesa.

Una importante fuente que debemos tener en cuenta para ilustrar estas teorías es el manual de Francisco Villar, profesor en la Universidad de Salamanca, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, una obra de orientación tipológica en su proceder, que va a refutar los argumentos aportados por las teorías de corte neogramático y reduccionista. La primera de las contradicciones a la teoría que expuso la escuela neogramática la encontramos en materia de vocalismo en lo referente al número de vocales que éstos establecieron, ya que el sistema de diez vocales con cinco breves y cinco largas fue propuesto en un momento en que no se habían descubierto todavía las lenguas anatolias. Ese sistema de diez vocales aunaba perfectamente a la totalidad de lenguas indoeuropeas conocidas hasta el momento, pero no fue válido con las lenguas anatolias. Las deficiencias en el sistema de escritura, sin distinción escrita de las cantidades, de las lenguas anatolias impiden corroborar de forma directa si las lenguas anatolias en efecto contaron con dos series de vocales históricas opuestas en cuanto a cantidad. Ante esta incógnita, una postura conservadora se posicionó a favor de la existencia de ambas series de vocales heredadas de la lengua común, y su no constatación en la escritura respondería a deficiencias en la grafía. Otra postura cuestionó la existencia de vocales largas en las lenguas anatolias, negando su existencia y negando que estas lenguas las desarrollaran al menos en su totalidad. A la luz de esta segunda postura, el sistema de diez vocales constituiría un hecho relativamente reciente, posterior a la escisión de las lenguas anatolias. Con anterioridad, la lengua común pre-anatolia habría contado con sólo cinco vocales, sin distinciones de cantidad.<sup>72</sup>

Otro de los puntos que va a atacar la tipología lingüística es el modo en que operó la tendencia reduccionista impulsada desde Saussure y Meillet, y concretamente en la cuestión de la eliminación del timbre *a* del sistema vocálico indoeuropeo, con arreglo a criterios comparativos que sitúan a la *a* como fonema vocálico de débil consistencia, con poca presencia en palabras de la lengua común. Sin embargo, la tipología aporta que la conjunción de los timbres restantes, esto es *e*, *i*, *o* y *u*, es

---

<sup>72</sup> F. Villar (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid, 159-160.

altamente improbable, por el hecho de que, entre los miles de lenguas presentes y pasadas que se conocen, sólo el arapahoe, que cuenta con ocho vocales (*e, i, o, u, ē, ī, ō, ū*), correspondería con esa premisa.

En lo que concierne al descarte de *i* y *u* del sistema vocálico por parte de los reduccionistas, Villar también se pronuncia en contra, alegando que tal discriminación no se sustenta en argumentos de naturaleza comparativa sino en razonamientos de índole interna: en los márgenes de las raíces indoeuropeas sólo aparecen consonantes y sonantes, y como *i* y *u* aparecen en esas mismas posiciones, su condición no puede ser la de vocales. La defensa de aquel descarte residía en el hecho de que no podían *i* y *u* ser verdaderas vocales porque su posición en la raíz es la propia de los elementos permanentes, esto es, inicial y final, como las sonantes y las consonantes, y nunca ocuparían la posición del elemento central cambiante, como las verdaderas vocales *e* y *o*. Pero lo cierto es que, según nos dice Villar, en las lenguas indoeuropeas históricas existen abundantes e incontrovertibles ejemplos de esas vocales desde el punto de vista del método comparativo, y un sistema basado en dos vocales *e* y *o* resulta inverosímil de todo punto, pues viola todas las pautas de conducta a que se atienen todos los sistemas vocálicos reales, con el añadido de que ni una sola lengua real cuenta con él. Esta exposición de hechos choca frontalmente con los postulados de los teóricos reduccionistas.

En esta tendencia reduccionista, indica Villar, y como hemos visto con anterioridad, algunos indoeuropeístas han llegado al punto de considerar que el indoeuropeo sólo tenía una única vocal con dos variantes, *e* y *o*, apoyándose en el hecho de que éstas alternan en raíces y sufijos sin condicionar la identidad de los mismos. Como hemos explicado anteriormente, Martinet defendía esta teoría, y ello le exigió una búsqueda de nuevas consonantes indoeuropeas para hacer viable que la lengua contase con la suficiente variedad de combinaciones silábicas necesarias para la comunicación. Unas treinta consonantes, entre ellas diez laringales, fueron las que postuló de cara a justificar sus propias convicciones.

Villar apunta que el número mínimo de vocales que posee una lengua de ordinario es de tres, por lo que considera que lo adecuado es atribuir al indoeuropeo no menos de ese número. El sistema de diez vocales parece haber surgido en época relativamente reciente, posteriormente al proceso de eliminación de las laringales, que

generó el origen de las vocales largas históricas. Con lo cual, en un estadio anterior, no existían vocales largas, si bien no todas las vocales largas proceden de los grupos de vocal más laringal.<sup>73</sup>

	Scr.	Persa	Gr.	Arm.	Lat.	Celta	Gótico	Lit.	Esl.	Hetita
1	a	a	e	e	e	e	i(ai)	e	e	e(i)
2	a	a	o	o	o	o	a	a	o	a
3	i	i	i	i	i	i	i(ai)	i	i	i
4	u	u	u	u	u	u	u(au)	u	u	u
5	a	a	a	a	a	a	a	a	o	a

De resultados de una comparación que Villar establece entre sánscrito, persa, griego, armenio, latín, celta, gótico, lituano, eslavo y hetita,<sup>74</sup> deduce por el criterio de área mayor que el indoeuropeo contaría con una *e*, una *i*, una *u* y una *a*. El problema llega a la hora de restaurar la *o*, puesto que, teniendo en cuenta las correlaciones, los testimonios de las lenguas reparten casi a partes iguales una *a* y una *o* allí donde en sánscrito había también *a*, con lo que no es aplicable el criterio del área mayor. Los neogramáticos restituyeron sin dudar *o*, puesto que *a* ya estaba presente en otra de las correlaciones estudiadas (5), una correlación a propósito de la cual, los reduccionistas dicen, con arreglo a criterios comparativos, que no es significativa, y que bajo ella no subyace ningún fonema indoeuropeo; a lo que Villar responde que son escasos los testimonios de palabras en las que *a*, secundaria, procede de la alteración de *e* y *o* por parte de una laringal contigua (onomatopeyas, vocabulario infantil, etc.); y de ninguno de ellos es posible inferir la existencia de *a* indoeuropea.

Ciertas lenguas indoeuropeas (hetita, sánscrito, iranio, báltico, eslavo, germánico, tracio, ilirio), según Villar, presentaban una sola vocal (generalmente *a*, de ahí la denominación *lenguas a*) allí donde otras lenguas (armenio, griego, frigio, latín, osco-umbro, celta, albanés), presentaban dos (en concreto *a* y *o*, de ahí la denominación *lenguas a/o*). Villar señala que en toda Europa había un estrato hidronímico llamado antiguo-europeo, cuyo responsable es un pueblo indoeuropeo correspondiente a una lengua *a*. Sin embargo, éste es anterior a los indoeuropeos históricamente conocidos en la zona, varios de los cuales obedecen a lenguas *a/o* (celta, latín, osco-umbro). Entonces topamos con el problema de considerar que los pueblos indoeuropeos históricos de Europa no proceden de los hablantes del antiguo-europeo, sino de otras stirpes o

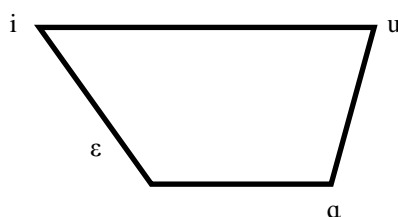
<sup>73</sup> F. Villar (1991), 163.

<sup>74</sup> F. Villar (1991), 162 y ss.

migraciones diferentes; o bien considerar que las dos vocales diferenciadas *a* y *o* constituyen un estadio más reciente que el de la vocal única *a*.

Villar resuelve este inconveniente pasando por criticar el sistema vocálico de cinco timbres, basándose en considerar que la correlación 5 no es significativa, lo cual haría sólo cuatro correlaciones significativas, dando cuatro vocales indoeuropeas. Así, una vez eliminada la quinta vocal (*a*), queda por clarificar qué fonema subyacía realmente en la correlación 2. Ya que no hay correlación 5, no hay argumentos comparativos decisivos para resolver la correlación 2 como *a* o como *o*, aunque los argumentos restantes favorecen en mayor medida a *a* que a *o*: en base al criterio del área mayor, las lenguas con una sola vocal son algo más numerosas que las que tienen en su lugar dos diferenciadas, además de que constituyen una fase más antigua. Junto a este razonamiento comparativo, las leyes del funcionamiento del lenguaje humano y las consideraciones históricas también favorecen esta reconstrucción (si elegimos restituir *o*, como se hace tradicionalmente, obtendríamos un sistema de cuatro timbres *e/i/o/u*, que sólo aparece en una lengua; y tenemos que contar con que lo que hay en antiguo-europeo es *a* y no *o*). Restituyendo *a*, obtenemos un sistema de cuatro timbres *a/e/i/u* para el indoeuropeo, que resulta más frecuente en los sistemas de cuatro miembros, y se satisface al mismo tiempo el argumento histórico.

A continuación, Villar señala que las lenguas tienden a distribuir sus fonemas vocálicos creando la máxima distancia articulatoria y acústica posible, aumentando los llamados campos de dispersión, con lo cual, según el siguiente esquema, *e* adquirirá una articulación algo más abierta (*/ɛ/*) y *a* se realizaría posterior en vez de central (*/ɑ/*):



A partir de este esquema, lo que podría pasar en el momento en que se crean nuevos sonidos como la */ɑ/* central es que, por la tendencia a repartir el espacio articulatorio, */ɑ/* sería desplazada hacia la zona posterior, dando una */ɔ/* y finalmente estabilizándose como */o/*. La resolución de los grupos de vocal más laringal originó una nueva *a*, pero es un proceso que surge de forma dialectal en lenguas individuales, y el indoeuropeo no tendría motivos para la creación de la quinta vocal. Está claro que el



celta, latín, osco-umbro, griego, armenio, frigio y albanés crearon la quinta vocal a partir del grupo *\*h<sub>2</sub>e*, con lo que la nueva *a* emergió históricamente como /a/, mientras que la primitiva *a* indoeuropea (/a/) emergió como /o/. En las lenguas *a*, la reacción del sistema consistió en asimilar la nueva /a/ a la ya existente /a/, y ambas emergerían confundidas sin haber llegado nunca a diferenciarse.

En cuanto a las vocales largas, dice Villar, todo el indoeuropeo post-anatolio coincide en su creación, y pudieron ser creadas en la lengua común post-anatolia o bien podrían ser un desarrollo paralelo. Parece seguro que en ella no se produjo la creación de *o*, sino que parece haber sido un desarrollo dialectal. Con lo cual, el sistema de diez vocales responde a un desarrollo dialectal propio del griego, el latín, el celta, etc., en ningún caso obedecería a ninguna de las fases sucesivas de la lengua común.

Ya en terreno de las sonantes, Villar discrepa con respecto a los postulados antes expuestos en lo referente a incluir *i* y *u* como variantes vocálicas de unos hipotéticos fonemas consonánticos *y* y *w*. Villar apuesta por incluir en las sonantes solamente las líquidas y nasales, sin mención alguna de semivocales como *y* o como *w*. De esta forma, las sonantes, según él, son *l*, *r*, *m* y *n*, que pueden expresarse como consonantes, adquiriendo entonces transcripciones fonéticas *l*, *r*, *m* y *n*; o pueden actuar como vocales, con las correspondientes transcripciones fonéticas *l̥*, *r̥*, *m̥* y *n̥*. Por su carácter frecuentemente ambivalente, estos fonemas son designados *sonantes*. Así pues, de igual modo que *l*, *r*, *m* y *n*, que son primordialmente consonantes, podían actuar en indoeuropeo como vocales; también *i* y *u*, primordialmente vocales, podían actuar como consonantes en entornos silábicos adecuados (SV, VSV, CSV; VS#, VSC), recibiendo entonces transcripciones fonéticas *y* y *w*.<sup>75</sup>

Señala Villar que, en función vocálica, *i* y *u* fueron muy estables y se mantuvieron inalteradas como consecuencia en la mayoría de lenguas hasta el comienzo de la época histórica. Por el contrario, actuando como consonantes, sufrieron diversas alteraciones que en la mayoría de casos condujeron a su completa desaparición en varias lenguas.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> F. Villar (1991), 170-171.

<sup>76</sup> F. Villar (1991), 172.

## 2. Los temas en \*-u en griego

Para abordar el estudio de los temas en \*-u en griego vamos a tomar como referencia principalmente los trabajos de Francisco Javier Martínez García, de la Universidad de Frankfurt, *Los nombres en -v del griego*; de Pierre Chantraine, lingüista francés miembro del Instituto y profesor de la Universidad de la Sorbona, *Morphologie Historique du Grec*; y de Wilhelm Brandenstein, Catedrático y Director del Instituto de Lingüística Comparada y del Instituto de Filología Indoirania de la Universidad de Graz (Austria), *Griechische sprachwissenschaft*.

Así pues, según Martínez, los nombres con tema en \*-u del griego, en muchas lenguas indoeuropeas, sobre todo en las más antiguas, son un resto no siempre bien conservado de una clase de palabras que se estima mayor, constituyen un tema lo suficientemente interesante y extenso tanto por su antigüedad en la comparación como por poseer una flexión dispar y por sus comportamientos acentuativos. Lo que es seguro es que pertenecen al fondo más antiguo del vocabulario, lo que permite llegar a relacionar no sólo los temas en sí, sino poner además en contraste la flexión particular de las lenguas.<sup>77</sup> En griego, los temas en \*-u constituyen una clase cerrada, que no muestra unicidad en su comportamiento flexivo, frente a otras lenguas como el indoiranio, donde los temas en \*-u parecen ser algo más productivos. El comportamiento flexivo tampoco da muestras de unicidad, aunque sólo sea de manera residual.

Debemos tener en cuenta que, en griego, son temas bastante minoritarios, y deben mirarse desde otra perspectiva. Según Martínez, el único sufijo de este tipo realmente constatable es *-tu-*, que forma nombres de acción.<sup>78</sup> Los dialectos griegos lo han conservado por influencia del dialecto homérico, pues en él todavía persiste, mientras que el resto de dialectos apenas aportan muestras de su utilización. En indoiranio, por el contrario, los temas con sufijos en \*-u son bastante frecuentes y se encuadran en clases abiertas, como los nombres en *-yu-* y *-tu-*.

Según E. Fleury, de la Universidad de Angers, en griego, los nombres formados con \*-u- tras la raíz, al igual que los que usan el sufijo \*-i-, son restos o

---

<sup>77</sup> F. J. Martínez (1996): *Los nombres en -v del griego*, Frankfurt [= Madrid, 1994], 1.

<sup>78</sup> F. J. Martínez (1996), 2.

supervivencias.<sup>79</sup> No es raro que encontremos este sufijo \*-u- combinado con diversas consonantes, dando lugar a alargamientos del tipo:

- ρυς (βότρυς, ‘racimo’, δάκρυ, ‘lágrima’)
- λυς (ἔγγελυς, ‘anguila’)
- νυς (θρηῖνυς, ‘escabel, banco de remeros’)

En determinadas ocasiones vamos a encontrar también que ese sufijo está alargado, de ahí que el griego contenga algunos nombres en \*-ū-, como ἰσχύς, ‘fuerza’, νεκύς, ‘cadáver’, ἀχλύς, ‘oscuridad’ (donde aparece en combinación con la consonante -l-).

En Homero, así como en jónico, no tanto en el resto de dialectos, se advierte un sufijo -tū- con -ū generalizada frente a la -ũ presente en el resto de lenguas indoeuropeas, utilizado para formar nombres de acción femeninos: ἀγορητύς, ‘elocuencia’, κλιτύς, ‘deslizamiento, pendiente, colina’ (cf. κλίνω). Se trata de un sufijo todavía en vigor en los poemas homéricos, aunque posteriormente a ellos no continuó en uso más que de forma residual.<sup>80</sup>

Por último, antes de comenzar con la explicación de los temas en \*-u en griego, debemos apuntar que dentro de este tipo de temas vamos a encontrar nombres con sufijo \*-eu (en sus dos vertientes, breve y larga, \*-ěu-/\*-ēu-), que también quedan encasillados dentro de este grupo de temas. A propósito de este sufijo \*-ěu-/\*-ēu-, hay autores que lo vinculan a un préstamo tomado de lenguas prehelénicas. En un primer momento en la historia de la lengua griega, este sufijo lo encontramos formando derivados de nombres de acción de tema en \*-ō-, indicando vinculación o pertenencia (φονεύς, ‘matador’, de φόνοϝ, ‘muerte, homicidio, matanza’). Posteriormente pasó a constituirse como sufijo para la formación de derivados sobre cualquier sustantivo, con idéntica matización sobre el sustantivo original que en el caso anterior: algunas veces designará el agente de la acción expresada por el sustantivo del que deriva (διαφθορεύς, ‘destructor’, de διαφθορά, ‘destrucción’, tema en \*-ā), y con especial recurrencia el artesano o técnico que trabaja el material expresado por el ese sustantivo (βαφεύς, ‘tintorero’, de βαφή, ‘tinte’, tema en \*-ā > -ē), el funcionario (γραμματεύς, ‘secretario’, de γράμμα,

---

<sup>79</sup> E. Fleury (1971): *Morfología histórica de la lengua griega*, Barcelona [= *Morphologie historique de la langue grecque*, París, 1936], 43.

<sup>80</sup> E. Fleury (1971), 44.

‘documento, escrito’, tema heteróclito en nasal \*-μη > -μα), en varias ocasiones también designa el pariente (τοκεύς, ‘progenitor, padre o madre’ de τόκος, ‘nacimiento, hijo, parto’, tema en \*-ῶ). En otras ocasiones, este sufijo viene a designar el instrumento con el que se realiza la acción a la que hace referencia el sustantivo del que procede (σφαγεύς, ‘cuchillo sacrificial’, de σφαγή, ‘degüello, sacrificio’ tema en -ᾱ > -η). Incluso, en raras ocasiones, expresa el lugar en el que se encuentra la persona, animal o cosa expresada por el sustantivo originario (δονακεύς, ‘cañaveral’, de δόναξ δόνακος, ‘caña’, tema en \*-κ-).

Estos nombres en \*-εύς, cuyo acento recae dentro de este sufijo, nunca los vamos a encontrar formando compuestos (διαφορεύς deriva de διαφορά, no es un compuesto, si bien está formado por el prefijo preposicional δια-, pero no lo conforman dos elementos con raíz nominal-verbal). El compuesto que corresponde por el sentido a un nombre de tema en -εύς, si existe, constará dentro de las flexiones temáticas, nunca atemáticas (παιδ-αγωγός, ‘educador de niños, el que conduce al niño a la escuela’, de ἄγωγεύς, ‘portador, el que conduce, guía, rienda, brida’, tema en \*-εύς).

Así las cosas, teniendo presentes estas consideraciones, será oportuno crear subdivisiones en las que comparezcan todos aquellos grupos de sustantivos de tema en \*-u que presenten las variantes antes mencionadas en ese sufijo \*-u, estableciendo un subgrupo para cada uno de ellos, que vendrá dado por las diferentes características que se aprecien en cuanto a dicho sufijo.

Los temas en \*-u, también llamados temas en vocal suave, en griego forman sustantivos masculinos, femeninos y neutros, y adjetivos masculinos y neutros. Podemos establecer una división en diferentes tipos de temas en \*-u en griego en base a cómo se presenta el sufijo \*-u- tras la raíz nominal. Así, una primera gran diferenciación con la que tenemos que contar es la de los temas en \*-u frente a los temas en diptongo largo \*-eu. Aparte de estos dos tipos, estableceremos un tercer apartado en la clasificación para lo que conocemos como temas heteróclitos en \*-u, donde, frente a los otros dos tipos, observaremos que la \*-u presenta un comportamiento drásticamente diferente.

En cuanto a los subtipos de cada uno, por parte del primer apartado de los temas en \*-u, el griego fuerza a tener en cuenta dos grandes peculiaridades significativas a nivel fono-morfológico: el hecho de que ese sufijo \*-u lo podemos encontrar en grado

cero (\*-u) y en grado cero en combinación con el grado normal (\*-eu), lo que W. Brandenstein denominaba *flexión proterodinámica* y *flexión histerodinámica* respectivamente,<sup>81</sup> lo que nos lleva a estimar una primera subdivisión entre temas donde únicamente consta el grado cero del sufijo y temas en los que se presenta el grado normal para algunos casos. Hablamos entonces de una subdivisión en base a la apofonía cualitativa o alternancia de timbres (en este caso concreto, alternancia entre presencia y ausencia de timbre, puesto que el grado cero no comporta timbre alguno). Sin embargo, cabe hablar también de una subdivisión con arreglo a la apofonía cuantitativa o alternancia de cantidades, ya que los temas de los que hemos hablado en los que el sufijo \*-u sólo consta en grado cero, a su vez, pueden clasificarse entre aquellos temas con característica \*-u larga y temas con característica \*-u breve. Con lo cual, tres son los subtipos para este primer grupo de temas en \*-u en griego.

Para el segundo de los apartados, el que hemos querido reservar para los temas en diptongo, la diferenciación va a radicar esencialmente en el timbre de la vocal que, junto con la \*-u, compone ese diptongo. De este modo, el primer tipo de temas en diptongo que vamos a establecer será el tipo en -ēu, y un segundo tipo administrará una categoría que Brandenstein denomina *palabras raíces*,<sup>82</sup> es decir, temas sin sufijo alguno en los que las desinencias son agregadas directamente sobre la raíz a lo largo de toda la flexión y en los que, por el contrario, la \*-u ya no conforma dicho sufijo como ocurría en los temas en \*-u abordados hasta el momento, sino que conforma la raíz misma de la palabra —la \*-u en estos casos constituirá el elemento final de la raíz y la vamos a encontrar como vocal predesinencial, razón por la que, en la práctica, este tipo de temas radicales son tenidos como temas en \*-u—; y este segundo bloque comprendería nuevamente temas en \*-ēu, ahora como temas radicales, y sería aquí donde veremos los otros dos diptongos largos de naturaleza decreciente que posee el griego y con los que el griego forma flexiones, que son \*-āu y \*-ōu.

Finalmente, un tercer grupo de temas en \*-u que no debemos olvidar, y menos teniendo en cuenta que son deudores de una antigua declinación indoeuropea, son los temas heteróclitos en \*-u, temas, como es sabido, con la particularidad de que emplean el grado cero del tema para los casos rectos y un infijo \*-t/\*-at- para los casos oblicuos que conocemos como *supletismo*, el cual provoca que se flexionen como temas en

---

<sup>81</sup> W. Brandenstein (1964), 221.

<sup>82</sup> W. Brandenstein (1964), 223.

dental en genitivo y dativo. Habida cuenta de esta repartición de las marcas de caso, queda demostrado que los heteróclitos constituyen nombres inanimados.

Debemos entender que los temas en \*-u en griego son proclives a sufrir la pérdida de su característica \*-u en buena parte de los casos de las flexiones que hemos mencionado para cada tipo, y ello es debido a la particularidad que *digamma* tenía en griego ya desde etapas antiguas de la lengua por la cual este sonido era susceptible de debilitarse en determinadas posiciones, como entre vocales; a diferencia de lo que ocurría en la lengua hermana, el latín, donde la \*-u se presenta como un fonema con mayor fuerza y entidad fónica, como podremos comprobar, ya que prevalecerá en contextos fonéticos en los cuales, en griego, tendía a debilitarse.

Dicho lo cual, la clasificación de los temas en \*-u en griego en base a la cual vamos a proceder es la que sigue:

TEMAS EN *-u EN GRIEGO							
Temas en *-u			Temas en diptongo			Temas heteróclitos en *-u	
Grado cero		Grado normal	Temas en *-ēu	Palabras raíces			
Temas en *-ū	Temas en *-ū	Temas en *-u/*-eu		Temas en *-ēu	Temas en *-āu		Temas en *-ōu

Las desinencias que van a tomar parte en este tipo de temas van a ser:

	Singular			Plural	
	Masc. Fem.	Neutro		Masc. Fem.	Neutro
<b>Nom. Voc.</b>	*-s	*-ø	Nom. Voc.	*-ēs	*-ǎ
<b>Acusativo</b>	*-m > -n		Acusativo	*-ms	
<b>Genitivo</b>	*-es/*-os/*-s		Genitivo	*-ōm	
<b>Dativo</b>	*-i		Dativo	*-si	

## Temas en \*-ũ

Este grupo de temas en \*-u lo componen esencialmente sustantivos inanimados que están caracterizados por su tematismo en \*-ũ a lo largo de toda la flexión. Paradigma δάκρῶ δάκρῶς (τὸ), de la raíz \*dacrũ-, ‘lágrima’, inanimado.<sup>83</sup>

Según Martínez,<sup>84</sup> dos palabras designan ‘lágrima’: δάκρυ y δάκρυον. La primera de ellas es la más atestiguada en poesía, mientras que la segunda aparece con mayor frecuencia en prosa. El hecho de que δάκρυ aparezca en la literatura posthomérica se debe a un intencionado arcaísmo. La forma δάκρυον, según Martínez, proviene de δάκρυ. La flexión de δάκρυ se suele encasillar como perteneciente al tipo indoeuropeo -us, -uso según se aprecia en las obras de gramática y lexicografía actuales, y además se puede apreciar de primera mano por formas atestiguadas como el hom. δάκρυα, que es la forma desencadenante de la ampliación temática. Dentro de Homero, las formas δάκρυ son más frecuentes que δάκρυον en la *Ilíada*, en la *Odisea* disminuyen pero siguen siendo más numerosos.

Número	Caso	Forma
<b>Singular</b>	Nom. Voc. Ac.	δάκρῶ-∅ > δάκρῶ. Tema puro.
	Genitivo	δάκρῶ-ος > δάκρῶος.
	Dativo	δάκρῶ-ι > δάκρῶϊ.
<b>Plural</b>	Nom. Voc. Ac.	δάκρῶ-α > δάκρῶα. <sup>85</sup>
	Genitivo	δακρῶ-ων > δακρῶων. La cantidad larga de la desinencia hace que el acento se desplace a la sílaba siguiente.
	Dativo	δακρῶοις (δακρῶ-σι > δάκρῶσι(v).)
<b>Dual</b>	Nom. Voc. Ac.	δακρῶ-ε > δάκρῶε.
	Gen. Dat.	δακρῶ-οιν > δακρῶοιν. La cantidad larga de la desinencia hace que el acento se desplace a la sílaba siguiente.

Se trata del grupo, dentro de los temas en \*-u en griego, en el que más claramente vamos a verificar la característica del tema a lo largo de la flexión, puesto que permanece inmutable a lo largo de la misma sin sufrir alteraciones derivadas de los

<sup>83</sup> Encontramos la misma palabra como tema heteróclito en nasal (\*dacrũ-mḥ > δάκρυμα), y como tema en -o, (\*dacrũ-ō-m > δάκρυον). A propósito de esta palabra, en ocasiones se da un proceso peculiar del latín por el que ciertas palabras que en griego comienzan por d- pasan al latín comenzando por l-. Así, de δάκρυμα pasamos a ver en latín *lacrima*. La misma evolución fonética hace que encontremos el nombre propio Ὀδυσσεύς en griego como Ulysses en latín.

<sup>84</sup> F. J. Martínez (1996), 42.

<sup>85</sup> A partir de esta terminación en -α surgió el proceso análogo que llevó a considerar esta forma como neutro plural de la flexión de los temas en \*-o, por lo que se creó la forma δάκρυον para los casos rectos del singular.

procesos fono-morfológicos que pudieran haber sido provocados por la adición de las desinencias, más allá de los cambios en la posición del acento. A partir de aquí, vamos a asistir paulatinamente a un oscurecimiento de dicha característica. En los grupos siguientes, el elemento \*-u va verse difuminado cada vez más debido a las leyes y procesos fonéticos que van a actuar: estos cambios que va a experimentar \*-u van a tratar desde una simple modificación de su cantidad hasta su total desaparición en ciertas posiciones debido a determinadas leyes que entrarán en funcionamiento y que explicaremos más adelante.

El genitivo singular, apunta Martínez, aparece bajo las formas δάκρεος y δακρύου. Las posibles formaciones \*δάκρυος y \*δάκρυι correspondientes al gen. dat. singular son casos raros. El genitivo que se consideraría esperable \*δάκρυος tampoco se encuentra en el segundo elemento de los compuestos, que suelen aparecer en los casos rectos del singular. El dativo comúnmente usado en literatura es el esperable δακρύω. Una forma δάκρει aparece en un recóndito pasaje de los *Tragica Adespota*.<sup>86</sup>

Según Martínez, el dativo plural poseía tres formas de desigual uso:<sup>87</sup> δάκρυσι(v), sobre la que se señala que no es producto de δάκρυ, pues el resultado debería haber dado δάκρεσι; δάκρúοις, dativo plural esperable de la variante temática; y δακρύοισι(v). La forma menos frecuente en literatura es δακρύοισι(v), que se utilizará con más frecuencia en poesía y tragedia con connotaciones épicas o solemnes. La segunda forma en frecuencia es δακρύοις, también recurrente en poesía y tragedia, con connotaciones de solemnidad. Por último, δάκρυσι, es la forma de dativo plural más utilizada, desde Homero hasta el griego postclásico. De estas dos últimas formas, δάκρυσι es la que pervivirá y se regularizará. Se puede considerar a esta última forma como un fósil flexivo, pero no como una forma muerta de la lengua, sino viva para desempeñar funciones de dativo plural. Así pues, cuando hemos comentado la flexión de δάκρυ en la tabla, la casilla del dativo plural debería ser modificada de δακρύοις (δάκρυσι) en δάκρυσι (δακρύοις).

Tanto en griego como en latín hay coherencia con el tema que transmite el resto de las lenguas, sin embargo, están por resolver las formas gr. δάκρῦμα y lat. (*dacrŭma* >) *lacrŭma*. Se interpreta generalmente la forma latina como préstamo del griego. Pero

---

<sup>86</sup> F. J. Martínez (1996), 46-47.

<sup>87</sup> F. J. Martínez (1996), 47.



por un lado está la divergencia de la cantidad que parece clara en griego de la -υ-, y la breve de -ϋ- en la forma latina. Ernout y Meillet lo explican como un fenómeno interno del latín, por el acento inicial y la abreviación de las sílabas átonas, aunque podría también deberse a que la forma latina fuese un calco de una posible forma helenística \*δάκρυμα.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> F. J. Martínez (1996), 55.

## Temas en \*-ū

Según Sihler, esta clase de temas se forma con una secuencia de *u* más larinal,<sup>89</sup> de modo que la palabra σῦς (lat. *sūs*) procedería del tema indoeuropeo \*suH-<sup>90</sup>.

Teniendo presente que la característica -u- de estos temas es se muestra larga, en algunos resultados de las formas que pasamos a comentar la vamos a encontrar abreviada debido no a una posible alternancia de cantidad de la característica temática, sino a determinados procesos que derivan del contexto fónico y que debemos tener en cuenta. A saber:

a) Cuando la característica \*-ū se halla seguida de una vocal (\*-ū + V) se produce una regla métrica por la cual toda vocal larga, ante vocal, abrevia (*uocalis ante uocalem corripitur*).

$$*-ū + V > *-ǔ + V$$

b) Cuando esta característica \*-ū compone un grupo formado por ella misma seguida de sonante y ésta, a su vez, seguida de consonante (\*-ū + S + C), dicho grupo se resuelve mediante la intervención de la llamada Ley de Osthoff,<sup>91</sup> por la cual, toda vocal larga, ante un grupo de sonante más consonante, abrevia.

$$*-ū + S + C > *-ǔ + S + C$$

c) Un tercer caso que afecta a la /u/ es aquel por el cual asistimos al encuentro de /ū/ con otra /u/ seguida de vocal (ū +w + V) y es el que conlleva a la total desaparición en griego de la /u/ que ocupa la posición central entre las vocales sin dejar huellas articulatorias a excepción del alargamiento compensatorio de tercera oleada que afecta de manera exclusiva al dialecto jonio. Ello contrasta con el tratamiento que recibe /u/ en latín, donde, en idéntico contexto intervocálico, se va a ver reforzada con un carácter consonántico más notorio. En latín, la /u/, sonante vocálica, entre vocales adopta su vertiente como consonante y la llamamos /u/ *consonans*. El griego tenía su propio grafema para esta /u/ consonántica, la *digamma* (F). Con la desaparición de digamma,

---

<sup>89</sup> A. L. Sihler (1995), 47-48.

<sup>90</sup> A. L. Sihler (1995), 319 ss.

<sup>91</sup> «Ley formulada por Osthoff en 1881, por la cual, en griego, una vocal larga se abrevia ante nasal, líquida o semivocal, seguida de consonante: γῶντ-εξ > γῶντεξ.» F. Lázaro Carreter (2008): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid [= 1968], 303.

/ū/ ahora se encuentra con la vocal que ocupaba el lugar tras la digamma en el grupo ū + u + V y abrevia su cantidad por la misma regla explicada en a).

$$*-\bar{u} + w + V > \check{u} + V$$

Hay varios sustantivos y adjetivos que siguen esta flexión: σῶς (ὄ, ῆ) ‘cerdo’, Ἐρινός (ῆ) ‘Erinia’, πληθός (ῆ) ‘multitud’ (Hom.), ὄφρῶς (ῆ) ‘ceja’ (en i. a. *bhrú-h*) e ἰχθῶς (ὄ) ‘pez’. Estas dos últimas palabras, nos dice Herodiano, llevan acento circunflejo en los casos rectos.<sup>92</sup>

Flexión de los sustantivos que siguen los temas en \*-ū atendiendo a los paradigmas σῶς (ὄ, ῆ) ‘cerdo’, Ἐρινός (ῆ) ‘Erinia’:

	Singular		Plural		Dual	
<b>Nominativo</b>	σῶ-ς	Ἐρινό-ς	σῶ-ες	Ἐρινό-ες	σῶ-ε	Ἐρινό-ε
<b>Vocativo</b>	σῶ	Ἐρινό				
<b>Acusativo</b>	σῶ-ν	Ἐρινό-ν	σῶς	Ἐρινῶς		
<b>Genitivo</b>	σῶ-ός	Ἐρινό-ος	σῶ-ῶν	Ἐρινό-ῶν	σῶ-οῖν	Ἐρινό-οιν
<b>Dativo</b>	σῶ-ί	Ἐρινό-ι	σῶ-σί	Ἐρινό-σι		

De σῶς tenemos un cognado perfecto en la lengua hermana, el latín, *sū-s*, de la cuarta declinación. Brandenstein explica que en casos como el genitivo latino tengamos \*-ū ante vocal mediante un proceso por el cual \*-ū ante vocal genera *uu*, una suerte de disimilación de la vocal larga en geminadas breves, lo cual engarza con el caso del griego en que \*-ū genera -υ(F)- ante vocal. De este modo se explica que en i.a. tengamos *bhrū-h* (nom.) *bhruv-áh* (gen.), y en latín *sū-is*. Para el dativo plural, la explicación que proporciona Brandenstein de que tengamos \*-ū se debe a un proceso analógico por el cual la característica breve se propagó desde el nominativo y el genitivo plurales, ya que, al no comenzar por vocal la desinencia, la característica debería haber permanecido larga: σῶ-σί en vez de σῶ-σί.

Flexión comentada de los temas en \*-ū

Vamos a seguir el paradigma ἰχθῶς ἰχθύος, tema ἰχθῶ- (\*ik<sup>h</sup>t<sup>h</sup>ū-), ‘pez’, de aquí hemos heredado palabras como *ictiología*, la ciencia que estudia los peces; y vamos a tener que atender a tres procesos que van a afectar a ese elemento del tema, que son: la ley de abreviación de vocal larga ante vocal, aunque Brandenstein lo explique de forma

<sup>92</sup> W. Brandenstein (1964), 222.

que \*-ū ante vocal dé como resultado -uu (-v(F)-); la Ley de Osthoff en el caso acusativo plural, y un proceso analógico que va a afectar al dativo plural.

Se trata de una flexión empleada para formar sustantivos y adjetivos masculinos y femeninos.

Número	Caso	Forma
<b>Singular</b>	Nominativo	ιχθῦ-ς > ιχθῦς.
	Vocativo	ιχθῦ-ϕ > ιχθῦ. Tema puro.
	Acusativo	ιχθῦ-ν > ιχθῦν (ιχθῦα en época tardía).
	Genitivo	ιχθῦ-ος > ιχθῦ-ος: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦος.
	Dativo	ιχθῦ-ι > ιχθῦ-ι: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦι.
<b>Plural</b>	Nom. Voc.	ιχθῦ-ες > ιχθῦ-ες: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦες.
	Acusativo	ιχθῦ-νς > ιχθῦ-νς: Ley de Osthoff (vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia) > ιχθῦ-νς: asimilación regresiva de la sonante nasal por parte de la silbante, la desaparición de esta consonante va a comportar alargamiento por compensación > ιχθῦ-ς: se aplica el alargamiento compensatorio sobre la vocal precedente, que alarga y abre. En este caso, ῦ pasa a ῦ > ιχθῦς (En Homero encontramos ιχθῦας, al estilo de los temas en consonante. En ático, tenemos esta forma en el nom. pl.).
	Genitivo	ιχθῦ-ων > ιχθῦ-ων: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦων.
	Dativo	ιχθῦ-σι: el tema aquí es breve por analogía sobre el nom. y gen. pl., tal como hemos explicado antes, ya que no tiene por qué abreviar. ιχθῦ-σι(ν).
<b>Dual</b>	Nom. Voc. Ac.	ιχθῦ-ε > ιχθῦ-ε: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦε.
	Gen. Dat.	ιχθῦ-οιν > ιχθῦ-οιν: vocal larga ante vocal abrevia > ιχθῦοιν.

Como adelantábamos, el dativo plural cuenta con una característica temática abreviada que no obedece al resultado de ninguno de los procesos fonológicos naturales, sino que se debe a razones de extensión analógica a partir del nominativo y genitivo plurales.

El sustantivo υἱός ('hijo'), tema en semivocal, aparece también como tema en \*-o: υἱός/ὑός.

## Temas en \*-u/\*-eu

Según Szemérenyi,<sup>93</sup> los temas en \*-i, \*-u y diptongo se flexionan según modelos que podemos distinguir como tipo principal y tipo secundario o como flexión cerrada y flexión abierta. El tipo principal o abierto está representado por *bāhus* ‘brazo’ (gr. πῆχυς), y en latín por *manus*, y vendría a significar que el elemento \*-u aparece alterado o presenta variaciones apofónicas; y el tipo secundario se distingue del anterior en que la vocal predesinencial \*-u de la formación temática se muestra inalterada, sin mostrar variaciones apofónicas (ante vocal se convierte en *w*), lo que Brandenstein denominaba flexión proterodinámica y flexión histerodinámica.

Se trata de un tipo de temas en los que el sufijo \*-u lo encontraremos en grado cero, \*-u, en el nominativo, el vocativo y el acusativo —o casos rectos— del singular; mientras que el resto de casos del singular, así como singular y dual en su totalidad, contarán con el tema en grado normal, \*-eu-, del sufijo. La *wau* (-w/-F-) va a desaparecer en posición intervocálica. Con respecto a ese elemento en *-eu* del tema, tanto los temas en \*-i como los temas en \*-u presentan apofonía en esta parte del tema (grado pleno *-eu*, ante vocal *-eū*, fuera del griego hay casos también de apofonía cualitativa *-ou*, grado alargado *-ēu*).

Tal como avanzábamos antes, se trata de un subgrupo especial de temas en \*-u en el que tendremos que prestar atención a ciertos procesos que serán responsables de esa imperceptibilidad de la característica temática \*-u, sobre todo en algunas de las formas dialectales más evolucionadas. Dichos procesos serán esencialmente:

a) La desaparición de *digamma* o *wau* (la sonante vocálica \*-u en su vertiente vocálica) en posición intervocálica debido a un proceso que adelantábamos más arriba, por el cual, *digamma*, en este contexto fónico, se encuentra con fonemas vocálicos a ambos lados, fonemas de alta sonoridad, que harán que *digamma*, al igual que ocurre con /s/ en este mismo contexto, reduzca su número de vibraciones articulatorias y desaparezca.

b) Derivado del proceso anterior, tendremos que tener en cuenta que la desaparición de *digamma* dará lugar a encuentros de dos vocales en determinados casos que veremos, naturalmente en aquellas formas que empleen el grado normal del sufijo

---

<sup>93</sup> O. Szemérenyi (1987) 227 y ss.

\*-u (\*-eu); y ello tendrá la consecuencia de que un dialecto como el ático con tendencia natural a la contracción, resuelva estas situaciones mediante las pertinentes contracciones.

c) Una vez más, habrá procesos analógicos que tendremos que van a intervenir, en este caso serán procesos analógicos externos. Es decir, analogías no sobre formas procedentes de la propia flexión, sino sobre formas de otros temas como en \*-i, en \*-s, etc.

En el dialecto ático, hay una serie de temas que van a optar por extender una terminación -εις para el caso acusativo plural en un esfuerzo por regularizar la lengua y los paradigmas. Insistimos en que se trata de una tendencia exclusiva del ámbito ático, ya que veremos cómo otros dialectos como el jónico o la lengua literaria de Homero emplean la forma morfológica esperable. Para el ático, probablemente la explicación más lógica es que se extendiera el sonido /e/ del plural y ello diera pie a la introducción de esta terminación. También la veremos en el subgrupo de temas en \*-u reservado a los temas en diptongo largo \*-ēu, y también aparece en otros temas de la morfología nominal griega como los temas en \*-s que presentan la característica silbante en grado normal, \*-es, y en el que podría ser el paralelo de este subgrupo de temas en \*-u en el caso de la otra sonante vocálica del griego, la \*i, porque se dará también en aquellos temas en \*-i que, al igual que ocurre aquí, presentan la característica temática en grado cero para los casos rectos del singular y normal para el resto de formas (temas en \*-i/\*-ei).

Puesto que son temas que forman sustantivos y adjetivos animados e inanimados, es necesario que comentemos una flexión para los sustantivos inanimados y otra para los animados. Además, haremos mención de la flexión del adjetivo, que va a seguir este tipo de temas.

## Animados

Para ilustrar la flexión del sustantivo inanimado en \*-u/\*-eu vamos a recurrir al paradigma propuesto por Brandenstein,<sup>94</sup> por Martínez y la mayoría de gramáticas al uso, *πίχυς* *πήχεως*, ‘codo’ (tema *πίχyu-/πιχευ-* que se remonta al indoeuropeo *\*b<sup>h</sup>āǵ<sup>h</sup>u-/\*b<sup>h</sup>āǵ<sup>h</sup>eu-*). En i.a. tenemos el mismo nombre: *bāhú-h*, (nom. sing.), *bāhán-ah* (nom. pl.). En alemán tenemos *bug*, ‘codillo, curvatura’.

Núm.	Grado	Caso	Forma
Sing.	cero <i>πίχyu-</i>	Nom.	<i>πίχyu-ς</i> > <i>πίχyuς</i> .
		Voc.	<i>πίχyu-ø</i> > <i>πίχyu</i> . Tema puro.
		Ac.	<i>πίχyu-v</i> > <i>πίχyov</i> .
Pl.	normal <i>πιχευ-</i>	Gen.	<i>πήχεως</i> : analogía sobre los temas en *-i (πόλις πόλεως). Sólo ocurre en los sustantivos. Los adjetivos sí que tienen los genitivos con la forma morfológica: ἡδύς, ἡδέυ-ος > ἡδέϜ-ος: desaparición de wau intervocálica > ἡδέος. En dórico y jónico la forma es la morfológica.
		Dat.	<i>πιχευ-ι</i> > <i>πιχεϜ-ι</i> : desaparición de wau intervocálica > <i>πήχει</i> .
		Nom. Voc.	<i>πιχευ-ες</i> > <i>πιχεϜ-ες</i> : wau desaparece entre vocales > <i>πήχεες</i> > <i>πήχεις</i> : contracción de ε + ε en ει, vocal larga cerrada de timbre /e/.
		Ac.	<i>πήχεις</i> *: forma analógica sobre los temas en *-s, en semivocal y en diptongo, es una tendencia regularizadora. Un uno del nominativo por acusativo. En Homero y en jónico tendríamos la forma morfológica: <i>πιχευ-νς</i> > <i>πιχεϜ-ας</i> : Digamma desaparece entre vocales > <i>πήχεας</i> .
		Gen.	<i>πιχευ-ων</i> > <i>πιχεϜ-ων</i> : wau desaparece entre vocales > <i>πήχεων</i> : No contraen las dos vocales en contacto porque son de distinto timbre.
Du.		Dat.	<i>πήχε-σι</i> : forma analógica donde se ha prescindido del elemento υ que caracteriza al tema por extensión del uso de dativos plurales acabados en -ε > <i>πήχεσι(ν)</i> .
		N. V. A.	<i>πιχευ-ε</i> > <i>πιχεϜ-ε</i> : wau desaparece entre vocales > <i>πήχεε</i> > <i>πήχει</i> : puesto que las dos vocales que han quedado en contacto son del mismo timbre, ε + ε contraen en ει, vocal larga cerrada de timbre /e/ (/ē/).
Du.		G. D.	<i>πιχευ-οιν</i> > <i>πιχεϜ-οιν</i> : wau desaparece entre vocales > <i>πήχείοιν</i> : Forma sin hiféresis. La digamma desaparecía en una época tardía, ya no se producía ni la hiféresis ni la contracción de dos vocales del mismo timbre.

En cuanto al genitivo singular, la forma que cabría esperar, la morfológica, *πήχε-ος*, está documentada en Heródoto.

<sup>94</sup> W. Brandenstein (1964), 219.

## Inanimados

En estos temas tendríamos las mismas formas, salvo en el nominativo, vocativo y acusativo de singular y plural. Martínez y Brandenstein proponen el tema \*wastu-/wasteu-, de ἄστυ ἄστεως ('ciudad' en sentido físico, 'acrópolis'), para explicar este tipo de temas.<sup>95</sup>

Núm.	Grado	Caso	Forma
Sing.	cero ἄστυ-	N. V. A.	ἄστυ-ϕ > ἄστυ. Tema puro.
	normal ἄστυ-	Gen.	ἄστεως: analogía sobre los temas en *-i, del tipo πόλις πόλεως. Sólo ocurre en los sustantivos. Existe también la forma ἄστευ-ος > ἄστεF-ος: Desaparición de digamma intervocálica > ἄστεος. Los adjetivos sí que tienen los genitivos con la forma morfológica: ἡδύ, ἡδέυ-ος > ἡδέF-ος: Desaparición de digamma intervocálica > ἡδέος. En dórico y jónico la forma es la morfológica.
		Dat.	ἄστευ-ι > ἄστεF-ι: desaparición de digamma intervocálica > ἄσται.
Pl.	normal ἄστυ-	N. V. A.	ἄστευ-ᾶ > ἄστεF-ᾶ: desaparición de digamma intervocálica > ἄστεᾶ (Homero, jónico) > ἄσται (ático). El sistema del adjetivo se suele quedar con la forma arcaica, sin contraer, y el sustantivo prefiere las formas contractas.
		Gen.	ἄστευ-ων > ἄστευF-ων: digamma desaparece entre vocales > ἄστεων: No contraen las dos vocales en contacto porque son de distinto timbre.
		Dat.	ἄστε-σι: forma analógica donde se ha prescindido del elemento υ que caracteriza al tema por extensión del uso de dativos plurales acabados en -ε > ἄστεσι(ν).
Du.	normal ἄστυ-	N. V. A.	ἄστευ-ε > ἄστεF-ε: digamma desaparece entre vocales > ἄστεε > ἄσται: puesto que las dos vocales que han quedado en contacto son del mismo timbre, ε + ε contraen en ει, vocal larga cerrada de timbre /e/.
		G. D.	ἄστευ-οιν > ἄστεF-οιν: digamma desaparece entre vocales > ἄστεοιν: Forma sin hiféresis. La digamma desaparecía en una época tardía, ya no se producía ni la hiféresis ni la contracción de dos vocales del mismo timbre.

En cuanto a la forma de Nom., Voc., Ac. pl. ἄσται, ha habido una indudable influencia de la forma γένη, resultado de la contracción de γένεα, de los temas en silbante en -εσ-.

Dado que la desaparición de F tuvo lugar relativamente tarde, en muchos casos no se produce la contracción. Así, en Homero todavía constatamos ἄστε-α.

<sup>95</sup> F. J. Martínez, (1996) 10; W. Brandenstein (1964), 219 y ss.



## Adjetivos

Son comunes también, dentro de este grupo de temas, los llamados adjetivos de tres terminaciones. En cuanto a las terminaciones para los géneros masculino y femenino, podemos corroborar la intervención de este sufijo en \*-u/\*-eu, cuya flexión se va a regir de acuerdo a lo expuesto en las flexiones para animados e inanimados respectivamente. Ahora bien, mientras que masculino y neutro respetan esta flexión, el femenino va a añadir un sufijo formador de femeninos \*-iã, tomado de los conocidos como temas en -ã, que suelen comparecer en las gramáticas como clase de temas en -α, y se declinará conforme a este mencionado tipo de temas.

El paradigma que vamos a seguir, siguiendo a Brandenstein, es ἡδύς ἡδεῖα ἡδύ, ‘suave, agradable’ (tema \*swādũ-, que también ha dado en lat. *suavis*, y en ing. *sweet*). Siguiendo esta flexión es como se declinan todos los adjetivos del tipo ὠκύς ὠκεῖα ὠκύ (‘rápido’, Hom.).

Número	Caso	Género		
		Masculino	Femenino	Neutro
Singular	Nominativo	ἡδύς	ἡδεῖα	ἡδύ
	Vocativo	ἡδύ		
	Acusativo	ἡδύν	ἡδεῖαν	
	Genitivo	ἡδέος	ἡδείας	ἡδέος
	Dativo	ἡδεῖ	ἡδεία	ἡδεῖ
Plural	Nominativo	ἡδεῖς	ἡδεῖαι	ἡδέα
	Vocativo			
	Acusativo		ἡδείας	
	Genitivo	ἡδέων	ἡδειῶν	ἡδέων
	Dativo	ἡδέσι	ἡδείαις	ἡδέσι
Dual	N. V. A.	ἡδεῖ	ἡδείᾱ	ἡδεῖ
	G. D.	ἡδέοιν	ἡδείαιν	ἡδέοιν

Como podemos ver, para el caso del femenino, tenemos que entender que el sufijo \*-eu- en grado pleno está presente durante todo el paradigma, más allá de aquellos casos en los que comparecía cuando explicábamos las flexiones de animado e inanimado (ahora masculino y neutro). Si tenemos presente que se ha extendido la \*-e- al resto de casos, las formaciones como ἡδεῖᾱ remontarían a una construcción en \*-ew-yã, con el consabido proceso de desaparición de digamma en posición intervocálica.

Así pues, ἠδεῖα vendría de \*σFαδεF-ιῶ, lo que constituye una formación especial de la lengua griega, ya que en indio correspondería *-ī: svadvī*, ‘la suave’.<sup>96</sup> Dado que se trata de una construcción especial para el femenino (*iə > ī*), el caso genitivo plural en género masculino no influyó en la acentuación, de ahí el resultado ἠδειάων > ἠδειῶν, ὠκειάων > ὠκειῶν.

En dórico tenemos ἄδύς, que remonta a \**swādú-s* en indoeuropeo (en latín *suavis*), como el indio antiguo *svādú-h*. La forma neutra ἠδύ presenta, como el indio antiguo *svādú*, el tema puro en grado cero (en indoeuropeo \**swādú*).

Así pues, podemos establecer una correlación con los temas en \*-i, del tipo πόλις πόλεως, que también presentan el mismo comportamiento del sufijo \*-i, con alternancia entre el grado normal y el grado cero (\*-ey/\*-y), atendiendo, normalmente, a las siguientes reglas:

- Si la desinencia comienza por consonante o se trata de desinencia cero (-∅), empleará grado cero (-ι-).
- Si la desinencia comienza por vocal, empleará el grado normal breve (-ει-).
- Sólo empleará el grado normal largo (-ηι-) en el genitivo singular, donde la desinencia también empieza por vocal.

En los dos últimos casos, la sonante \*-y- va a desaparecer entre vocales, dejando dos vocales en contacto, que contraerán en ático si tienen el mismo timbre. Si no es así, se conservarán en contacto.

Así, encontramos el grado cero en el nominativo, vocativo y acusativo de singular y el grado normal breve en el resto de casos, al igual que en los temas en \*-u; y de manera exclusiva el genitivo singular va a presentar un grado normal largo. En Homero aparecen formas rehechas a partir del genitivo singular: πόλιος, πόληϊ, πόληες, πόληας; además de formas como πτόλις, πτόλιν, y un equivalente πτολίεθρον, neutro de temas en \*-o.

---

<sup>96</sup> W. Brandenstein (1964), 220.

El paradigma que vamos a seguir para ilustrar esta explicación será el de πόλις πόλεως, ‘ciudad’<sup>97</sup> (tema πολι-).

Núm.	Grado	Caso	Forma
Sing.	cero πολι-	Nom.	πόλι-ς > <b>πόλις</b> .
		Voc.	πολι-ϝ > <b>πόλι</b> .
		Ac.	πολι-ν > <b>πόλιν</b> .
	normal largo πολιη-	Gen.	*πολιη-ος: la sonante *y, en este caso, asume su valor consonántico, como *y; se aspira y desaparece entre vocales: *πολιηϝ-ος > πόληος (Homero) > En ático se produce una evolución fonética, la metátesis de cantidad del ático. Consiste en un cambio de lugar (μετά-, ‘compañía’, ‘dirección’; y -θέσις, de τίθημι, ‘colocación’). Es un fenómeno que se suele producir al final de palabra. En métrica, el ritmo —υ es impropio de la lengua ática ya que constituye un troqueo. El ritmo más frecuente de la lengua hablada del ático es el yámbico, υ—. Así, la lengua ática mantiene el timbre de las vocales, pero intercambian su cantidad: πόληος > <b>πόλεως</b> . Gracias a Homero, sabemos que usaban el grado normal largo. El acento se queda fijo, lo que da cuenta de la tardanza de la metátesis de cantidad. El acento se mantiene de forma analógica a más de tres tiempos del final. En épica y jónico πόλιος, con el grado cero, y πόλεος.
	Dat.	πολει-ι > πολεϝ-ι: yod se aspira y desaparece entre vocales > <b>πόλει</b> . Hay formas con el sufijo en grado normal largo, como en Homero (πόληϊ) y en alguna inscripción. Parece ser una forma del dativo hecha a semejanza del genitivo. El acento se mantiene de forma analógica a más de tres tiempos del final. En jónico πόλι.	
Pl.	normal breve πολει-	Nom. Voc.	πολει-ες > πολεϝες: yod se aspira y desaparece entre vocales > πόλεες > <b>πόλεις</b> : ε + ε han contraído en ει, al tener el mismo timbre. En épica πόληες, épico y jónico πόλιες, usa el grado cero.
		Ac.	<b>πόλεις</b> *: tiene dos explicaciones: o bien que sea una forma analógica sobre el nom. pl., o, ya que había muchos temas con ac. pl. en -εις, puede responder a un interés por regularizar paradigmas. En cretense πόλι-νς, daría πόλις. En ép. πόληας, πόλεας; en jón., πόλις. En ép. y jón., πόλιας.
		Gen.	πολει-ων > πολεϝ-ων: yod intervocálica se aspira y desaparece > <b>πόλεων</b> : las vocales que quedan en contacto, como no tienen el mismo timbre, no van a contraer. En ép. y jón. πόλιων. El acento queda así en muchos dialectos.
		Dat.	πολε-σι: prescinde de la *-i que caracteriza al tema > <b>πόλεσι(ν)</b> : forma analógica por extensión del uso de dativos plurales acabados en -ε. Pero correspondería πόλισι (jónico). En épica πολίεσ(σι).
Du.		N. V. A.	πολει-ε > πολεϝ-ε: yod se aspira y desaparece entre vocales > πόλεε, arcaísmo utilizado por autores áticos como > <b>πόλει</b> : ε + ε han contraído en ει, al tener el mismo timbre. En épica, πόλη.
		G. D.	πολεί-οιϝ > πολέϝ-οιϝ: yod se aspira y desaparece entre vocales > <b>πολέοιϝ</b> : forma analógica rehecha al estilo de las antiguas. Sin hiféresis. No está muy atestiguada.

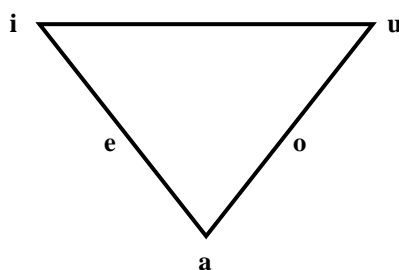
\*Hay una serie de temas que en ático regularizan la terminación -εις para el acusativo plural. Se extendió la -ε del plural. Son los temas en silbante en -εσ-, los temas en vocal suave (-ι/-ει-, -υ/-ευ-) y los temas en diptongo largo (-ηυ-).

<sup>97</sup> En sentido abstracto, entendiendo el ‘conjunto de ciudadanos’, las ‘personas que viven en un núcleo urbano’. En sentido físico utilizan ἄστυ, ‘ciudad, acrópolis’.

## Temas en diptongo

Comenzamos el segundo gran bloque de temas en \*-u con lo que tradicionalmente se denomina en las gramáticas *temas en diptongo largo*, llamados así porque, en griego, este tipo de temas siempre van a constar de diptongos largos en su formación. A diferencia del griego y de otras lenguas indoeuropeas, en latín no vamos a encontrar este tipo de temas en diptongo con \*-u.

Entendemos por diptongo la agrupación de las vocales *i* y *u*, combinadas entre sí o acompañadas cada una de ellas por otra vocal, dentro de una misma palabra y constituyendo una sola sílaba. Ahora bien, las vocales *i* y *u*, cuando constituyen el primer elemento del diptongo, se considera que son semiconsonantes (/j/, /w/), y cuando constituyen el segundo elemento, se denominan semivocales (/i/, /u/). Articulatoriamente, las semiconsonantes se diferencian de las semivocales en que son cerradas y sobre todo por el hecho de que responden a un movimiento de los órganos completamente distinto. En las semiconsonantes se pasa de una posición cerrada a una posición abierta, mientras que, por el contrario, en las semivocales, se pasa de una posición abierta a una posición cerrada.



Habida cuenta de estos datos, las posibilidades combinatorias son las siguientes:

<i>ja, je, jo, (ju)</i>	<i>ai, ei, oi</i>
<i>wa, we, wo, (wi)</i>	<i>au, eu, ou</i>

De acuerdo con esto, atendiendo a la posición de las vocales en el triángulo de Hellwag, se reconocen en español dos tipos de diptongos, que son los que constan en lenguas como el español:

- **Crecientes:** también llamados ascendentes. Se conoce por diptongos de naturaleza creciente a aquellos que tienen semiconsonante en primer lugar, lo que produce un movimiento creciente de la abertura. En español son ocho: *ja, je, jo, (ju), wa, we, wo, (wi)*. El problema que se puede plantear es cuando en español se juntan *ju* y *wi*. Hay

palabras donde hay pronunciaciones dialectales de palabras. En griego no existen estos diptongos, sólo tenemos atestiguado el diptongo \*-ui-.

- **Decrecientes:** también llamados descendentes. A este tipo de diptongos va a ser al que tenemos que prestar atención en griego. Estos diptongos son los que presentan semivocales como segundo elemento del diptongo. Así pues, hay un movimiento decreciente de la abertura, se va de mayor a menor abertura. Seis diptongos de esta naturaleza son los que están reconocidos en español: *ai, ei, oi, au, eu, ou*. En griego, de igual modo, los diptongos de esta naturaleza reconocidos son *ai, ei, oi, au, eu, ou*, pero con la característica de que van a tener, como punto de partida, el primer elemento vocálico largo: \*-āi-, -ēi-, -ōi-, -āu-, -ēu-, -ōu-.

En español, la Real Academia, en sus normas de prosodia y ortografía, decidió que, para los efectos de pronunciación ortográficos, se consideraba vocal el segundo elemento y el primer elemento era semiconsonante. De ahí que estén incluidos en los diptongos crecientes y de ahí que haya ocho diptongos de un tipo y seis del otro tipo.

En latín, sin embargo, había tres diptongos: \*-ae-, evolución fonética del primitivo diptongo \*-ai-, donde la *i* se ha asimilado en cuanto a su abertura a la *a* (más tarde monoptongaría en -ē-); \*-au-, que más tarde monoptongaría en -ō-; y \*-oe-, derivado del originario \*-oi- y en el que el elemento \*-i-, de modo similar a como ocurría con \*-ae-, sufre contagio de *o* en cuanto a su punto de articulación y se traslada de la serie anterior o palatal a la serie media (también acabaría monoptongando en -ē-). El latín acabó admitiendo en su sistema el diptongo \*-eu-, que se conservó en los grecismos que adoptó el latín en su léxico a modo de préstamos. Todos estos diptongos de que consta el latín clásico son, pues, de naturaleza decreciente. Muy escasamente se conservó el diptongo \*-ui-. El resto de posibilidades combinatorias propiciadas por el encuentro de dos vocales formaron hiato.

Los diptongos griegos van a sufrir un progresivo proceso de monoptongación a lo largo de la historia del vocalismo:

Como punto de partida, los diptongos son *ai, ei, oi, ui* con la semivocal \*-y, y *au, eu, ou* con la semivocal \*-w.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> W. Brandenstein (1964), 93.

s. VIII	s. VI	s. IV	s. III
	-ai-	-ē-	-e-
-ei-	-ē-	-ī-	-i-
	-oi-		-ü-
-ui-	-üi-	-ȳ-	-ü-
	-au-		-aw-
	-eu-		-ew-
-ou-	-ū-		-u-

Con esto presente, vamos a ver que el griego forma temas en diptongo únicamente utilizando aquellos que tienen como segundo elemento del diptongo la \*-u, nunca hará temas en diptongo con los diptongos en \*-i. Otra consideración previa es que ese diptongo siempre tendrá el primer elemento largo, de ahí que llamemos a estos temas, temas en diptongo largo.

Como hemos aventurado, en griego, los temas en diptongo siempre van a constar de diptongos largos: -ēu-, -āu-, -ōu-. Los temas en -āu- y en -ōu- (a los que más adelante atenderemos bajo los paradigmas de  $\alpha\tilde{\omega}\zeta$  y  $\beta\tilde{\omega}\zeta$ ) son menos frecuentes que los en -ēu-. El diptongo -ēu- fue un sufijo muy utilizado en la formación de sustantivos. Puede provenir de una lengua anterior a la griega, ya que, en las tablillas micénicas, ya aparecían este tipo de sustantivos. Lo que suele expresar es ‘vinculación’ o ‘pertenencia’.

$\iota\pi\pi\text{-o-}\zeta$  (‘caballo’) →  $\iota\pi\pi\text{-e}\acute{\upsilon}\zeta$  (‘jinete’)

$\iota\epsilon\rho\text{-o-}\zeta$  (‘sagrado’) →  $\iota\epsilon\rho\text{-e}\acute{\upsilon}\zeta$  (‘sacerdote’)

Siempre van a emplearlo con cantidad larga (-ηυ-). El segundo elemento del diptongo, la *wau* (ϰ/F), va a desaparecer cuando se encuentre en posición intervocálica. Vamos a encontrar también la Ley de Osthoff, por la cual, vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia. Se dará en el nominativo singular (-ς) y en el dativo plural (-σιν). Dependiendo del dialecto, hay diversas formas. Hay también metátesis de cantidad (— U > U —) para formar el llamado ritmo yámbico. También aparecerá el abreviamiento de vocal larga ante vocal.

Todos los temas en diptongo largo (\*-ēu-, -āu-, -ōu-) forman sustantivos masculinos y femeninos.

Los temas en  $-\eta\upsilon-$ , después de la caída de F, contraen  $\epsilon\acute{\iota}$  y  $\epsilon\epsilon$  en  $\epsilon\iota$ . Los temas en  $-\bar{\alpha}\upsilon-$  y en  $-\omega\upsilon-$  no tienen ninguna forma contracta.

## Temas en diptongo largo \*-ēu-

El paradigma que vamos a seguir, siguiendo a Brandenstein, es βασιλῆς βασιλέως ('rey', con tema βασιληυ-, que no parece ser de raíz indoeuropea y que ya aparece atestiguado en las tablillas micénicas designando a un monarca de carácter local, de menor poder que el *wanax*)<sup>99</sup>.

N.º	Caso	Forma
Sg.	Nom.	βασιληυ-ς > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: <b>βασιλεύς</b> .
	Voc.	Puede ser igual al nominativo, <b>βασιλεύς</b> , o tener forma propia: <b>βασιλεῦ</b> , analógico sobre el nominativo, reproduce el nominativo, pero sin la desinencia.
	Ac.	βασιληυ-ν > Vocalización de la sonante *η en α: βασιληυ-ᾱ > βασιληϜ-ᾱ: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖᾱ (Homero) > Metátesis de cantidad (— υ > υ —): <b>βασιλέᾱ</b> (ático). En épica y jónico, encontramos también βασιληῖ.
	Gen.	βασιληυ-ος > βασιληϜ-ος: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖος (Homero) > Metátesis de cantidad (— υ > υ —) <b>βασιλέως</b> (ático). En épica y jónico, encontramos también βασιλέος.
	Dat.	βασιληυ-ι > βασιληϜ-ι: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖι (Homero) > βασιλεῖ > <b>βασιλεῖ</b> (ático): o bien es analógica, o bien ha abreviado la vocal larga ante vocal, dado que no se pronuncian en el mismo golpe de voz, sino en dos. En épica y jónico, encontramos βασιλεῖι.
Pl.	N. V.	βασιληυ-ες > digamma desaparece entre vocales: βασιληϜ-ες > βασιληῖες (Homero) > βασιληῖς (forma ática antigua) / <b>βασιλεῖς</b> (ático): Puede ser una forma analógica o morfológica, puesto que las vocales en hiato han contraído tras haber abreviado la primera ante vocal: βασιληῖες > βασιλέες > Contracción de ε + ε en ει, vocal larga cerrada de timbre /e/ (/ḗ/ + / ē/ > /ē/) βασιλεῖς, con acento circunflejo, porque la primera de las vocales que intervino en la contracción estaba acentuada. Hacia mediados del siglo V se empieza a usar esta forma en -εις. En las inscripciones podemos encontrar la forma con metátesis de cantidad: βασιληῖες > βασιλέης.
	Ac.	βασιληυ-ες > Vocalización de la sonante *η en α: βασιληυ-ᾱς > βασιληϜ-ᾱς: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖᾱς (Homero, jónico) > Metátesis de cantidad (— υ > υ —): <b>βασιλέᾱς</b> / <b>βασιλεῖς</b> *: forma analógica, ya que había muchos temas con ac. pl. en -εις, puede responder a un interés por regularizar paradigmas.
	Gen.	βασιληυ-ων > βασιληϜ-ων: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖων (Homero) > Abreviatura de vocal larga ante vocal: <b>βασιλέων</b> (ático).
	Dat.	βασιληυ-σι > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: <b>βασιλεῦσι(ν)</b> . En Homero también βασιληῖεσσι(ν) (βασιληυ-εσσι > βασιληϜ-εσσι).
Du.	N. V. A.	βασιληυ-ε > βασιληϜ-ε: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖε (Homero) > <b>βασιληῖ</b> (ático): forma contracta.
	G. D.	βασιληυ-οιν > βασιληϜ-οιν: digamma desaparece entre vocales > βασιληῖοιν > <b>βασιλέοιν</b> : Como la digamma desaparece en una época más tardía, no se produce la hiféresis. Podemos encontrar también: βασιληῖοιν > Metátesis de cantidad (— υ > υ —): βασιλέοιν > Suscripción de ι para evitar una larga sucesión de vocales: βασιλέοιν, ι se elimina de la pronunciación, pero se conserva en la grafía con suscripción.

<sup>99</sup> El sinónimo en lengua latina es la forma *rex*, que sí procede del indoeuropeo. En griego tenemos el verbo ὀ-ρεγ-ω, 'dirigir como jefe, como rey,' que contiene esta raíz \*reg-.



\*Hay una serie de temas que en ático regularizan la terminación -εις para el acusativo plural. Se extendió la -ε del plural. Son los temas en silbante en -εσ-, los temas en vocal suave (-ι/-ει-, -υ/-ευ-) y los temas en diptongo largo (-ηυ-).

## Palabras raíces en \*-ēu.

El sustantivo Ζεός<sup>100</sup>

El sustantivo Ζεός (Zeus) es un tema en diptongo largo -ηυ-, y en su desarrollo intervienen dos formaciones: Ζηυ- y Δι-, ambas procedentes de la misma raíz, pero su evolución fonética es diferente.<sup>101</sup> Originalmente, el tema del que partimos es Δγηυ-, donde había un encuentro de dental + y. Dependiendo de lo que viniera a continuación, evolucionaba de una manera o de otra. Podemos encontrar el sufijo -ηυ- en grado normal largo o en grado cero:

Δγ-ηυ- > Ζ- (en grado normal largo): *yod* ejerce su influencia palatal sobre la dental al tiempo que se vuelve fricativa, originando así el grupo \*dy- una /z/ (ζ).

Δγ-υ- > Δι- (en grado cero): *yod* se halla entre dos consonante (Δι-F-), funciona como vocal. Cuando la desinencia comienza por vocal, la lengua griega elimina la υ para que desaparezca el diptongo de tres tiempos (Δι-υ-ός, Δι-υ-ί).

La combinación CSC (consonante + sonante + consonante) pasa a CVC (consonante + vocal + consonante): φύλακ-υς > φύλακας (en el acusativo plural).

Si tenemos CS# (consonante + sonante a final de palabra), pasa a CV# (consonante + vocal a final de palabra): φύλακ-υ# > φύλακα# (en el acusativo singular).

Caso	Forma
Nom.	Δγ-ηυ-ς > <i>yod</i> fricativiza y palataliza a la dental, originando una ζ: Ζηυ-ς > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: Ζεός.
Voc.	Ζεός, por analogía sobre el nominativo.
Ac.	Δγ-ηυ-υ > <i>yod</i> fricativiza y palataliza a la dental, dando ζ: Ζηυ-υ > Ζηυ-υ: cae la υ > Ζηυ.
Gen.	Δγ-υ-ος > y vocaliza en ι: Δι-F-ος (atestiguada) > Δι-F-ος: Desaparición de digamma entre vocales para que desaparezca el diptongo de tres tiempos > Διός: Acento sobre la desinencia porque es un tema monosilábico en el nominativo.
Dat.	Δγ-υ-ι > <i>yod</i> vocaliza en ι: Δι-F-ι (atestiguada) > Δι-F-ι: Desaparición de digamma entre vocales para que desaparezca el diptongo de tres tiempos > Διί: Acento sobre la desinencia porque es un tema monosilábico en el nominativo.

A partir de estas formas originales, se crean otras nuevas. El nominativo quedó fijado con fuerza y no se llegó a cambiar.

<sup>100</sup> A. L. Sihler (1995), 337; O. Szemerényi (1987), 234.

<sup>101</sup> I. Rodríguez Alfageme (1988): *Nueva gramática griega*, Madrid, Coloquio, 174.

	A partir de Διός (Gen.) y Διί (Dat.)	A partir de Ζῆν (Ac.)
Vocativo		En ép. y poét. Ζῆν (?)
Acusativo	<b>Δία</b>	Ζην-ν > <b>Ζῆν-α</b>
Genitivo		Ζην-ος > <b>Ζην-ός</b>
Dativo		Ζην-ι > <b>Ζην-ί</b>

En latín es la misma raíz que encontramos en otros términos como *dīuīnūs*, *diēs* y *deūs*; y que *Iuppiter* (*Ius-pater*), pero, en este caso, la *i* absorbe por completo a la dental.

Szemérenyi establece el siguiente cuadro de correspondencias entre sánscrito, griego y latín:<sup>102</sup>

	scr.	gr.	lat.
Nom.	<i>dyaus</i>	Ζεύς	<i>diūs</i>
Voc.	( <i>dyaus</i> )	Ζεῦ	<i>Iū(piter)</i>
Ac.	<i>dyām</i>	Ζῆν	<i>diem</i>
Gen.	<i>divas</i>	Δι(F)ός	<i>Iouis</i>
Dat.	<i>divē</i>	Δι(F)εῖ-φίλος	<i>Iouī</i>
Loc.	<i>diví / dyaví</i>	Δι(F)ί	<i>Ioue</i>
Instr.	<i>divā</i>		<i>Ioue</i>

En cuanto al nominativo singular, Szemérenyi apunta que el indio antiguo *dyaus* se remonta a un indoeuropeo en grado alargado *\*dyēus*, mientras que el vocativo tenía el grado pleno: *\*dyeu* dio Ζεῦ y el latín *Iū*-(*dy-* > *y-* y *eu* > *ou*), que siempre estaba unido a *pater*.

La flexión de *deus* en latín, cuya forma *deus* procede de (*deiuos* > *\*deyos* > *deos* > *deus*), nos la detalla Molina en su obra,<sup>103</sup> y trae a colación el hecho de que en el lenguaje arcaizante de los ritos religiosos se mantenía a menudo la *-w-* intervocálica, por lo que, al producirse la monoptongación de *ei* > *ī*, *deīuos* pasó a *dīuos* (> *dīuus*), forma que, por lo común, quedó relegada al uso adjetival (cf. ‘divino’).

<sup>102</sup> O. Szemérenyi (1987), 234.

<sup>103</sup> J. Molina (1993), 95-96.

En singular, este tema recibe la flexión:

N.	<i>deiuos</i> > <i>*deyos</i> > <i>deos</i> > <i>deus</i> <i>deiuos</i> > <i>dīuos</i> > <i>dīuus</i>
V.	<i>*deiwe</i> > <i>*deye</i> > <i>dee</i> , forma inusitada antes de la era cristiana, nos dice Molina.
Ac.	<i>deiuom</i> > <i>*deyom</i> > <i>deom</i> > <i>deum</i> <i>deiuom</i> > <i>dīuom</i> > <i>dīuum</i>
G.	<i>deiuī</i> > <i>deiī</i> > <i>deī</i> <i>deiuī</i> > <i>dīuī</i>
D.	<i>deiuō</i> > <i>*deyō</i> > <i>deō</i> <i>deiuō</i> > <i>dīuō</i>
Ab.	<i>*deiwōd</i> > <i>*deyōd</i> > <i>deō</i> <i>*deiuōd</i> > <i>dīuō</i>

En el plural, la flexión, siguiendo a Molina, será:

N.	<i>*deiwoi</i> > <i>*deyoi</i> > <i>*deyei</i> > <i>dei</i>
V.	<i>*deiwoi</i> > <i>dīuī</i>
Ac.	<i>*deiwons</i> > <i>deiuōs</i> > <i>*deyōs</i> > <i>deōs</i> <i>*deiwons</i> > <i>deiuōs</i> > <i>dīuōs</i>
G.	<i>*deiwōm</i> > <i>*deyōm</i> > <i>deūm</i> <i>*deiuōm</i> > <i>dīuūm</i> <i>*deiwōsōm</i> > <i>*deyōsōm</i> > <i>deōrūm</i> <i>*deiwōsōm</i> > <i>dīuōrūm</i>
D.	<i>*deiwois</i> > <i>*deyois</i> > <i>*deyeis</i> > <i>deīs</i>
Ab.	<i>*deiwois</i> > <i>dīuīs</i>

Según Molina, en plural, se empleaban, además, otras formas de nominativo-vocativo y de dativo-ablativo: *dīī* (< *dīī* > *dīuī*), o, por contracción: *dī*; *dīīs* (< *dīīs* > *dīuīs*), o, por contracción, *dīs*, formas que, al desconectarse de *dīuus*, se usaron en función sustantiva. Asimismo, están atestiguadas las formas *dībus*, *deibus* y *diibus*.'

## Palabras raíces en \*-āu-

Seguiremos el paradigma de \*nāu-, ναῦς νεώς ('nave'). El jonio va a extender un tema a partir de la forma con cierre de ā en η: vāu- > vηF-.

N.º	Caso	Dialecto	Forma	
Sg.	N.	ÁTICO	*vāu-ς > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: <b>ναῦς</b> .	
		JONIO	<b>vηῦς</b> (Homero y Heródoto): Forma analógica / νεῦς (jónico).	
	V.	ÁTICO	<b>ναῦ</b> : Analógico sobre el nominativo.	
	A.	ÁTICO	*vāu-v > <b>ναῦν</b> : Analógico sobre el nominativo.	
		JONIO	*vāu-v > Vocalización de sonante v en α: *vāu-α > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFα > *vηFα: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηα</b> (Homero) > Abreviamiento en hiato: <b>véα</b> (Homero y Heródoto).	
	G.	ÁTICO	*vāu-ος > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFός > *vηFός: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηός</b> > Metátesis de cantidad (— U > U —): <b>νεός</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nom. sing.	
		JONIO	*vāu-ος > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFός > *vηFός: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηός</b> (Homero) > Abreviamiento en hiato: <b>νεός</b> (Homero y Heródoto): Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular. En dórico ναός.	
	D.	ÁTICO	*vāu-ι > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFί > *vηFί: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηί</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular. En jónico νεί, en dórico ναί.	
		JONIO		
	Pl.	N. V.	ÁTICO	*vāu-ες > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFες > *vηFες: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηες</b> .
JONIO			*vāu-ες > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFες > *vηFες: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηες</b> (Homero) > Abreviamiento en hiato: <b>νεες</b> (Homero y Heródoto). En dórico νᾶες.	
A.		ÁTICO	*vāu-ς > <b>ναῦς</b> (dórico): Analógico sobre el acusativo singular.	
		JONIO	*vāu-ς > Vocalización de sonante v en α: *vāu-ας > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFας > *vηFας: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηας</b> (Homero) > Abreviamiento en hiato: <b>véας</b> (Homero y Heródoto).	
G.		ÁTICO	*vāu-ων > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFων > *vηFων: desaparición de digamma entre vocales > <b>vηων</b> (Homero) > Abreviamiento en hiato: <b>νεων*</b> (Homero, Heródoto y ático): Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular. En dórico ναων.	
		JONIO		
D.		ÁTICO	*vāu-σι > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: <b>ναῦσί</b> (dórico). Acento en la desinencia al ser un tema con el nominativo singular monosilábico.	
		JONIO	<b>vηυσί*</b> (Homero y Heródoto): Forma analógica. En épica, vήεσσι y νέεσσι.	
Du.		G. D.		*vāu-οιv > Cierre articulatorio de ā en η: *vηFοιv > *vηFοιv: desaparición de digamma entre vocales > vηFοιv > Abreviamiento en hiato: <b>νεοίv</b> (atestiguado en Tucídides): Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular.

\*Genitivo y dativo plural en épica también ναῦφι(v).

En latín, la misma palabra pasa a la flexión de los temas en -i.

	Singular	Plural
Nominativo-		
Vocativo	nauīs	nauēs
Acusativo	nauēm	
Genitivo	nauīs	nauīum
Dativo	nauī	
Ablativo	nauē	nauībus

## Palabras raíces en -ōu/-ōu-

Son temas con apofonía cuantitativa -ōu/-ōu-. Van a emplear la forma larga en el nominativo y el acusativo singular, y la forma breve en el resto de casos.

El tema que vamos a seguir a lo largo de la explicación es el propuesto por Brandenstein,<sup>104</sup> βοῡς βοός, donde el tema, según Szemérenyi, es \*g<sup>w</sup>ow-, y según Molina, es \*g<sup>w</sup>oH<sub>3</sub><sup>w</sup>-, de βοῡς βοός ('buey' o 'toro' en masculino, 'vaca' en femenino. Es el mismo tema que en latín, *bōs bouis*). El segundo elemento del diptongo, digamma, va a desaparecer entre vocales. En latín, se mantiene este elemento consonantizado: *bouis*.

Número	Grado	Caso	Forma
Singular	<b>largo</b> βου-	<b>Nominativo</b>	Tema en grado largo: βου-ς > Ley de Osthoff: vocal larga, ante sonante + consonante, abrevia: <b>βοῡς</b> . En dórico, βῶς.
	breve βου-	<b>Vocativo</b>	En ático es analógico. O bien elimina la desinencia de nominativo, o bien ha utilizado el tema breve: <b>βοῡ</b> .
	<b>largo</b> βου-	<b>Acusativo</b>	Tema en grado largo: *βου-ν > βῶν (Homero abrevia ese diptongo eliminando el segundo elemento, pero no lo conserva en la grafía, como pasaba con ι suscrita). En ático es analógico: <b>βοῡν</b> . En dórico es βῶς.
	breve βου-	<b>Genitivo</b>	Tema en grado breve: βου-ος > βοFός > desaparición de digamma entre vocales: βοFός > <b>βοός</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular. En poética también es βοῡ.
<b>Dativo</b>		βου-ι > βοFί > desaparición de digamma entre vocales: βοFί > <b>βοί</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular.	
<b>Nom. Voc.</b>		βου-ες > βόFες > desaparición de digamma entre vocales: βόFες > <b>βόες</b> .	
<b>Acusativo</b>		βου-νς > Vocalización de sonante ν en α: βούας > desaparición de digamma entre vocales: βόFας > <b>βόας</b> (Homero). En ático es analógico: <b>βοῡς</b> .	
<b>Genitivo</b>		βου-ων > βοFων > desaparición de F entre vocales: βοFων > <b>βοῶν</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular.	
<b>Dativo</b>		βου-σι > <b>βουσί(ν)</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular. En épica es βόεσσι.	
Dual	<b>Nom. Voc. Ac.</b>	βου-ε > βόFe > desaparición de F entre vocales: βόFe > <b>βόε</b> .	
	<b>Gen. Dat.</b>	βου-οιυ > βοFοιυ > desaparición de F entre vocales: βοFοιυ > <b>βοῖν</b> : Acento en la desinencia al ser un tema monosilábico en el nominativo singular.	

<sup>104</sup> W. Brandenstein (1964), 223.

Según Molina, en latín, el sustantivo bos es una palabra raíz que procedía de  $*gwoH_3^w-$ , de donde  $-oH_3^w-$ , ante desinencia consonántica podía dar  $\bar{o}$  (cf. dor.  $\beta\tilde{\omega}\zeta$ ,  $\beta\tilde{\omega}\nu$ , scr. *gám*, lat. *bōs*, *bōbus*), pero también *ou*, con vocalización del apéndice velar (cf. gr.  $\beta\tilde{o}\tilde{\nu}\zeta$ , scr. *gáus*, lat.  $*bou-\eta > bouem$ , y  $*bou-\eta s > boues$ ,  $*bou-bus > b\bar{u}bus$ ); ante vocal se generalizó  $-eu-$   $>$   $-ou-$  en latín, así : *bouīs*, *bouī*, *bouě* etc.

**Nom. Ac. sing.**

$\beta\omega\nu-$

**Resto de casos**

$\beta\omega\nu-$



## Temas heteróclitos en \*-u

También llamados bitemáticos. La mayoría son neutros. Hay algún masculino, sobre todo en los heteróclitos en silbante. Tienen una declinación antigua en el nominativo y, en el resto de los casos, se flexionan con un sufijo -τ- o -ατ-. El fenómeno de añadir estos sufijos suele llamarse supletismo, se da a partir del genitivo singular en los animados y a partir del acusativo singular en los inanimados. Se añade -τ- o -ατ- para facilitar la flexión.

Los heteróclitos, siguiendo a Brandenstein, son una llamativa peculiaridad de la declinación indoeuropea. Se trata de antiguos neutros con un sufijo temático en nom. voc. ac. distinto respecto a los casos oblicuos. En griego llama la atención, en los casos oblicuos, la ampliación con -τ-.<sup>105</sup>

El origen de este tipo de flexión suele relacionarse con el sustantivo neutro ἥπαρ ἥπαρτος ('hígado', en algunos casos se considera que es allí donde se tienen los sentimientos y la razón). Es un antiguo tema en dental del que pudieron surgir este tipo de sustantivos heteróclitos. Hay dos formas de explicar este sustantivo:

- Partiendo desde un tema en dental, tomando la raíz ἥπαρτ-, donde la sonante ρ genera una vocal de apoyo en la cara anterior: ἥπαρτ-
  - ❖ Nominativo, vocativo y acusativo singular: ἥπαρτ-∅ > Vocalización de sonante: ἥπαρτ-∅ > la dental desaparece en posición final: ἥπαρ.
  - ❖ Genitivo singular: ἥπαρτ-ος > Vocalización de sonante: ἥπαρτος.
- Partiendo desde un tema en líquida donde la sonante ρ ya ha generado la vocal de apoyo α en la cara anterior: ἥπαρ-.

Nom. Voc. Ac. sing.	}	Tema original
(Nom. Voc. sing. en animados)		
Gen. sing. (Ac. sing. en animados) en adelante	}	Tema + -(-α-)τ- + desinencias

<sup>105</sup> W. Brandenstein (1964), 238.

### **Flexión de los temas heteróclitos en semivocal \*-w**

Según Martínez,<sup>106</sup> la flexión de este tipo de temas muestra dos temas distintos (γονF- y γονατ-), sobre los que se construyen los casos que explicamos a continuación. Sin embargo, las dos formaciones temáticas no están en distribución complementaria, sino que los dos temas compiten en algunos casos como el genitivo singular o el nom. voc. ac. pl. neutro. Hay sustantivos, como δόρυ δόρατος ('madera', 'bosque', 'lanza', 'tronco', 'viga', 'madero', 'pértiga') y γόνυ γόνατος ('rodilla'), que son antiguos temas en -u. Son inanimados. En jónico y Homero se conservan las formas en semivocal, hace una flexión antigua y otra heteróclita a partir del tema del antiguo genitivo. En ático, es una flexión heteróclita. En poesía ática, a veces, se usa la flexión antigua (δόρυ δορός). El supletismo que va a aparecer es -ατ-.

### **Los sustantivos δόρυ y γόνυ**

\*δορF-∅ / \*γονF-∅ > δόρυ / γόνυ.

\*δορF-ός / \*γονF-ός > δουρός / γουνός: la caída de digamma va a dejar alargamiento por compensación, al igual que sucede en κόρη, en jónico κούρη (κόρη procede de κορFά). O como en ξένος, en jónico ξενFος > ξεῖνος. Vamos a encontrar estas formas mezcladas con el supletismo: δούρ-ατ-ος / γούν-ατ-ος.

---

<sup>106</sup> F. J. Martínez (1996), 21.

### Flexión de δόρυ y γόνυ en Homero. Tema \*dorw-/\*gonw- (y supletismo -at-)

N.º	Caso	Supl.	Forma
Sg.	N. V. A.		*δόρυ-σ y *γόνυ-σ > <b>δόρυ</b> y <b>γόνυ</b> . Tema original puro.
	Gen.		*δορF-ός y *γονF-ός > desaparición de F: *δορF-ός y *γονF-ός > La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δουρός</b> y <b>γουνός</b> . Y con supletismo: δούρ-ατ-ος y γούν-ατ-ος > <b>δούρατος</b> y <b>γούνατος</b> . También δορός.
	Dat.		*δορF-ί y *γονF-ί > desaparición de F: *δορF-ί y *γονF-ί > La desaparición de -F- produce alargamiento compensatorio: <b>δουρί</b> y <b>γουνί</b> . Y con supletismo: δούρ-ατ-ι y γούν-ατ-ι > <b>δούρατι</b> y <b>γούνατι</b> . También δορί o δόρει.
Pl.	N. V. A.		*δορF-ᾶ y *γονF-ᾶ > desaparición de F: *δορF-ᾶ y *γονF-ᾶ. La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δοῦρᾶ</b> y <b>γουνᾶ</b> . O con supletismo: δόρ-ατ-ᾶ y γόν-ατ-ᾶ > <b>δώρατᾶ</b> y <b>γόνατᾶ</b> . También δόρη.
	Gen.	-ατ-	*δορF-ων y *γονF-ων > desaparición de F: *δορF-ων y *γονF-ων. La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δούρων</b> y <b>γούνων</b> . Y con supletismo: δουρ-ᾶτ-ων y γουν-ᾶτ-ων > <b>δουράτων</b> y <b>γουνάτων</b> . Acento en la siguiente sílaba porque la desinencia es larga.
	Dat.		*δορF-εσσι y *γονF-εσσι > desaparición de F: *δορF-εσσι y *γονF-εσσι. La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δούρεσσι(v)</b> y <b>γούνεσσι(v)</b> y <b>γούνασσι</b> . Y con supletismo: δούρ-ατ-σι y γούν-ατ-σι > Dental, ante silbante, desaparece de la pronunciación por asimilación regresiva: δούρ-ατ-σι y γούν-ατ-σι > <b>δούρασι(v)</b> y <b>γούνασι(v)</b> .
Du.	N. V. A.		*δορF-ε y *γονF-ε > desaparición de F: *δορF-ε y *γονF-ε > La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δοῦρε</b> y <b>γουνε</b> . Y con supletismo: δούρ-ατ-ε y γούν-ατ-ε > <b>δούρατε</b> y <b>γούνατε</b> .
	G. D.		*δορF-οιν y *γονF-οιν > desaparición de F: *δορF-οιν y *γονF-οιν > La desaparición de digamma produce alargamiento por compensación: <b>δούροι</b> y <b>γούνοιν</b> . Y con supletismo: δουρ-ᾶτ-οιν y γουν-ᾶτ-οιν > <b>δουράτοι</b> y <b>γουνάτοι</b> . Acento en la siguiente sílaba porque la desinencia es larga.

Los sustantivos γόνυ ('rodilla') y δόρυ ('lanza') reciben otra flexión, además de la de los temas en semivocal.

**Flexión de δόρυ y γόνυ en ático. Tema: δορ-/γον- y supletismo -ατ-**

Núm.	Caso	Supletismo	Forma
<b>Sing.</b>	<b>N. V. A.</b>		*δόρF-ø y *γόνF-ø > <b>δόρυ</b> y <b>γόνυ</b> . Tema original puro.
	<b>Genitivo</b>	-ατ-	Supletismo: δόρ-ατ-ος y γόν-ατ-ος > <b>δόρατος</b> y <b>γόνατος</b> .
	<b>Dativo</b>		Supletismo: δόρ-ατ-ι y γόν-ατ-ι > <b>δόρατι</b> y <b>γόνατι</b> .
<b>Pl.</b>	<b>N. V. A.</b>		Supletismo: δόρ-ατ-ᾶ y γόν-ατ-ᾶ > <b>δόρατᾶ</b> y <b>γόνατᾶ</b> .
	<b>Genitivo</b>		Supletismo: δορ-άτ-ων y γον-άτ-ων > <b>δοράτων</b> y <b>γονάτων</b> . Acento en la siguiente sílaba porque la desinencia es larga.
	<b>Dativo</b>		Supletismo: δόρ-ατ-σι y γόν-ατ-σι > Dental, ante silbante, desaparece de la pronunciación por un proceso de asimilación regresiva: δόρ-ατ-σι y γόν-ατ-σι > <b>δόρασι(ν)</b> y <b>γόνασι(ν)</b> .
<b>Du.</b>	<b>N. V. A.</b>		Supletismo: δόρ-ατ-ε y γόν-ατ-ε > <b>δόρατε</b> y <b>γόνατε</b> .
	<b>Gen. Dat.</b>	Supletismo: δορ-άτ-οιν y γον-άτ-οιν > <b>δοράτοιν</b> y <b>γονάτοιν</b> . Acento en la siguiente sílaba porque la desinencia es larga.	

### 3. Los temas en \*-u en latín

Como sabemos, en latín, los temas en \*-u quedan clasificados dentro de lo que en la mayoría de gramáticas se conoce como cuarta declinación, y la mayoría son sustantivos masculinos, aunque hay femeninos como *manus*. A diferencia de lo que hemos visto anteriormente en griego, en latín no hay adjetivos de tema en \*-u. Además, a diferencia de lo visto en los temas en \*-u en griego, en latín no constan temas en diptongo con segundo elemento \*u, lo cual va a producir que esta clase de temas se vea ampliamente reducida con respecto al griego. Sí que vamos a encontrar, por el contrario, la misma distinción vista en griego entre temas en \*-ũ y temas en \*-ũ̄. Se trata de una clase de temas muy aislada y especial ya en latín clásico. Ese carácter marginal de los temas en \*-u en latín será la causa de su inestabilidad y de su trasvase a otros tipos de temas más comunes y regulares. De ahí que, en el paso al latín vulgar, se produzca una tendencia a introducir estos temas en la segunda declinación, con las debidas adaptaciones morfológicas.<sup>107</sup>

Se trata, según José Antonio Beltrán, de un grupo de palabras que se formó mediante el sufijo \*-w en grado diverso originando sustantivos neutros (*genu*, *cornu*, *pecu*), muy pocos, y deverbativos animados (*currus*, *gradus*).<sup>108</sup> El grupo más numeroso que compone los temas en \*-u está constituido por palabras formadas con el sufijo \*-w reforzado por dental (\*-tw), el mismo que consta en adjetivos griegos en -τέ(F)ος. Con él, se formaban abstractos verbales como *casus* (de *cado*) y *cultus* (de *colo*), que podían evolucionar a significados más concretos, como *cantus*, *gemitus*, *sonitus*, *strepitus*, *uictus*. Hay que destacar aquellos que se han especializado como términos políticos (*consulatus*, *magistratus*, *principatus*, *senatus*). También precisa Beltrán que algunos de estos nombres deverbativos conservaron su valor verbal y restringieron su empleo sólo a los casos acusativo, ablativo y ocasionalmente dativo de singular (lo que los gramáticos denominaron «supino»).

Según Monteil, la flexión latina en \*-w es mucho menos productiva que la correspondiente en \*-y. Las palabras que pertenecen a esta flexión, Monteil las agrupa en torno a las dos siguientes series:<sup>109</sup> por un lado, palabras con sufijo primario \*-

---

<sup>107</sup> J. Hermann (2010): *El latín vulgar* (edición española de Carmen Arias Abellán), Barcelona [= *Le latin vulgaire*, París, 1975].

<sup>108</sup> A. Beltrán (1999): *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza, 78.

<sup>109</sup> P. Monteil (1992): 226-229.

(*e/o*)*w*, presente en palabras como *genu* (gr. γόνυ), de \**ge/on-w-* ‘curvar’, *cornu* (gót. *haurn* < \**k̑rn-w-*, cf. ing. *horn*). Este sufijo \*-(*e/o*)*w-* sirve para formar, frente a *currō* y *gradior*, los nombres de acción *currus*, *gradus* (cuyo significado ha evolucionado a veces en fecha histórica). El mismo sufijo ha podido producir algunas palabras cuya etimología es poco segura, como *arcus*, *metus*, y tal vez también *lacus*, *manus*, *sexus*, *sinus*, cuyo valor ha podido alterarse en fecha histórica.

Una segunda serie la destina Monteil a palabras en \**-t-(e/o)w*, sufijo que asocia a la ampliación *-t-*, ya encontrada en el sufijo \**-to-*. Esta sufijación en \**-t-(e/o)w-*, cuya tematización en *-tewo-* produce en griego los adjetivos en *-τέ(F)ος*, tipo *λεκτέος*, tenía un valor ya en indoeuropeo de nombres de acción con valor dinámico y de género animado. Son nombres relativamente raros en griego (*ἔδητύς*, *βρωτύς* ‘acción de comer, tragar’) eran muy frecuentes en latín, y, al ser derivados de temas verbales, designan abstractamente la noción expresada por el verbo: *cultus*, *cāsus*, *status*, frente a *colō*, *cadō*, *stō*. Sin embargo, muy a menudo su significado se ha concretado, y en época histórica, algunas palabras como *cantus*, *partus* designan ‘lo que se canta, lo que se da a luz’, *fluctus* ‘lo que se desliza’; mientras que *luctus*, *uictus* designan ‘el duelo’ y ‘el tipo de vida’ respectivamente. Algunos de estos términos designan también sensaciones muy concretas, sobre todo auditivas: *crepitus*, *fremitus*, *gemitus*, *sonitus*, *strepitus*.

A veces, la relación con el verbo se ha oscurecido (en *situs* frente a *sino*, *saltus* ‘garganta’ frente a *saliō*) o incluso el verbo ha podido desaparecer (*portus*). El nombre en *-tus* adquiere autonomía semántica, y ello ha proporcionado, en estos ejemplos, nombres de lugar. Junto a esta serie de nombres-verbales, conviene señalar otra serie que, derivada de nombres, expresa un estado físico o social. El más antiguo de estos términos procede de un sema *senā-* (het. *saana*, gr. ἔνη ‘del mes pasado’), de donde *senā-tus*, inicialmente ‘vejez’ (como su pareja *senectūs*). La evolución semántica de esta palabra que se ha conservado en un término de la vida política, ha producido analógicamente las formas *consul-ātus*, *magistr-ātus*, *tribun-ātus*, *princip-ātus*; y, en diferente ámbito, *comit-ātus*, *equit-ātus*.

Los nombres en *-tus*, señala Monteil, cuando conservaban un valor claramente verbal, han tendido a emplearse sólo en algunos casos de su flexión (\**nātus* ‘nacimiento’ sólo se emplea en ablativo, *nātū maior*, *minor*). Con mucha frecuencia, han sobrevivido las formas de acusativo (*lectum*, *dictum*) y de dativo, a veces en *-tuī*

(*memorātūī, satūī, uictūī*), pero, en la mayor parte de casos, en -tū (*dictū, memoratū, lectū*). Estas formas, en tanto que nombres de acción, fueron asignadas por los gramáticos a la flexión verbal, donde constituyen la categoría del llamado «supino».

Monteil concluye que, a pesar de haber en latín una serie muy coherente de nombres en -tus, el grueso de la flexión en -w- no ha gozado en latín de una riqueza y variedad comparables a las de las otras flexiones.

La explicación de este tipo de temas la vamos a abordar siguiendo en todo momento la panorámica de los temas en \*-w llevada a cabo Monteil, según la cual existen temas en \*-u y temas en \*-uH. Según lo expuesto en los puntos precedentes de este trabajo, la secuencia \*-uH se resolverá con un alargamiento de \*u como consecuencia de la eliminación de la laringal. Esto lo que va a generar es una distinción entre lo que vamos a llamar temas en \*-ǔ y temas en \*-ū.

Este tipo de temas también han sido explicados partiendo de la teoría de las laringales comentada en el trabajo de José Molina Yévenes, Catedrático de Latín en la Universidad de Barcelona, y defendida a su vez por Rodríguez Adrados. Esta teoría viene a decir que, además de las sonantes, había en indoeuropeo otros fonemas continuos, de articulación posterior, que podían vocalizarse o funcionar como consonantes. Para su representación, la escuela danesa difundió el signo *H*. Según Rodríguez Adrados, las tres laringales podían presentar un apéndice velar (*\*H<sup>w</sup>*) o palatal (*\*H<sup>v</sup>*), y ello explica que muchas raíces indoeuropeas terminen en -u/-w, -i/-y, representando el resultado de dos soluciones fonéticas diferentes, según el apéndice se haya transformado o no en vocal plena.<sup>110</sup>

Según el manual de Molina, existe un determinado grupo de nombres con sufijo -ǔ-, en los que ǔ procede de la vocalización del grupo *\*H<sup>w</sup>* - en las raíces disilábicas con segundo elemento en grado cero: *\*gelH<sup>w</sup>* - ‘helar’ > *gelǔ(s)*, *\*perH<sup>w</sup>* - ‘hacer atravesar’ > *portǔs*. La forma predesinencial -eu-/ou- representa el grado pleno del segundo elemento. Una vez asentada esta ǔ dentro de la morfología latina, se extendió a otras raíces sin laringal, sin alcanzar gran difusión por el contrario.<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> J. Molina (1993), 23.

<sup>111</sup> J. Molina (1993), 74.

El latín no conservó los adjetivos de tema en \*-ũ, exceptuando compuestos denominales como *angimanus*, con segundo elemento *manus*;<sup>112</sup> unos pasaron a recibir la flexión propia de los temas en \*-o, o la llamada segunda declinación (*densus*, gr. δασύς; *gurdus*, gr. βραδύς) y otros se prolongaron con *-i-* (*breu-i-s*, gr. βραχύς; *pingu-i-s*, gr. παχύς). Existen compuestos como *acu-pedius* (cf. gr. ὠκύς).

Existen, por otro lado, según Molina, nombres con sufijo *-ū-*, que tienen el mismo origen que los en *-ũ-*, pero se explican por medio de una doble vocalización de la laringal y tendencia a igualar las dos vocales de apoyo:<sup>113</sup>  $*^{\circ}H^{w^{\circ}} > *uHu > uu > \bar{u}$  ( $*kerH_3^{w^-}$ , ‘saliente, cabeza’ > *cornū*, con patrón pleno/cero en la formación del tema y con metátesis de  $\bar{u}$ ;  $*gerH_2^{w^-}$  ‘graznar, grulla’ > *grūs*, con patrón cero/cero en  $\bar{u}$ , cf. *grā-culus*, con patrón cero/pleno  $\bar{a}$ ).

Molina cita también que puede darse el caso de ciertos nombres con sufijo *-u-* precedido de otros sufijos,<sup>114</sup> como es el caso, por ejemplo, del sufijo *-tũ-*, que aparece en gran cantidad de sustantivos de la cuarta declinación y que fue adscrito a la conjugación en el supino. Este sufijo proviene de  $*-H^{w^-}$  + *-t-* con metátesis, por la tendencia de las laringales a metatizarse (cf. *hauriō*, que procede de la raíz  $*Hus-$  y donde la aspiración es un residuo de la laringal, que se halla metatizada;<sup>115</sup> *portus*, procedente de la raíz  $*perH^{w^-}$  ‘hacer atravesar’, también con metátesis; *cornu*, de  $*kerH_3^{w^-}$ , con metátesis). Existe también un sufijo *-tū-* presente en los adjetivos verbales en *-tūrus* (*-sūrus*), que tiene el mismo origen que *-tũ-*, aunque representa  $*-t^{\circ}H^{w^{\circ}}$ . Por último, existe el sufijo *-nu-*, con la misma explicación que *-tu-*, que tenemos presente en *cornu*.

Mención aparte merece la referencia que hace Molina acerca de lo que él denomina temas en semivocal *u*, a los cuales reserva un apartado dentro de su explicación de la tercera declinación. Dado el origen del sufijo *-ũ/-ū-* que hemos detallado más arriba, haciendo referencia a su difusión más bien pobre como elemento formativo, los temas en  $*-ũ/-\bar{u}$ , en origen paralelos a los temas en  $*-ĩ/-\bar{i}$ , tendieron a adscribirse a otros paradigmas, habiendo pasado por un proceso de vacilación iniciado

<sup>112</sup> S. Segura Munguía (2004): *Gramática Latina*, Bilbao, 38.

<sup>113</sup> J. Molina (1993), 75.

<sup>114</sup> J. Molina (1993), 80-81.

<sup>115</sup> J. Molina (1993), 31.



en época anterior a los primeros textos literarios.<sup>116</sup> Y con respecto a los temas en \*-ū, los sustantivos de género animado (*sūs, grūs*) se asemejaron a los temas en consonante, mientras que los neutros (*gelū, genū, cornū*) recibieron una flexión según los temas en \*-ŭ.

---

<sup>116</sup> J. Molina (1993), 102-103.

## Los temas en \*-ū animados

Recibieron esta flexión aquellos sustantivos en \*-ū de género animado, con un juego de desinencias asemejado al de los temas en consonante. Para este tipo de temas vamos a abordar una explicación en base a la teoría que de implicadas en la generación de vocales largas, como veíamos en el primero de los apartados de este trabajo. En la exposición de estos temas seguiré principalmente la teoría de Monteil, para el cual, \*-ū es resultado de la eliminación de una laringal postvocálica (\*-wH > -ū).

Para este tipo de temas existe también la teoría defendida por Rodríguez Adrados y Molina, que se va a sustentar en todo momento sobre la teoría de las laringales, aunque es mucho más sencilla la visión de Monteil. Las laringales, su posición en la palabra y cómo se comporte en cuanto a vocalización y desarrollo de vocales de apoyo, son responsables de que aparezca una *ū* o una *ũ*. Según señala Molina, las laringales eran fonemas consonánticos con una entidad fónica extraordinariamente débil, hasta el punto de que acabaron por desaparecer, unas veces sin haber desarrollado vocal de apoyo, otras, en cambio, tras haberla originado.

Según Molina, una laringal puede generar varios resultados, a saber:<sup>117</sup> puede generar una vocal de apoyo de timbre /a/, pero sin vocalización de los apéndices:  ${}^{\circ}H > aH > a$ : *dā-mus* (grado cero *ā* de  $*deH_3^w$ - ‘dar’), o bien  ${}^{\circ}H^{\circ} > aHa > aa > \bar{a}$ : *pā-scō*. Puede también generar una vocal de apoyo con vocalización de los apéndices:  ${}^{\circ}H^{w^{\circ}} > aHu > au$ : *paucus* (grado cero de  $*peH_3^w$ - ‘pequeño’). Por el contrario, puede no generar vocal de apoyo, pero vocalizando los apéndices:  $H^{w^{\circ}} > Hu > u$ : *du-am* (grado cero *ũ* de  $*deH_3^w$ - ‘dar’), *pu-er* (grado cero *ũ* de  $*peH_3^w$ - ‘pequeño’). Puede generar vocal de apoyo y vocalización de los apéndices, pero igualando el timbre de las dos vocales:  ${}^{\circ}H^{w^{\circ}} > uHu > uu > \bar{u}$ : *pū-bēs* (grado cero *ū* de  $*peH_3^w$ - ‘pequeño’). Puede dar soluciones analógicas, en cuanto al timbre, de los grados plenos, pero sin vocalización de los apéndices:  ${}^{\circ}H_1 > e$ , en vez de *a*, por analogía de timbre con  $eH_1 > \bar{e}$ , o  ${}^{\circ}H_3 > o$ , en vez de *a*, por analogía de timbre con  $eH_3 > \bar{o}$  (en  ${}^{\circ}H_2 > a$  confluyen las soluciones fonética y analógica); o también, del mismo modo, soluciones analógicas, en cuanto al timbre, de los grados plenos con vocalización de los apéndices:  ${}^{\circ}H_1^{w^{\circ}} > eu$ ,  ${}^{\circ}H_3^{w^{\circ}} > ou$  (en  ${}^{\circ}H_2^{w^{\circ}} > au$  confluyen las soluciones fonética y analógica). Pueden dar lugar a soluciones influidas por los sonidos vecinos; así en contacto con una dental, cualquier

---

<sup>117</sup> J. Molina (1993), 30-31.

laringal puede realizarse en *i*, aunque tenga un apéndice velar:  $H^{w\circ}t > Hit > it$ ,  $H^{w\circ}s > His > is$  en la segunda persona del singular del perfecto de indicativo.

Una laringal intervocálica (cuya pronunciación era heterosilábica con la primera vocal), desaparecería, aunque su apéndice podía vocalizarse:  $e-H + V > e + V$ ,  $e-H^w + V > eu + V$ . Frecuentemente, la laringal intervocálica se gemina:  $eH_1^w - eH_1^{w\circ}e > \bar{e}-w\check{e}$ , frente a la forma sin geminación  $e-Hlw^{\circ}e > \check{e}-w\check{e}$ . Con  $uH$  pueden ocurrir dos soluciones: con pronunciación tautosilábica (cuando al grupo le sigue una consonante), desaparece la laringal con un alargamiento compensatorio ( $-uH- + C > -\bar{u}- + C$ ); o bien, con pronunciación heterosilábica, por ser laringal intervocálica, en vez de alargamiento corresponde una geminación:  $-u-H + V > \check{u} (w)$ . En la práctica, las dos soluciones se interfieren generando fluctuaciones  $\check{u}/\bar{u}$ .

Si la laringal iba precedida de sonante, podía ocurrir que no hubiera vocal de apoyo ( $rH_1^we > re/rue$ ) o que surja ( $r^{\circ}H_1^we > r^{\circ}we > rawe$ ), e incluso que haya intento de doble vocalización, en cuyo caso la que se transforma en vocal plena se alarga compensatoriamente ( $r^{\circ}H_1^we > r\bar{a}ue / \text{vocal larga} + rwe$ ).

En latín, la *a* protética es resultado de una serie de palabras que es resultado de la vocalización de una laringal inicial, lo cual se comprueba acudiendo a palabras hechas que conservan la laringal (*auus* / het. *huhhaš* ‘abuelo’) y otras veces al tratarse de palabras que empiezan por *au-* <  $^{\circ}H^{w\circ}$ .

Habida cuenta de que  $H^w$  podía realizarse como  $H^{w\circ} > \check{u}$  o como  $^{\circ}H^{w\circ} > \bar{u}$ , de donde proceden los dobles del tipo *gelū* / *gelū* (<  $*gelH^w$ ),  $H^w$  podía dar lugar a temas en  $*-\check{u}$  y temas en  $*-\bar{u}$ ; de los cuales, los sustantivos en  $*-\bar{u}$  de género animado, por lo general, aunque con algunas vacilaciones, reciben las desinencias de los temas en consonante.<sup>118</sup> Por otra parte, los masculinos y femeninos en  $*-\check{u}$  y los neutros en  $*-\check{u}/-\bar{u}$ , sí recibieron las desinencias propias de los temas en  $*-u$ .

Así pues, retomando la explicación morfológica, la mayoría de gramáticas están de acuerdo en el siguiente juego de desinencias para la flexión de temas en  $*-\bar{u}$  animados:<sup>119</sup>

<sup>118</sup> J. Molina (1993), 104.

<sup>119</sup> J. A. Beltrán (1999), 78-81; P. Monteil (1992); J. Molina (1993), 85-89.

	Singular	Plural
<b>Nom. Voc.</b>	*-s	*-ēs
<b>Acusativo</b>	*-m̄ > -ēm	*-ms > *-ems > -ēs
<b>Genitivo</b>	*-ēs > -īs	*-ōm > -ōm > -ūm
<b>Dativo</b>	*-ei > -ē > -ī	*-ī-b <sup>h</sup> ō-s > -ī-bōs >
<b>Ablativo</b>	*-ī (locativo) > -ē	-ī-būs

Para el singular, tenemos un nominativo en \*-s propio de los temas masculinos y femeninos, siempre que no sean los temas en consonante \*-l, -r, -n, -s, puesto que el nominativo de todos ellos se forma con alargamiento; así como los neutros y femeninos en \*-yā, que se forman con desinencia cero. En cuanto al vocativo, se toma un nominativo en función de vocativo.

La desinencia del acusativo es \*-m, la cual, en tanto que sonante *m̄*, va a desarrollar una vocal de apoyo *ē* en los temas en \*-ū así como en los temas en consonante.

El genitivo ostenta la forma desinencial \*-ēs, la propia de los temas consonánticos, que pasa a -īs en base a un proceso propio de la lengua latina por el cual una vocal *ē* se cierra en *ī* en sílaba final abierta (cf. *lēgō* / *collīgō*), a pesar de que se mantiene ante *r* (cf. *fērō* / *defērō*); ante *η* (\*dek-no-s > *dignus*, gr. *πέντε* / *quinque*); y en sílaba final cerrada por *d*, *t* y *s* no procedente de *ss* (*Venerēs* > *Venerīs*, pero \*mīlēt-s > \*mīlēs > *mīlēs*).<sup>120</sup> En inscripciones arcaicas se conserva esta desinencia con su timbre originario.

En el caso del dativo, la desinencia era \*-ei / -i (\*-ey / \*-y, y según Molina con laringal con apéndice palatal, \*-eH<sup>v</sup> / \*-H<sup>v</sup>), de donde la forma con grado cero -i aparece en los temas en \*-a, en \*-o/e y en \*-ē-/ey- [-ew-], y la forma con grado pleno -ei aparece en las restantes formaciones de dativo singular. Para el caso de la desinencia en grado pleno, \*ei, que constituye un diptongo *ei*, la evolución propia será tendente a la monoptongación en *ē* en un primer estadio, y posteriormente de *ē* a *ī* (*deicerent* —cf. gr. *δείκνυμι*— > *dēcerent* > *dīcerent*). Gráficamente se conservó la notación *ei* en las inscripciones latinas arcaicas como forma de anotar una *ī* (*recei* > *regī*). En el *Senatus Consultum de Bacchanalibus* (186 a. C.) se conservan por arcaísmo las formas en *ei* (*deicerent*). La grafía *ī* aparece a mediados del s. II a. C.<sup>121</sup>

<sup>120</sup> J. Molina (1993) 34.

<sup>121</sup> J. Molina (1993), 39.

Para el ablativo encontramos la desinencia \*-ī que abre en -ĕ, en sílaba final abierta, cf. \*marī (nom. ac.) > marĕ;<sup>122</sup> que en realidad procede del locativo. Los temas en \*-o/e latinos conservaron la forma -ōd de la terminación originaria indoeuropea -ōd/-ēd, que constaba en los temas en \*-o/e del i.e. En indoeuropeo, las restantes formaciones de ablativo no se diferenciaban del genitivo. El latín, además, propagó una formación del ablativo singular para los temas en \*-a, en \*-ī/-ī y en \*-ū/-ū basada en colocar -d además de un alargamiento de la vocal ante -d (-ād, -īd, -ūd), un procedimiento que aparece también en osco-umbro y avéstico. La -d que sigue a la vocal larga desapareció a comienzos del s. II a. C., pero se conservó en posición final tras vocal breve.<sup>123</sup>

Como desinencias del plural vamos a encontrar que nominativo y vocativo emplean la misma forma, que para los temas en \*-ū va a ser en -ēs, sobre la que hay que precisar que se trata de la terminación de acusativo plural en función de nominativo, puesto que en latín, según Molina, existía una tendencia a neutralizar la oposición entre ambos casos en el plural (*opēs, manūs*). En los temas en \*-o/e, griego y latín desarrollaron una desinencia -i tomada de la flexión pronominal (lat. \*-o-i > -ei > -ē > -ī). Esta desinencia -ī pasó a los temas en \*-a (\*-a-ī > -ai > -ae). El resto de nombres de género animado van a tomar la desinencia indoeuropea \*-ēs (\*rei-ēs > \*rees > rēs).

El acusativo plural para los nombres de género animado se forma con la desinencia \*-ms<sup>124</sup> (y según Molina \*-ŋs) para aquellos cuyo tema acaba en vocal. Molina nos dice que, en estos casos de vocal breve seguida del grupo -ns, las vibraciones de la nasal sonora, si no se articula, se incorporan a la vocal, alargándola compensatoriamente<sup>125</sup> (*dominōs, manūs*). Los temas que, por el contrario, acaban en consonante, esta desinencia se tiene por \*-ŋs, que genera una vocal de apoyo. En lo que respecta a estas vocales de apoyo, según Molina,<sup>126</sup> las sonantes indoeuropeas tenían la posibilidad de desarrollarlas en la cara anterior o en la posterior, y en latín hay casos de vocalización posterior (*flagro*), pero es más corriente el tipo con vocal de apoyo anterior. En cuanto al timbre de esta vocal de apoyo, si la sonante estaba ante vocal, era por lo general /a/ (*pariō, canis*); pero en formaciones especialmente antiguas tenemos *or, ol, en, em* (\*cord > cor, \*tol-n-ō > tollō, tentus, \*pedŋ > pedem); aunque hay restos

<sup>122</sup> J. Molina (1993), 35.

<sup>123</sup> J. Molina (1993), 48.

<sup>124</sup> Según J. A. Beltrán (1999), 80, la desinencia de la que partimos es \*-ms.

<sup>125</sup> J. Molina (1993), 37.

<sup>126</sup> J. Molina (1993), 29.

de vacilaciones y vocalizaciones condicionadas por el contexto fónico. En formaciones más recientes, es el timbre /e/ el que se impone (*certus, agellus*). Así pues, \*-ŋs dio \*-ens, que a su vez pasó a -ēs, en base al proceso que ya hemos explicado a propósito de los grupos de vocal breve seguida del grupo -ns. Esta terminación -ēs se propagó a los otros temas de la tercera declinación, y, como hemos dicho, se extendió al nominativo plural en algunos tipos de temas como éste.

En cuanto al genitivo plural, hay que precisar que los temas en \*-a, \*-o/e y \*-ē-/ey- (o comúnmente denominados primera, segunda y quinta declinaciones) emplean una desinencia pronominal \*-sōm que dio en última instancia -rŭm por el proceso denominado rotacismo de -s- intervocálica a -r-, que suponía que s, fonema sordo por definición, en esta posición determinada, recibía el contagio de la sonoridad de las vocales y su articulación se tornaba vibrante (r), un proceso que consta en germánico occidental, en itálico común comprendiendo al latín, en lenguas balcánicas, así como en el dialecto griego de la isla de Eubea (próximo al jónico-ático), concretamente en la ciudad de Eretria, donde sucede lo mismo con las silbantes intervocálicas surgidas secundariamente en griego.<sup>127</sup> Sin embargo, la desinencia que van a emplear los temas en \*u va a ser la heredada del indoeuropeo \*-ōm, que en latín dio -ōm en primera instancia por la tendencia del latín a abreviar las sílabas finales acabadas en -m, ya desde época de Plauto (*amabām* frente a *amabās*);<sup>128</sup> y finalmente -ŭm en base al proceso de cierre de la vocal ō en ŭ en sílaba interior cerrada (*mōns* frente a *promŭnturiŭm*), en sílaba final cerrada (*Maniōs* > *Maniŭs*, *consentiōnt* > *consentiŭnt*),<sup>129</sup> y ante t, m y ŋ: *stōlidus* / *stŭltus*, *nŭmerus*, gr. νόμος, *ŭnguis*, gr. ὄνυξ. Esta desinencia se emplea en las declinaciones tercera y cuarta y está representada en arcaísmos de los temas en \*o/e (*deum, nummum*), de los que pasó a algunas palabras de tema en \*-a (*agricolum*).

Finalmente, para el dativo y ablativo plurales, el latín funde en una sola desinencia los antiguos casos indoeuropeos dativo, ablativo, instrumental y locativo; bajo la desinencia del dativo-ablativo \*-b<sup>h</sup>ō hipocaracterizado con una marca de plural

<sup>127</sup> F. Villar - B. M. Prósper (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, 184.

<sup>128</sup> Después, la abreviación se extrapoló a palabras con más de una sílaba terminadas en -l, -r, -t: *tribunāl* frente a *tribūnālīs*, *uxōr* frente a *uxōris*; a monosílabos cerrados por -t: *sīt* frente a *sīs*. J. Molina (1993), 32.

<sup>129</sup> Tras u, la ō se conservó en la escritura hasta después de la época de Augusto: *seruos* (nom.), *biduom*. J. Molina (1993), 35.

-s como en osco-umbro,<sup>130</sup> que pasó a *-bōs* por medio del paso de la oclusiva sonoro-aspirada *-b<sup>h</sup>-* a *-b-* en posición medial (pasó a *f-* en posición inicial, cf. gr. φ, osco-umbro *f*),<sup>131</sup> y después a *-būs* por medio del cierre de *ō* en *ū* en sílaba interior cerrada y en sílaba final cerrada (tras *u*, se conserva en escritura hasta pasada la época de Augusto, cf. *seruos*).<sup>132</sup> La *-ī-* del tipo *ouībus* pasó a los temas en consonante como vocal de unión que evita grupos consonánticos neutralizables (*reg-ī-būs*). A propósito de esta desinencia *\*-b<sup>h</sup>ōs*, los temas en *\*-a* cuentan con la desinencia de instrumental *\*-is*, tomada de los temas en *\*-o/e*, y con esta desinencia *\*-b<sup>h</sup>ōs* en el lenguaje técnico, la cual, incorporada al femenino, establece oposiciones de género con los correspondientes masculinos de temas en *\*-o/e* (*fīliābus*, *deābus*, *equābus*)<sup>133</sup>

No debemos perder de vista que Monteil y Molina consideran a *y* y a *w* como consonantes semivocales, o semiconsonantes propiamente, por lo que no resulta del todo asistemático que una parte de los temas en semivocal *u* recibiesen el juego de desinencias propio de los temas en consonante. También debemos recordar que los temas en *\*-ū/-ū* eran originalmente paralelos a los temas en *\*-ī/-ī*.

Así pues, para ilustrar la flexión de los temas en *\*-ū*, vamos a proceder siguiendo el paradigma del sustantivo *sūs suis*, m. y f. ‘cerdo, cerda’ (válido igualmente para *grūs*), cuyo tema proviene de la raíz *\*seuH-* (y según Molina *\*seuH<sup>w</sup>-*) ‘parir’, aunque con un patrón cero/cero con *u* radical (para *grūs* también tenemos un patrón cero/cero con *ū* de *\*geruH-*, o *\*gerH<sub>2</sub><sup>w</sup>-* según Molina, ‘graznar, grulla’). En griego tenemos un cognado perfecto en σὺς σούς, también m. y f. ‘cerdo, cerda’.

---

<sup>130</sup> J. A. Beltrán (1999), 75.

<sup>131</sup> J. Molina (1993), 49.

<sup>132</sup> J. Molina (1993), 35.

<sup>133</sup> J. Molina (1993), 91.

N.º	Caso	Forma
Sg.	<b>Nom. Voc.</b>	*suH-s > <b>sūs</b> . Recordemos: partimos de un tema con elemento radical en grado cero (frente a *seuh-) y tenemos -ū- procedente de la eliminación de la laringal postvocálica. Y una desinencia *-s, al igual que en el nominativo sigmático que tenemos en griego. El vocativo es igual al nominativo
	<b>Ac.</b>	*suH-ṃ > sū-ēm > <b>suem</b> . Mismo fenómeno que en el nom. voc. sg. en cuanto al grado cero de la raíz y alargamiento de u por eliminación de la laringal; y una desinencia *-ṃ, como la que tenemos en griego, con la condición de que en griego tenemos la desinencia nasal alveolar dental y en latín la tenemos traída tal cual de la original indoeuropea nasal labial. Ahora bien, considerando que el contexto fónico de esta desinencia es CS#, ha desarrollado una vocal de apoyo ě. Por último, el encuentro entre la vocal larga ū y la vocal breve ě se resuelve mediante la aplicación de la ley de abreviamiento de vocal ante vocal en latín clásico, pasando finalmente de <i>sūēm</i> a <i>sūēm</i> . <sup>134</sup>
	<b>Gen.</b>	*suH-ēs > sū-ēs > <b>suis</b> . En este caso, desinencia *-ēs que pasa a -īs por el proceso que hemos explicado anteriormente, con el consiguiente abreviamiento de ū ante otra vocal como sucedía en el ac. sg.
	<b>Dat.</b>	*suH-ei > sū-ē > <b>suī</b> . Desinencia de dativo en grado pleno *-ei, que pasa a ē y finalmente a ī, y abreviamiento de ū ante vocal.
	<b>Abl.</b>	*suH-ī > <b>sue</b> . Desinencia originaria del locativo indoeuropeo *-ī que abre en -ē según lo explicado anteriormente y abreviamiento de ū ante vocal.
Pl.	<b>Nom. Voc.</b>	<b>Suēs</b> . Hay que señalar además que, según lo expuesto a propósito de la terminación del nom. pl., éste la recibió del ac. pl., según Molina, como marca la tendencia del latín a neutralizar la oposición entre ambos casos.
	<b>Ac.</b>	*suH-ms > sū-ems > <b>suēs</b> . Según lo explicado a propósito de las desinencias de este tipo de temas, *-ms desarrolló una vocal de apoyo en la cara anterior, dando *-ems, que a su vez pasó a -ēs, por el proceso explicado antes según el cual, la vocal breve ě, seguida del grupo -ms, incorpora a su articulación las vibraciones de la nasal sonora al no articularse ésta, y en consecuencia recibe el alargamiento compensatorio. Además, abreviamiento de ū radical ante vocal.
	<b>Gen.</b>	*suH-ōm > sū-ōm > <b>suūm</b> . Partimos del tema seguido de la desinencia indoeuropea *-ōm, que abrevia en sílaba final trabada por -m y posteriormente cierra en ū en el mismo contexto. Y mencionamos, además, el abreviamiento de la ū de la raíz ante vocal.
	<b>Dat. Abl.</b>	*suH-ī-b <sup>h</sup> ō-s > sū-ī-bōs > <b>suibus</b> . Siguiendo un orden de atrás hacia adelante, tenemos una desinencia -b <sup>h</sup> ōs que pasó a -bōs por medio del paso de la oclusiva sonoro-aspirada -b <sup>h</sup> - a -b- en posición medial y después a -būs por medio del cierre de ō en ū en sílaba final trabada. A continuación, la -ī- de los temas en *-i, que se contagió a los temas en consonante como vocal de unión que evita grupos consonánticos neutralizables. Por último, abreviamiento del elemento radical ū ante vocal.

No obstante, a propósito del nominativo singular que hemos comentado, Molina hace referencia a otra formación con un alargamiento -i- (*su-i-s*, en Varro, *ling.* 10, 7; *gru-i-s*, Phaedr. 1, 8, 7), como parte de un procedimiento empleado por la lengua Latina para eliminar adjetivos en \*-u (cf. *pingu-i-s*, gr. *παχύς*). Además, según Molina, se conservó también un dativo-ablativo plural *sūbus/sūbus*, propio de los temas en \*-u,

<sup>134</sup> En latín clásico, toda vocal larga seguida de vocal, abrevia («uocalis ante uocalem corripitur»), cf. *flēo* frente a *flēre*. El llamado *abreviamiento yámbico* «está regido en latín por la ley de las breves abreviantes [Jambenkürzungsgesetz], según la cual, cuando dos vocales forman yambo, con acento en la breve o sobre la sílaba siguiente a la larga, el yambo ( ~ ~ ) pasa a pirriquio ( ~ ~ ) aunque la segunda vocal sea larga por naturaleza.» F. Lázaro Carreter (2008), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid [= 1968], 18.



acerca del cual señala Beltrán que se trataba de la antigua terminación de dativo y ablativo plurales (\*-u-b<sup>h</sup>ō-s > -ūbus)<sup>135</sup> y que como arcaísmo pervive en palabras como *artus* ‘articulación’, *arcus* ‘arco’, *tribus* ‘tribu’, *quercus* ‘encina’. Una terminación que pervivió con el deseo de evitar confusiones con los tipos *artibus* (*ars*), *arcibus* (*arx*) de la tercera declinación.

### Los temas en \*-ŭ animados

En latín, estos temas se caracterizan por incluir masculinos y femeninos en \*-ŭ. Se trata de un grupo muy poco productivo e inestable en consecuencia. Por ello, en época todavía preliteraria, sufrió la competencia de los temas en \*-o/e mediante la difusión de los genitivos de singular en -ī, una competencia que creció aún más cuando ō en sílaba final pasó a ŭ.<sup>136</sup>

Las mayoría de gramáticas están de acuerdo en distribuir las siguientes desinencias para los casos de la flexión:

	Singular	Plural
<b>Nom. Voc.</b>	*-s	ac. en función de nom.
<b>Acusativo</b>	*-m	*-ms
<b>Genitivo</b>	*-s / *-ēs > -īs	*-ōm > -ōm > -ūm
<b>Dativo</b>	*-ei > -ē > -ī / tema alargado	*-ī-b <sup>h</sup> ō-s > -ī-bōs > -ī-būs
<b>Ablativo</b>	Tema alargado + -d	*-b <sup>h</sup> ō-s > -bōs > -būs

Diferencias con respecto al grupo anterior: la desinencia del acusativo de singular no va a desarrollar vocal de apoyo. Junto a la desinencia en grado pleno (\*-es) del genitivo de singular, consta también la variante en grado cero (\*-s). En cuanto al dativo, junto a la desinencia del grupo anterior, hay un dativo con tema alargado, que puede responder a una formación de instrumental o puede ser analógico sobre otros temas. Para el ablativo singular, en latín, encontramos el procedimiento de formación de ablativo consistente en colocar -d además de un alargamiento de la vocal ante -d, procedimiento analógico sobre los temas en \*-o/e (-ōd), que se propagó a los temas en \*-ā, \*-ī/-ī y \*-ŭ/-ū (-ād, -īd, -ūd).<sup>137</sup>

<sup>135</sup> J. A. Beltrán (1999), 81.

<sup>136</sup> J. Molina (1993), 104-105.

<sup>137</sup> M. Weiss (2009), 252.

En el plural, encontramos que nominativo y vocativo emplean el mismo procedimiento de tomar el acusativo plural en función de nominativo. En el caso del acusativo plural, la sonante nasal de la desinencia no va a desarrollar vocal de apoyo (al igual que en singular), con lo que la forma se resolverá mediante el proceso por el cual una vocal breve seguida del grupo *-ns* conlleva a que las vibraciones de la nasal sonora, al no articularse, se incorporan a la vocal, alargándola compensatoriamente. En cuanto a la desinencia de dativo y ablativo plurales, encontramos que aparecerá *\*-ī-b<sup>h</sup>ō-s* junto a *\*-b<sup>h</sup>ō-s* (*-ībus* / *-ūbus*), con y sin la aparición de esa vocal *-ī-* de engarce que comentábamos en el apartado anterior.

Algunos de los fenómenos más destacables que vamos a encontrar van a ser, en cuanto al genitivo de singular, y quizá también en el dativo singular, el grado pleno de la sílaba predesinencial; y que en el nominativo plural está actuando un acusativo plural en función de nominativo.

El paradigma que vamos a seguir para ilustrar este tipo de temas es el propuesto por Monteil y Molina, *fructūs fructūs* ‘fruto’ (tema *\*b<sup>h</sup>ruktu-*, aunque según Molina es *\*b<sup>h</sup>ruktH<sup>w</sup>-*), pero también sigue este mismo paradigma un femenino muy empleado en las gramáticas como *manūs manūs*.

N.º	Caso	Forma
Sg.	<b>Nom. Voc.</b>	*b <sup>h</sup> rukto-s > <b>fructūs</b> . Nominativo en *-s como el nominativo sigmático del griego (πῆχυς). Esta formación de nominativo actúa de igual modo en función de vocativo.
	<b>Ac.</b>	*b <sup>h</sup> rukto-m > <b>fructūm</b> . Destacamos que la desinencia con sonante nasal no desarrolla vocal de apoyo.
	<b>Gen.</b>	*b <sup>h</sup> rukto-s / *b <sup>h</sup> rukto-u-s > *fructeu-s / *fructou-s > <b>fructūs</b> . Partimos de un tema en grado normal y una desinencia indoeuropea en grado cero *-s. A partir de aquí existen dos posibilidades en cuanto al timbre de la vocal que conforma junto a la *-u ese sufijo en grado pleno: *fruct-eu-s > *fruct-ou-s > <i>fructūs</i> , la <i>e</i> se aproxima al punto de articulación de la <i>u</i> , pasa de ser una vocal anterior de la serie media a ser una vocal posterior de la serie media; y posteriormente -ou- monoptonga en -ū-. La otra teoría apunta a que originariamente el sufijo estaba en grado /o/, y a partir de aquí se produjo el mismo proceso de contracción: *fruct-ou-s > <i>fructūs</i> . Destacamos aquí la presencia en griego del grado pleno de la vocal predesinencial (πῆχεως, en Heródoto πῆχεος). Otra posibilidad es partir de un tema con sílaba predesinencial en grado cero, *b <sup>h</sup> rukto-, sobre la que se añade la desinencia en grado pleno *-ēs, *b <sup>h</sup> rukto-ēs > *fructū-ēs > <b>fructūs</b> . Otras posibilidades para este caso son *fructū-ōs ( <i>senatuos</i> ), y <b>fructī</b> , análogo sobre los temas en *-o/e. <sup>138</sup>
	<b>Dat.</b>	*b <sup>h</sup> rukto-ei / *b <sup>h</sup> rukto-u-ei > *fructeu-ei / *fructou-ei > <b>fructūi</b> . La explicación más extendida es la tradicional, pero hoy en día está superada. Ésta supone que tenemos el tema en *-u en grado /e/ y la desinencia de dativo en grado /e/ (en griego tenemos πῆχει como explicamos en. El segundo diptongo monoptonga en ī y el primer diptongo en ū, pero la primera ū abrevia por la ley de <i>uocalis ante uocalem corripitur</i> (vocal larga, ante vocal, abrevia): *-ew-ei > *-ow-ei > *-uw-ei > *-uwī > -ūī. Hoy en día, los indoeuropeístas explican que esta forma podría proceder del tema en grado cero *b <sup>h</sup> rukto-ei > fructūi. Hay, además, un dat. i. e. que presentaba tema alargado <b>fructū</b> , cuyo origen parece estar en un dativo i.e. con raíz predesinencial en grado normal que en los temas en *-u presentaba un tema puro *-eu/-ou > -ū. <sup>139</sup>
	<b>Abl.</b>	*b <sup>h</sup> rukto-d > fructūd > <b>fructū</b> . Dativo análogo sobre los temas en *-o/e. En umbro tenemos <i>trefi</i> [ <i>tribu</i> ], que responde a un ablativo en -i. La -d desaparece por su inestabilidad en posición final. En latín arcaico se conserva todavía la forma en -ūd ( <i>magistratud</i> ). <sup>140</sup>

<sup>138</sup> En latín arcaico tenemos testimoniada la desinencia de genitivo en grado /o/ (*S. C. de Bacchanalibus, senatuos*): -u-os, como en griego. Si la última sílaba del tema está en grado cero, la desinencia en grado /e/ o grado /o/, si el tema está en grado e/o, la desinencia está en grado cero, pero nunca ambos en grado pleno al mismo tiempo. Además, en latín rústico, la evolución podía desembocar en -ōs, cf. José Antonio Beltrán Cebollada (1999), 79.

<sup>139</sup> F. Villar (1981), *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, 142, 185-188.

<sup>140</sup> G. Meiser (1998), 145; J. A. Beltrán (1999), 80.

N.º	Caso	Forma
Pl.	Nom. Voc.	<b>fructūs</b> . El nominativo plural toma su forma partiendo del acusativo plural para mantener el paralelismo con los temas en consonante y los temas en *-i. La forma indoeuropea es la que tenemos en griego: *-ew-es > πήχεις. Beltrán señala que también se ha propuesto por parte de Klingenschmitt una evolución *-ew-es > *-ow-es, con síncope de -e- en sílaba final terminada por -s > *-ow-s > *-ōs > -ūs. <sup>141</sup>
	Ac.	*b <sup>h</sup> ruktu-ms > fructū-ms > <b>fructūs</b> . Hay que explicar que ū del tema, seguida del grupo -ms, incorpora a su articulación las vibraciones de la nasal sonora al no articularse ésta, y en consecuencia recibe el alargamiento compensatorio.
	Gen.	*b <sup>h</sup> ruktu-ōm > fructū-ōm > <b>fructūūm</b> . Tema en *-u y desinencia de genitivo plural *-ōm, con la ō breve (a diferencia del resto de las lenguas indoeuropeas), que pasa a -ūm por asimilación regresiva de ō sobre ū: *-ū-ōm > -uum. En griego πήχεων, ιχθύων. Beltrán precisa que, esporádicamente (en Plauto y en Virgilio) aparece un genitivo plural en -um analógico sobre los temas en consonante.
	Dat. Abl.	*b <sup>h</sup> ruku-b <sup>h</sup> ōs > fructū-bōs > fructūbus / <b>fructībus</b> . En latín arcaico tenemos -ībos y tenemos la antigua terminación con el tema inalterado: *-ū-b <sup>h</sup> ō-s > -ūbūs. Para la forma en *-ībus, partimos de un tema en el que la vocal *-u- ha sido sustituida por -i- por analogía sobre los temas en *-i. Tenemos una desinencia indoeuropea -b <sup>h</sup> ō y una marca de plural -s: *-ī-b <sup>h</sup> ō-s, que pasa a -ībūs, donde la labial aspirada ha perdido la aspiración en posición medial y ō cierra en ū. El griego toma la desinencia *-si (πήχεσι, ιχθύσι).

En cuanto al nominativo singular, Monteil señala que el vocalismo predesinencial sólo aparece en la forma plena en las palabras *Diūs (Fidius)*, *Iūs (pater)* < \*dyēw-s, con tratamiento dialectal, *bōs* < \*g<sup>w</sup>ōw-s. En los demás casos, donde el vocalismo predesinencial es reducido, la sonante -w vocaliza y se obtiene -ūs: *senā-tū-s* < \*-tw-s, *manūs*, etc. El vocativo, añade Monteil, en indoeuropeo estaba caracterizado por el empleo del tema puro, sin desinencia (gr. πόλι, μάντι, πρέσβυ), y, en las formas con vocalismo pleno predesinencial, por la cantidad breve de este vocalismo (gr. ζεῦ < \*dyew). En latín, desde los textos más antiguos, el vocativo no tiene forma autónoma, y se encuentra igualado con el nominativo.<sup>142</sup>

En el acusativo de singular, en las palabras con vocalismo pleno predesinencial, y de cantidad larga, la sonante -w desaparece ante -m, y ello explica que se llegue a \*diēm < \*dyēw-m (gr. Ζήν), a partir de las cuales se crearon paradigmas completos (*diēs diē-ī*). La abreviación ulterior de la vocal larga ante -m final explica las formas clásicas *rēm* y *diēm*. En palabras con vocalismo reducido predesinencial, hay vocalización de sonante, lo que da lugar a formas en -u-m (*senatū-m*).

El genitivo singular con desinencia \*-ēs > -īs está atestiguado, según Molina, en las formas empleadas por Varrón *anuis*, *exercituis*, *fructuis*, *graduis*, *partuis*, *rītuis*,

<sup>141</sup> J. A. Beltrán (1999), 80.

<sup>142</sup> P. Monteil (1992), 229.

*senātuis, uictuis*, lo cual parece deberse a una analogía sobre la tercera declinación (se crean un dativo *-ui* y genitivo *-uis* al igual que en la tercera hay un dativo *-i* y un genitivo *-is*). La desinencia alternante *-ōs* está también atestiguada. El genitivo en *-ī*, analógico sobre los temas en *\*-o/e*, estuvo bastante difundido: *exercitī, fructī, senātī, tumultī*. Beltrán precisa que la evolución presentada en el genitivo de singular podía desembocar en *-ōs* en latín rústico. La terminación *-u-os* aparece en el *Senatus Consultum de Bacchanalibus* (*senatuos*), que se explica mediante vocalismo predesinencial en grado cero y desinencia con timbre /o/. En palabras como *aestus, aspectos, exercitus*, etc., indica Beltrán, hubo una tendencia a crear un genitivo en *-i*, frecuente en la poesía arcaica, que refleja la fuerte influencia de la segunda declinación (CIL I<sup>2</sup>, 584: *senati*). Monteil apunta que en indoeuropeo no debían sucederse dos vocalismos idénticos, lo cual originaba un vocalismo reducido predesinencial seguido de un vocalismo pleno de la desinencia (*\*-w-e/os*), o bien por un vocalismo pleno predesinencial seguido de un vocalismo reducido desinencial (*\*-e/ow-s*). En latín hay huellas del vocalismo predesinencial reducido, ya tenga la desinencia timbre /o/ o timbre /e/ (*senatuos* < *\*-tuwos* < *\*-t<sup>o</sup>w-os*; *exercituis, fructuis, senatuis* < *\*-t<sup>o</sup>w-es*). Pero se ha estabilizado en la lengua el tipo que tomaba una *-s* añadiéndola a un vocalismo predesinencial pleno (*\*-ew-s* > *\*-ow-s* > *-ūs*, en *manūs, fructūs*).<sup>143</sup> Según Weiss, el genitivo en *-ī* es propio de Plauto, por una analogía sobre los temas en *\*-o/e*, y en latín arcaico se encuentran inscripciones como *senati*.<sup>144</sup>

En cuanto al dativo singular, según Beltrán, parece haber tenido lugar un intento de dativo en *-ū* (*quaestu, cultu*, en Plauto), que terminará siendo regular en los neutros. Este dativo ofrecía las ventajas de mantener el mismo número de sílabas que en el resto del paradigma, de resultar métricamente cómodo y, sobre todo, de mantener una relación entre dativo y genitivo *-u/-us* similar a la que hay entre dativo y genitivo en la tercera declinación en *-i/-is*. Según Gelio, era defendido por Cesar frente a Varrón que propugna un dativo en *-ui* y un genitivo en *-uis*. El origen de esta forma parece estar en un dativo i.e. que en los temas en *\*-u* presentaba un tema puro *\*-eu/-ou* > *-ū*.

Michael Weiss, acerca del dativo singular, dice que la forma en *-ū* (*uīctū*), que en latín es más característica de los inanimados, está formada por analogía sobre los temas en *\*-i*: allí donde había un genitivo en *-eis*, había un dativo en *-ei*, luego, allí

<sup>143</sup> P. Monteil (1992), 231.

<sup>144</sup> M. Weiss (2009), 251.

donde hay un genitivo en *-eus*, el latín va a colocar un dativo en *-eu*.<sup>145</sup> El dativo de singular en *-ū* en ámbito de los animados se debió a una influencia de los neutros de los temas en *\*-i*: allí donde dativo y ablativo singular eran *marī*, en los temas en *\*-u* va a ser *cornū*.

Monteil añade que el ablativo singular es un caso muy muy susceptible de recibir la influencia de otras flexiones. Las lenguas itálicas han llevado a cabo mayores innovaciones, y es habitual encontrar sincretismo de casos ablativo, instrumental y locativo.<sup>146</sup> El ablativo del supino en *-ū*, según Weiss, corresponde a un dativo históricamente.

A propósito del nominativo y vocativo plural, señala Beltrán que la interpretación de esta terminación *-ūs* es dudosa, que el hecho de que se tome el acusativo plural con función de nominativo<sup>147</sup> se debería a un intento por mantener la similitud con los temas en consonante y en *-i*.

A propósito de la forma de acusativo en función de nominativo, *fructūs*, llama la atención el hecho de que, en griego, existe la misma tendencia a emplear el acusativo por nominativo (πήχεις).

En ocasiones, el genitivo plural, según Beltrán y Molina, en vez de presentar la forma *-u-um* aparece como *-um*, que posiblemente es analógico sobre los temas en *\*-o/e* y en consonante, pero que también podría representar el grado pleno de la vocal temática: *\*-ōw-ōm > \*-ōōm > \*-ōm > -ūm*.<sup>148</sup> Monteil señala que las lenguas itálicas parten de un vocalismo reducido predesinencial y la adición de una desinencia *-ōm*, sobre la que se obtienen los tipos *\*-w-ōm > \*<sup>u</sup>w-om > -u(w)um (fructuum)*.

El dativo-ablativo plural en *-ubus*, según lo explica Beltrán, se trataba de la antigua terminación de dativo y ablativo plurales (*\*-u-b<sup>h</sup>ō-s > -ūbus*),<sup>149</sup> que, como arcaísmo, pervive en palabras como *artus* ‘articulación’, *arcus* ‘arco’, *tribus* ‘tribu’, *quercus* ‘encina’. Una terminación que pervivió con el deseo de evitar confusiones con los tipos *artibus (ars)*, *arcibus (arx)* de la tercera declinación.

---

<sup>145</sup> M. Weiss (2009), 251.

<sup>146</sup> P. Monteil (1992), 233.

<sup>147</sup> J. A. Beltrán (1999), 80; P. Monteil (1992), 234.

<sup>148</sup> J. A. Beltrán (1999), 80; J. Molina (1993), 105.

<sup>149</sup> J. A. Beltrán (1999), 81.

En los dativos-ablativos plurales del tipo artubus, señala Monteil, la secuencia -ubus presenta dos sílabas sucesivas con el mismo timbre vocálico, y la sustitución de -ubus por -ibus, tomado de los temas en \*-y, pudo estar fundamentada por una preocupación disimilatoria.<sup>150</sup>

### Los temas en \*-ǔ/-ū inanimados

Como quedó señalado \*-ū procede de una secuencia de *u* más laringal (\*-uH). Según la teoría defendida por Rodríguez Adrados y Molina, el hecho de que *H<sup>w</sup>* pudiera realizarse como *H<sup>w</sup>° > ǔ* o como *°H<sup>w</sup>° > ū*, generaba los dobletes tipo *gelǔ / gelū*. En el caso de los temas en \*-u inanimados, caben las dos posibilidades. Vamos a explicarlos conforme al paradigma *cornū/ǔ cornūs* (que contiene la raíz *\*kerH<sub>3</sub><sup>w</sup>*, ‘saliente, cabeza’ > *cornū*, presente en los heteróclitos del griego tipo κέρας κέρατος, ‘cuerno’).

Pokorny propone la raíz *\*k<sub>ɾ</sub>n-*<sup>151</sup> y Molina sugiere una raíz *\*k<sub>ɾ</sub>-°H<sup>w</sup>°n-* con metátesis de la laringal y desarrollo de una vocal de apoyo *o* por parte de la sonante *ɾ*, quedando un sufijo *-nu-*. Según Molina, tanto el sufijo *-tǔ-* como *-nū-* proceden de *\*-Hw- + -t-* con metátesis.<sup>152</sup>

Monteil explica el tema *\*k<sub>ɾ</sub>n-w-* como un cruce accidental de dos temas, *\*kr-n-* y *\*kr-w-*.<sup>153</sup> Para el caso de *cornu cornūs*, explicamos que la sonante *\*-ɾ-*, al hallarse entre dos consonantes, desarrolla una vocal de apoyo, que en latín es *o* (\*kornw-).

Estas serán las desinencias que van a emplear estos temas:

	Singular	Plural
<b>Nom. Voc. Ac.</b>	*-∅	*-ǎ
<b>Genitivo</b>	*-s / *-ēs > -īs	*-ōm > -ōm > -ūm
<b>Dativo</b>	*-ei > -ē > -ī / tema alargado	*-ī-b <sup>h</sup> ō-s > -ī-bōs > -ī-būs
<b>Ablativo</b>	Tema alargado + <i>-d</i>	*-b <sup>h</sup> ō-s > -bōs > -būs

<sup>150</sup> P. Monteil (1992), 235.

<sup>151</sup> J. Pokorny (1948-1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 572-573.

<sup>152</sup> J. Molina (1993), 80-81.

<sup>153</sup> P. Monteil (1992), 226.

N.º	Caso	Forma
Sg.	<b>Nom. Voc. Ac.</b>	*k̑rnw-ø > cornu-ø > <b>cornū/cornũ</b> . Desinencia cero al igual que en los temas en *-i y en consonante. En griego ὄστυ.
	<b>Gen.</b>	*k̑rnw-ew-s > *corn-ew-s > *corn-ou-s > <b>cornū-s</b> . Partimos de la misma explicación que la del tema en *-ũ animado. En gr. ὄστειος, δάκρυος). Apunta Molina que existía también <i>cornū</i> en época imperial, cuando el neutro se hizo indeclinable en singular.
	<b>Dat.</b>	*k̑rnw-ew-ei > *corn-ew-ei > *corn-ow-ei > *corn-uw-ei > *corn-uwī > <b>cornuī</b> . Partimos de la misma explicación que en el tema en *-ũ animado (en griego tenemos δάκρυι). Molina también señala <i>cornū</i> como forma generalizada desde Livio.
	<b>Abl.</b>	*k̑rnw-d > corn-ūd > <b>cornū</b> : ablativo analógico sobre los temas en *-o. Tenemos un tema con la característica *-u alargada sobre el que se añade una desinencia dental -d: -ū-d.
Pl.	<b>Nom. Voc. Ac.</b>	*k̑rnw-ǎ > <b>cornũ-ǎ</b> . Tema en *-u sobre el que añadimos la desinencia -ǎ, presente también en griego (ὄστεια, Hom. > ὄστη, át.; δάκρυα en los heteróclitos en semivocal).
	<b>Gen.</b>	*k̑rnw-ōm > *cornũ-ōm > cornũ-ōm > cornuūm. Tema en *-u + desinencia de genitivo plural, con la ō breve (a diferencia del resto de las lenguas indoeuropeas) *-ũ-om que pasa a -uum por asimilación regresiva: *-ũ-om > -uum por asimilación regresiva.
	<b>Dat. Abl.</b>	*k̑rnw-b <sup>h</sup> ō-s > *corn-ũ-b <sup>h</sup> ō-s > <b>cornūbūs / cornībus</b> . La forma morfológica que corresponde aquí es cornūbūs, mientras que cornībus es deudora de un proceso analógico sobre los temas en *-i propio del latín, como ya hemos explicado. En latín arcaico tenemos la antigua terminación con el tema inalterado: *-ũ-b <sup>h</sup> ō-s > -ūbūs, cornūbus. Partimos de un tema en *-w con una desinencia indoeuropea *-b <sup>h</sup> ō hipercaracterizada con una marca de plural -s: *-ũ-b <sup>h</sup> ō-s, que pasa a -ūbūs, donde la labial aspirada ha perdido la aspiración en posición medial y ō cierra en ū.

Según Beltrán, no se conoce con certeza la cantidad la -u del nom. voc. ac. de singular, aunque parece probable que fuera breve.<sup>154</sup> El único argumento irrefutable es el métrico, pero los poetas latinos parecen evitar las formas de nom. voc. ac. neutro de tema en \*-u tipo *cornu*, y prefieren una flexión conforme al modelo de los temas en \*-u animados (*cornus cornus*) o con los temas en \*-o/e, favorecido por los casos de heteróclisis (*cornum corni*). Esto parece apuntar a la extrañeza morfológica que entrañaba el singular de los neutros en \*-u y quizá también a la poca claridad de la cantidad breve. En prosa, sin embargo, no existían estos problemas. El hecho de que vinieran acompañados de un adjetivo, reforzaba la interpretación de la forma como nom. voc. ac singular neutro, y la cantidad no tenía pertinencia métrica.

Monteil señala que no se conoce con exactitud la cantidad final del nom. voc. ac. de singular de algunos neutros en -u (*cornu, genu*), empleados raramente en textos métricos, o en posiciones en que la cantidad sea indiscutible. Y añade Monteil que tal vez debamos admitir que el latín heredó del i.e. dos cantidades finales: -ū, correspondiente a un singular (gr. γόνυ) y -ū de resultas de \*-wH<sub>2</sub>, correspondiente a un

<sup>154</sup> J. A. Beltrán (1999), 79.



colectivo (scr. *páčū* ‘ganado’). Después, el segundo, al dejar de sentirse como neutro plural (heredado en latín del colectivo), se habría asimilado a un singular, introduciendo una oscilación en este nivel.<sup>155</sup>

En cuanto al nom. voc. ac. plural inanimado, en los temas en *-w*, según señala Monteil,<sup>156</sup> el latín heredó tal vez una forma *-ū* < *\*-wH<sub>2</sub>*, pero fue asimilada a un singular, y la forma sentida en fecha histórica como plural es en *-uā* (*\*-uwa*, con una consonante de transición que no se representa), cf. *cornua*, *genua*. Los temas en *-y* tienen, de forma paralela, una forma en *-i(y)ā*: *maria*. Estas formas en *-ua*, *-ia* presentan un tratamiento particular de *\*-wH<sub>2</sub>*, *\*-yH<sub>2</sub>*, y deben ser formas rehechas a partir de los tipos *templā*, *cordā*.

Cuadro resumen de la flexión de los temas en *\*-u* en latín:

	Singular		Plural	
	Masc. Fem.	Neutro	Masc. Fem.	Neutro
<b>Nominativo</b>	<b>manŭ-s</b>	<i>*cornu-∅</i> > <b>cornu</b>	<b>man-ūs</b>	<b>cornu-ā</b>
<b>Vocativo</b>			<i>*manŭ-ms</i> > <i>*manŭ-ss</i> > <b>manūs</b>	
<b>Acusativo</b>	<b>manŭ-m</b>			
<b>Genitivo</b>	<i>*man-eu-s</i> > <i>*man-ou-s</i> > manūs <i>*man-ou-s</i> > <b>manūs</b>	<i>*corn-eu-s</i> > <i>*corn-ou-s</i> > cornūs <i>*corn-ou-s</i> > <b>cornūs</b>	<i>*manŭ-ōm</i> > <b>manuum</b>	<i>*cornŭ-ōm</i> > <b>cornuum</b>
<b>Dativo</b>	<i>*man-eu-ei</i> > <i>*man-ou-ei</i> > <i>*man-uŭ-ei</i> > <i>*man-uŭī</i> > <b>manuī</b>	<i>*corn-eu-ei</i> > <i>*corn-ou-ei</i> > <i>*corn-uŭ-ei</i> > <i>*corn-uŭī</i> > <b>cornuī</b>	<i>*man-ī-b<sup>h</sup>o-s</i> > - <b>manibus</b> <i>*man-u-b<sup>h</sup>o-s</i> > <b>manubus</b>	<i>*corn-ī-b<sup>h</sup>o-s</i> > <b>cornibus</b> <i>*corn-u-b<sup>h</sup>o-s</i> > <b>cornubus</b>
<b>Ablativo</b>	man-ūd (atestiguado en latín arcaico) > <b>manū</b>	corn-ūd > cornū		

### El caso de *domus*

El sustantivo *domus* (‘casa’) contiene la particularidad de que presenta un genitivo, dativo y ablativo singulares, y un acusativo y genitivo plurales que se flexionan con arreglo a los temas en *\*-o/e*.<sup>157</sup> Además, cuenta con un locativo *domī*.

<sup>155</sup> P. Monteil (1992), 230-231.

<sup>156</sup> P. Monteil (1992), 234.

<sup>157</sup> M. Weiss (2009), 252.

Apunta Molina que las formas correspondientes a los temas en \*-o/e son las que se consideran más antiguas y son las primeras atestiguadas; pero, por otro lado, el sufijo \*-w era improductivo en época literaria. Siguiendo a Molina, ésta sería su flexión:

	<b>Singular</b>	<b>Plural</b>
<b>Nominativo-Vocativo</b>	<i>domūs</i>	<i>domūs</i>
<b>Acusativo</b>	<i>domŭm</i>	<i>domūs / domōs</i> (rara vez)
<b>Genitivo</b>	<i>domūs / domī / domuis</i>	<i>domōrum / domuum</i>
<b>Dativo</b>	<i>domūī / domō</i>	<i>domībus</i>
<b>Ablativo</b>	<i>domō / domū</i> (rara vez)	
<b>Locativo</b>	<i>domī</i>	--

## Conclusiones

A lo largo de la elaboración de este trabajo, hemos podido constatar el desarrollo paralelo que latín y griego llevan a cabo de los temas en \*-u que han heredado del indoeuropeo, ya que en ambas lenguas, este tipo de temas ha sobrevivido a modo de residuos o restos, de manera más clara en latín. En griego, los temas en \*-u acabaron por constituir un bloque sólido de temas con ayuda de otros grupos de temas como son, sobre todo, los temas en diptongo \*-ēu, y con la presencia de temas en \*-u en el paradigma adjetival. Mención aparte requiere el hecho de que el griego presenta una flexión de los heteróclitos y el latín no. En latín, en cambio, los nombres de tema en \*-u constituyen un tipo de temas cuya presencia es mucho menor y más débil si tenemos en cuenta el desuso en el que caen y cuya supervivencia en esta lengua parece estar vinculada a la condición de que sólo hay tendencia a que se consoliden en el caso de que se trate de palabras de uso cotidiano muy común, como *manus*. Prueba de ello es el hecho de que la lengua latina decidiera agrupar estos temas en una declinación tan débil y minoritaria como lo es la cuarta —en latín, la cuarta y la quinta declinaciones parecen estar destinadas a cubrir la necesidad de clasificación de ciertos nombres que no parecen encontrar acomodo dentro de las tres declinaciones precedentes, de ahí que su uso en latín clásico sea mucho menor, especialmente en el caso de la quinta—. Son muy escasos los ejemplos de sustantivos animados que podemos encontrar en la cuarta declinación en comparación con las tres primeras declinaciones, y todavía lo son más los ejemplos de inanimados. Como factor añadido, cuando el latín incorpora estos vocablos a su sistema, no hay cabida para los adjetivos de tema en \*-u dentro del paradigma adjetival latino. Además, en latín no son muchos los casos de tema \*-u fuera de un grupo de temas que hemos estudiado como son los temas en sufijo \*-tw-, los cuales acabaron incorporándose al supino. Esta decadencia de los temas en \*-u en latín se acentúa con el hecho de que, a lo largo de las sucesivas fases de la historia de la lengua latina, se va a dar una tendencia a reordenar este tipo de temas e incluirlos en la segunda declinación —como sucede en latín vulgar—, en principio destinada a la agrupación y regularización de los temas en \*-o.

En griego, la presencia de los temas en \*-u es también minoritaria. Pese a ello, hay una diferencia drástica entre griego y latín en cuanto a la utilización de este tipo de temas por la diversidad de tipos de flexiones a que dan lugar en griego, las cuales hemos comentado a lo largo de este trabajo, en comparación con el latín, donde sólo da lugar a

la única flexión de temas en \*-u vista en este trabajo, una flexión, además, débil y minoritaria.

Como puntos en común entre ambas lenguas destaca por encima de todos el uso que latín y griego hacen del grado pleno normal de ese elemento temático \*-u (\*-eu). En latín, como hemos visto, algunas de las formas del paradigma del singular de los temas en \*-u parten de temas con sufijo \*-eu, en grado normal, lo cual hace coincidir las dos lenguas con un patrón que se cumple al 80 % entre los temas en \*-u latinos y los temas en \*-u griegos con alternancia \*-u/\*-eu del sufijo. Incluso a nivel interno de las propias lenguas parece haber coincidencia en cuanto al uso del grado normal entre los temas en \*-i y los temas en \*-u. Otra conclusión a la que hemos llegado es que el latín parece querer evitar estos temas transformándolos en temas en \*-i, mediante la adición de la característica \*-i (*suaui*s, gr. ἡδύς; *nauis*, gr. ναῦς).

## BIBLIOGRAFÍA

### Manuales de lingüística indoeuropea

- BEEKES, R. S. P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Amsterdam-Philadelphia.
- BENVENISTE, É. (1935): *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París.
- BERENGUER SÁNCHEZ, J. A. (2000): *Estudio sobre las partículas indoeuropeas con base consonántica y laringal*, Madrid.
- COLLINGE, N. E. (1985): *The laws of Indo-European*, Current issues in linguistic Theory, Vol. 35, Amsterdam-Philadelphia.
- GIACALONE RAMAT, A. - RAMAT, P. (1995): *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid [= *Le lingue indoeuropee*, Bolonia, 1993].
- KRAHE, H. (1971): *Lingüística indoeuropea* (versión española de Justo Viciña Suberviola), 2.<sup>a</sup> reimpresión, Madrid.
- MARTINET, A. (1997): *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los «indoeuropeos»*, Madrid [= *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les «indo-européens»*, París, 1987].
- MEILLET, A. (1969): *Introduction à l'étude comparative des langues Indo-Européennes*, Alabama [= París, 1937].
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. - BERNABÉ, A. - MENDOZA, J. (1995): *Manual de lingüística indoeuropea I. Prólogo, introducción, fonética*, Madrid.
- (1996): *Manual de lingüística indoeuropea II. Morfología nominal y verbal*, Madrid.
- SIHLER, A. L. (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford.
- SZEMERÉNYI, O. (1987): *Introducción a la lingüística comparativa* (versión española de Adelino Álvarez), Madrid [= *Einführung in die vergleichende sprachwissenschaft*, Darmstadt, 1970].

- VILLAR, F. (1974): *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid.
- (1981): *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca.
- (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid.
- VILLAR, F. - PRÓSPER, B. M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- WEISS, M. (2009.): *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, New York.

### **Manuales de griego**

- BAKKER, E. J. (2010): *A companion to the ancient Greek language*, Chichester.
- BERENGUER AMENÓS, J. (2005): *Gramática griega*, Barcelona.
- CHANTRAINE, P. (1983): *Morfología histórica del griego*, Barcelona [= *Morphologie Historique du Grec*, 2.<sup>a</sup> ed., revisada y aumentada, París, 1967].
- BRANDENSTEIN, W. (1964): *Lingüística griega* (versión española de Valentín García Yebra), Madrid [= *Griechische sprachwissenschaft*, Berlín, 1959].
- FLEURY, E. (1971): *Morfología histórica de la lengua griega*, Barcelona [= *Morphologie historique de la langue grecque*, París, 1936].
- HOFFMANN, O. - DEBRUNNER, A. - SCHERER, A. (1973): *Historia de la lengua griega*, edición española de Abelardo Moralejo Laso), Madrid [= *Geschichte der griechischen sprache*, Berlín, 1969].
- LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París.
- MARTÍNEZ, F. J. (1996): *Los nombres en -v del griego*, Frankfurt [= Madrid, 1994].
- RIX, H. (1992): *Historische Grammatik des Griechischen, Laut- und Formenlehre*, Darmstadt [= 1976].
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1998): *La dialectología griega, hoy (1952-1995)*, Madrid.

— (1999): *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días*, Madrid.

RODRÍGUEZ ALFAGEME, I. (1988): *Nueva gramática griega*, Madrid, Coloquio.

SCHWYZER, E. (1990): *Griechische Grammatik. Auf der Grundlage von Karl Brugmanns Griechischer Grammatik. Erster Band. Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Múnich [= 1953].

### **Manuales de latín**

BASSOLS, M. (1981): *Fonética latina* (5.<sup>a</sup> reimpresión), Madrid [= 1962].

BELTRÁN, J. A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza.

CLACKSON, J. (2011): *A companion to the Latin language*, Chichester.

HERMANN, J. (2010): *El latín vulgar*, edición española de Carmen Arias Abellán, Barcelona [= *Le latin vulgaire*, París, 1975].

LEUMANN, M. - HOFMANN, J. B. - SZANTYR, A. (1977): *Lateinische Grammatik I. Erster Band Lateinische Laut- und Formenlehre* (nueva edición aumentada y revisada de la versión de 1926-1928), Múnich.

MEISER, G. (1998): *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt.

MOLINA YÉVENES, J. (1993): *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, Barcelona [= 1969].

MONTEIL, P. (1992): *Elementos de fonética y morfología del latín*, edición española de Concepción Fernández Martínez, Sevilla [= *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, Poitiers-Ligugé, 1986].

SEGURA MUNGUÍA, S. (2004): *Gramática Latina*, Bilbao.

PALMER, L. R. (1974): *Introducción al latín*, Barcelona [= *The Latin language*, 1954].

## Diccionarios

BAILLY, A. (1963): *Dictionnaire Grec-Français*, París [= 1895].

BÉCARES, V. (1984): *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca.

CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque; histoire des mots*, 2 Vols., París.

FRISK, H. (1954-1972): *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, 3 Vols., Winter, Heidelberg (Reimpresión (1973) Vol I y (1991) Vols. II y III).

GAFFIOT, F. (1934): *Dictionnaire illustré Latin-Français*, París.

LÁZARO CARRETER, F. (1953): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid.

LIDDELL, H. G. - SCOTT, R. - JONES, H. S. (1968): *A Greek-English Lexicon*, Oxford, [= 1925].

POKORNY, J. (1948-1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna,.

## Artículos

DEL BARRIO VEGA, M,<sup>a</sup> L. (1990): “Consideraciones sobre la evolución /ū/ > /ũ/ del jónico-ático a partir del análisis de algunas formas euboica,” en *Cuadernos de Filología Clásica*, 24, pp. 175-184.

LÓPEZ EIRE, A. (1971): “La teoría de Benveniste acerca de la raíz en indoeuropeo: precedentes y repercusiones,” en *Estudios Clásicos* 15, 64, pp. 269-295.

— (1972-1973): “Los jonios y el jónico-ático,” en *Zephyrus*, 23-24, pp. 197-207.

SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M. (1956): “Síntesis de una historia del vocalismo griego” [= “Equisse d’une histoire du vocalisme grec”], en *Word*, pp. 56 y ss.